

**MÉXICO:
UNA VISIÓN
GEOGRÁFICA**

Atlántida Coll-Hurtado



**TEMAS SELECTOS DE
GEOGRAFÍA DE MÉXICO**

MÉXICO: UNA VISIÓN GEOGRÁFICA II.2

Atlántida Coll-Hurtado



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente
Rector

Lic. Enrique del Val Blanco
Secretario General

Dr. Daniel Barrera Pérez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Pérez Blas
*Secretario de Servicios a la
Comunidad Universitaria*

Dra. Elvia Arcelia Quintana Adriano
Abogada General

Lic. Armando Labra Manjarrez
Secretario de Planeación y Reforma Universitaria

Dr. René Drucker Colín
Coordinador de la Investigación Científica

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA

Dr. José Luis Palacio Prieto
Director

Dra. María Teresa Sánchez Salazar
Secretaria Académica

Dra. Atlántida Coll-Hurtado
Editor Académico

Lic. Mayela Lara Morales
Secretaria Administrativa

Diseño de portada: Laboratorio de Fotomecánica,
Instituto de Geografía, UNAM

Responsables de edición: Martha Pavón
Revisor de estilo: Eva Saavedra Silva

Primera edición: enero de 2000
Segunda edición corregida: febrero de 2003

MÉXICO: UNA VISIÓN GEOGRÁFICA II.2

DR © Instituto de Geografía, UNAM

Derechos exclusivos de edición reservados para todos los países de habla española. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de los editores.

Instituto de Geografía-UNAM
Ciudad Universitaria
Del. Coyoacán
04510 México, D. F.
www.igeograf.unam.mx

ISBN: UNAM (Obra General): 968-36-8090-9
ISBN: UNAM 970-32-0594-1

HECHO EN MÉXICO

Este libro se publicó con apoyo financiero de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) UNAM. Proyecto: Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), No. IN306500 cuya responsable ante DGAPA es la Dra. María Teresa Gutiérrez de MacGregor. Por este apoyo el Instituto de Geografía expresa su agradecimiento.

ÍNDICE

Prefacio a la segunda edición	9
Presentación	11
Introducción.....	13
I. La contrastante naturaleza mexicana.....	17
II. La organización político-administrativa del territorio.....	27
III. La población.....	31
La evolución del poblamiento.....	32
La distribución de la población.....	36
Algunos aspectos demográficos, sociales y culturales.....	43
La estructura de la población activa.....	56
IV. Los espacios económicos.....	63
Las prácticas agropecuarias o el primer dominio del territorio.....	64
Las actividades extractivas, generadoras del espacio económico.....	72
Los espacios de la industria.....	78
La maquiladora o la fragmentación del espacio industrial.....	82
El sistema circulatorio: los transportes y el comercio.....	87
La terciarización de la economía y del espacio; el turismo	91
V. Notas finales: las repercusiones de los cambios	99
Apéndice estadístico	105
Bibliografía	119

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

El lapso transcurrido entre la primera edición de este libro y ésta que ahora damos a conocer ha sido para México un período de cambios importantes: se modificó el esquema político tradicional, se agudizó la dependencia política y económica hacia los Estados Unidos de América y se proponen modificaciones de dirección económica sin que hasta el momento se vean resultados positivos. La coyuntura internacional está provocando serias crisis financieras y estructurales que inciden en nuestro país, como sucede en estos días con la pérdida de prevalencia de la industria maquiladora en el contexto nacional debido, entre otros factores, a los desequilibrios financieros, de producción y de mercado mundiales. El impacto de las políticas neoliberales aplicadas en el país a lo largo de las últimas dos décadas, se deja sentir con más fuerza en los reiterados intentos, en la insistencia, de privatización de lo que aún queda de los antiguos sectores públicos, en otras épocas considerados como estratégicos para el país: la producción de energía eléctrica y la explotación petrolera.

A pesar de las modificaciones que imprime esta dinámica, la imagen que este pequeño libro presenta de México es aún válida. Se han actualizado las cifras al año 2000 cuando ha sido posible, se han añadido algunos mapas y se ha adecuado el texto en algunos casos.

Agradezco a la Lic. Lourdes Godínez Calderón la elaboración del material gráfico y cartográfico de esta edición, así como el manejo de la información estadística para tal fin.

Ciudad Universitaria, otoño de 2002

PRESENTACIÓN

La geografía de nuestro país, por su origen físico y biológico, por su ubicación y por las transformaciones sociales y culturales que su población ha impreso en el territorio, es rica y compleja. Describirla y analizarla para comprenderla es, por lo mismo, una tarea difícil, si bien indispensable, que debe abordarse desde diversos puntos de vista con la participación de especialistas en los grandes campos de la geografía: la física, la social y la económica.

El Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, consciente de su compromiso como institución académica de contribuir al conocimiento del territorio nacional y de su población y desarrollo, en pocas palabras, de su geografía, inicia con este texto la publicación de los *Temas Selectos de Geografía de México*. Esta colección de más de cien textos asume la responsabilidad de generar una obra exhaustiva que contribuya al desarrollo del país y de constituirse como una obra de consulta indispensable para estudiosos del espacio geográfico nacional y como marco académico de referencia a fin de apoyar la toma de decisiones para el aprovechamiento sustentable de sus recursos, tanto naturales como humanos. Abarca temas que si bien han sido abordados por diferentes autores en el pasado, como el Ing. Jorge L. Tamayo, el Dr. Jorge A. Vivó y el Dr. Ángel Bassols, y más recientemente por el Instituto de Geografía a través del *Atlas Nacional de México* publicado por esta dependencia, requieren de una actualización no sólo en sus contenidos de información, sino en los métodos de análisis empleados para la mejor interpretación de la realidad nacional.

México: una visión geográfica es una obra que analiza y sintetiza la geografía del México actual. Inicia con el marco físico de referencia para posteriormente abordar los temas relativos a la evolución política y administrativa del territorio nacional, de su población y su estructura, así como de los espacios económicos creados y transformados por ella, sus actividades productivas primarias, industriales y de servicios. Es, en síntesis, una obra que da un marco general de referencia a la colección Temas Selectos de Geografía de México que con ella se inicia. Es producto de la experiencia de muchos años de trabajo de la Dra. Atlántida Coll-Hurtado, distinguida y respetada geógrafa mexicana.

José Luis Palacio Prieto
Director del Instituto de Geografía
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

México, el país más septentrional de la América Latina, es el contacto de ésta con la América sajona y guarda con ella estrechas relaciones de todo tipo a lo largo de 3 152 kilómetros de frontera. Por su situación geográfica, pertenece tanto a la porción norte del continente como a Centroamérica. El nombre oficial del país es Estados Unidos Mexicanos; su extensión es de 1 964 375 kilómetros cuadrados, y en 2000, fecha del censo de población, contaba con 97 483 412 habitantes. Es, después de Brasil y Argentina, el tercer país en extensión y el segundo en población de la América Latina, superado solamente por Brasil.

Las coordenadas extremas del país son, al sur, en la desembocadura del río Suchiate en la vertiente del Océano Pacífico y donde se inicia el límite internacional con Guatemala, $14^{\circ} 32' 45''$ de latitud norte; el límite boreal, en la confluencia de los ríos Gila y Colorado, frontera con los Estados Unidos de América, está en el paralelo $32^{\circ} 43' 5''$ N. Las longitudes extremas son $86^{\circ} 46'W$ en el extremo oriental de la isla de Cozumel en el Mar Caribe, y $117^{\circ} 08'W$ en la porción más occidental del territorio continental en la ciudad fronteriza de Tijuana; cuando se toma en consideración el territorio insular, la longitud se extiende hasta $118^{\circ} 20'W$ en la isla de Guadalupe, en el Pacífico.

México se halla en la zona intertropical del planeta; es atravesado por el Trópico de Cáncer y limita al este con el Océano Atlántico, por medio del Golfo de México y el Mar Caribe, y al oeste con el Océano Pacífico, una porción del cual conforma el Golfo de California o Mar de Cortés. En total, los límites marinos

proporcionan al país más de diez mil kilómetros de litoral. El hecho de estar localizado entre los dos mayores océanos permite al país contar con abundantes recursos pesqueros y minerales, así como tener la posibilidad de ampliar sus rutas comerciales, sobre todo cuando se toma en consideración que la distancia entre el Atlántico y el Pacífico en el Istmo de Tehuantepec es de tan sólo poco más de 200 kilómetros. El Istmo se convierte en una muy viable vía de sustitución del Canal de Panamá, por lo que, además, México tiene una posición políticamente estratégica respecto a los Estados Unidos y al Mar Caribe y respecto a Centroamérica en su relación con la nación estadounidense.

Por otra parte, la situación intertropical, junto con los marcados relieves del país, dan lugar a una vastísima gama de climas y de paisajes, por tanto de recursos naturales renovables y no renovables, que entran en el juego económico como fuentes potenciales de trabajo y también en algunos casos creando condiciones adversas para el desarrollo de los grupos humanos que pueblan el país.

Las características sociales y demográficas de la población mexicana deben mucho a las herencias del pasado, a las historias de mestizajes y de poblamientos indios. También la evolución de la economía desde el periodo colonial, y la época independiente y el porfiriato van señalando el derrotero de las actividades que se llevan a cabo hoy día, si bien la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio y los procesos de globalización llevan a México a formar parte del concierto internacional no siempre en posición de ventaja.

Este pequeño texto es el primero de una colección de libros de Geografía de México que se lleva a cabo en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México y está estructurado como un breve estudio monográfico de análisis y síntesis, de diagnóstico geográfico del México actual, que permita ubicar, en el contexto adecuado, a los demás libros de la colección.

Como texto introductorio, analiza a México desde el ámbito de la geografía física, la geografía social y la geografía económica, y se basa, fundamentalmente, en la obra *Atlas Nacional de México*

publicada por el propio Instituto, la cual, a su vez, es la síntesis analítica de una muy vasta obra publicada sobre el país en su momento. Esto no quiere decir que se hayan dejado de lado los textos clásicos de geografía de México, como son la obra de Jorge L. Tamayo, los trabajos del Dr. Jorge A. Vivó, o los del Dr. Ángel Bassols, para no mencionar más que unos cuantos. Estos conocimientos forman parte del marco personal de referencia de muchos de nosotros.

El libro muestra una visión geográfica de México a partir de un esbozo del medio físico, en particular de las principales regiones naturales, así como de algunos rasgos del entorno: climas, vegetación, ríos. No se aborda de manera específica el deterioro del medio, que será objeto de otro texto de la colección.

Al esbozo del medio físico le siguen unas páginas de la evolución histórica de la división territorial, tan importante si se tiene en mente la pérdida de más de la mitad del territorio original, hasta llegar a la actual división estatal y municipal.

A continuación se abordan los aspectos más importantes de lo social, desde el acelerado crecimiento demográfico hasta el resultado que éste tiene en las condiciones de vida: vivienda, educación, salud, en un país pobre, con graves deficiencias estructurales, con vicios ancestrales de abandono y marginación.

Más adelante se tratan las cuestiones económicas, en particular las principales actividades que desarrolla el hombre: la agricultura, la producción ganadera y la economía pesquera; la explotación de los recursos no renovables, petróleo y minerales; los procesos industriales tradicionales y los más recientes de la maquila. Breves notas se refieren a la conformación del mercado externo en un momento de crisis de una economía dirigida primordialmente a ese sector.

El texto se acompaña de una serie de mapas y gráficos con datos actualizados y se añade, asimismo, un apéndice con algunos cuadros estadísticos fundamentales que permiten acotar el análisis presentado en el texto. Agradezco la colaboración de Maribel Martínez Galicia y del Laboratorio de Fotomecánica del Instituto

de Geografía de la UNAM en la elaboración de los mapas, así como las correcciones y sugerencias que tres árbitros anónimos hicieron al manuscrito.

I. LA CONTRASTANTE NATURALEZA MEXICANA

Por su ubicación planetaria, México se encuentra en la franja de los desiertos y las sabanas; pero la evolución geológica ha ido conformando un territorio en el que la altitud desempeña un papel primordial y modifica radicalmente el medio (Figura 1). Los sistemas cordilleranos plegados, las cadenas de origen volcánico y las plataformas calcáreas recientes han creado tres grandes vertientes: la del Golfo de México, al este; la del altiplano central y la del Pacífico, al occidente; así como las dos grandes penínsulas del país que constituyen por sí solas dos sistemas: Baja California, estrecha y larga, con dirección general norte-sur, recorrida por un sistema montañoso que aparece y desaparece entre los desiertos, y Yucatán, amplia, cuadrada, plana con máximas elevaciones que no llegan a los 500 metros sobre el nivel del mar (Lugo y Córdova, 1990 y 1992).

Las grandes cordilleras reciben el nombre de Sierras Madre; corresponden a levantamientos y plegamientos de diversas oroténias y algunas de ellas están cubiertas con materiales de origen volcánico.

En la península de Baja California, de 1 243 kilómetros de largo, aparecen dos grandes sistemas montañosos: al norte la Sierra de Juárez, prolongación de las sierras Nevada y Cascada de California; su máxima altitud es de 3 069 metros en el Cerro de la Encantada. La altitud va disminuyendo hacia la porción central, zona desértica con enormes depósitos de sal y hermosos oasis, para volver a aumentar la altitud más al sur. La península forma con el

continente un vasto y alargado golfo en el que se hallan las mayores islas del país, todas áridas: Tiburón, Ángel de la Guarda, Todos Santos, Montserrat. Es el golfo al que Hernán Cortés llamó Mar Bermejo y cuya configuración se desconoció durante tantos años que, hasta bien entrado el siglo XVII, se consideró que la Baja California era una isla.

La cordillera más importante del país es la Sierra Madre Occidental; con dirección NNW-SSE se extiende, a lo largo de unos 1 400 kilómetros, desde la frontera norte hasta la parte central del país, en donde se confunde con el Cinturón Volcánico Mexicano; su anchura media es de 150 kilómetros, aun cuando mide más de 300 en algunas porciones. Con una altitud promedio superior a los 2 000 metros, llega a alcanzar altitudes máximas de 3 300 metros en la parte correspondiente a la Sierra Tarahumara, en el estado de Chihuahua. Sobre una estructura plegada y de rocas intrusivas, se depositaron rocas volcánicas extrusivas; los procesos erosivos han dado lugar a una serie de cañones y a tan escarpados valles intermontanos que, hasta hoy, sólo se han construido dos vías transversales: la carretera que une la ciudad de Durango y Mazatlán, y la vía férrea que va de la ciudad de Chihuahua al puerto de Topolobampo.

La Sierra Madre Oriental define la vertiente del Golfo de México; es un sistema cordillerano que presenta una dirección oeste-este en su porción norte; luego, en la ciudad de Monterrey, se desvía hacia el sur y corre paralela a la costa atlántica hasta encontrarse con el Cinturón Volcánico ya mencionado. La primera porción se extiende a lo largo de unos 300 kilómetros, mientras que la segunda lo hace por unos 750. El cambio de dirección es producto de la oposición presentada al plegamiento que la formó por la antigua península de Coahuila, en donde se halla la cuenca carbonífera del país. Menos ancha que la Sierra Madre Occidental, gana altura de norte a sur.

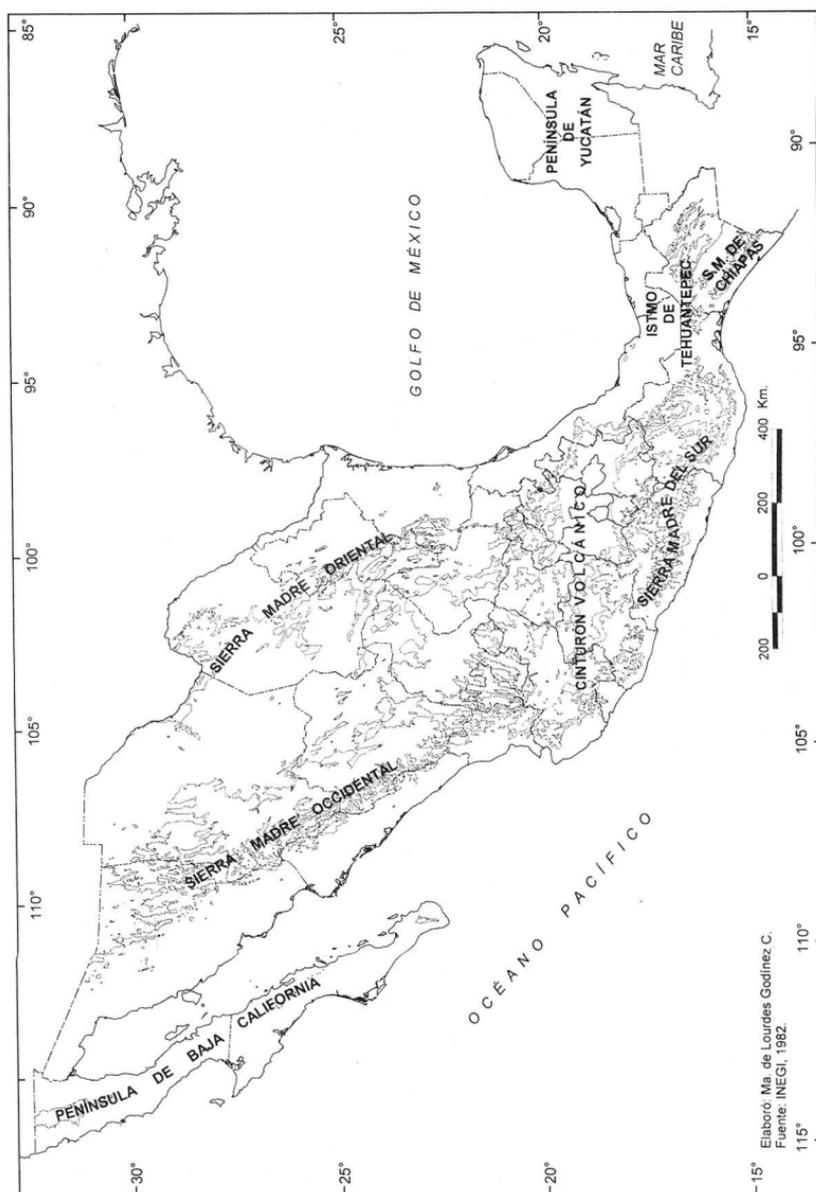


Figura 1. Relieve de la República Mexicana.

Uno de los rasgos más distintivos de la orografía nacional es el Cinturón Volcánico Mexicano, cadena de volcanes que sigue, a grandes rasgos, la dirección de varios sistemas de fallas de oeste a este, a lo largo del paralelo 19° N, y que va desde el Océano Pacífico hasta el litoral del Atlántico, en total unos 850 kilómetros de largo por unos 150 de amplitud media. En él se encuentran más de tres mil volcanes del Cuaternario; algunos son tan recientes como el Jorullo, que nació en 1769; el Parícutin, que surgió en un campo de maíz en 1943, y otros que siguen activos, como el Volcán de Colima, al oeste del país, y el Popocatepetl, muy cercano a la Ciudad de México. Las mayores altitudes del país se hallan en este sistema: el Pico de Orizaba, llamado en náhuatl Citlaltépetl, con 5 700 metros sobre el nivel del mar; el Iztaccíhuatl, con 5 326 metros: el Popocatepetl, ya mencionado, con 5 450 metros, el Nevado de Toluca, o Xinantécatl, con una altitud de 4 558 metros. Estos volcanes han dado lugar a la formación de una serie de cuencas de mayor o menor amplitud, cuya altitud oscila entre los 1500 y los 3 000 metros, en las que abundan fértiles suelos de ando. En la parte central del país dichas cuencas conforman una región que recibe el nombre de Altiplano o Mesa Central, íntimamente ligada al Cinturón Volcánico Mexicano. Aquí se encuentra la Cuenca de México y, en ella, la ciudad capital del país (Hernández *et al.*, 1990).

El Altiplano, delimitado al oriente y al poniente por las dos Sierras Madre, es una enorme cuenca de unos 750 000 kilómetros cuadrados, atravesada por algunos sistemas montañosos de poca altura, como la Sierra de Zacatecas; algunas estribaciones de la Sierra Madre Oriental, como la Sierra Gorda, etc., y que se vuelve exorreica gracias a dos grandes ríos: el Lerma-Santiago, que nace en el Valle de Toluca y desemboca en el Pacífico, y el Tula-Moctezuma-Pánuco que, de la Ciudad de México, llega al Golfo en la costa atlántica. El límite septentrional del Altiplano es el río que sirve de frontera con los Estados Unidos de América, el Bravo o Río Grande del Norte. Si bien no hay una muy clara definición limítrofe, a los 21° N el Altiplano se divide en dos: la ya men-

cionada Mesa Central y el Altiplano septentrional; este último es la porción más árida, con pocas corrientes superficiales y con climas más extremos.

El Cinturón Volcánico es una divisoria en el sentido de direcciones generales de las estructuras. Hacia el sur éstas sufren un cambio general de sentido y se extienden de oriente a poniente. Los paisajes se tornan nuevamente abruptos, deja de haber grandes planicies y aparece en primer lugar una enorme depresión, la Depresión del río Balsas, corriente que nace en el valle de Puebla y después de un recorrido de este a oeste desemboca en el Océano Pacífico. Es una región de gran aridez y temperaturas elevadas, de ahí la diferenciación entre los tipos de tierras y paisajes. La depresión cede su lugar a un complejo sistema montañoso, paralelo a la costa pacífica: la Sierra Madre del Sur. Desde el río Armería hasta el río Tehuantepec, unos 800 kilómetros, la montaña llega al mar, la mayor parte de las veces sin dar espacio para la construcción de una planicie costera; el talud continental, muy cercano al litoral, da paso a la gran Trinchera Mesoamericana, con una profundidad máxima de unos 5 700 metros. Las tensiones tectónicas de esta zona provocan la mayor parte de los sismos importantes del país; ahí se localiza el foco del temblor que afectó a la Ciudad de México en septiembre de 1985.

Otro de los rasgos distintivos del paisaje mexicano es el Istmo de Tehuantepec, estrechamiento del territorio con colinas de relativa poca altitud, que mide 214 kilómetros de norte a sur en línea recta. Es uno de los elementos de importancia estratégica del país y en él se han planeado desde la construcción de un canal que sustituya al de Panamá, ya insuficiente, hasta la instrumentación de un rápido corredor de viales entre los dos océanos y de terminales portuarias de gran eficiencia. Hasta ahora ningún proyecto ha fructificado.

En el istmo se vuelven a modificar las estructuras del relieve: se desvanecen la Sierra Madre del Sur y la amplia llanura costera del Golfo y dan lugar al sistema montañoso del estado de Chiapas, a las llanuras fluviales de los grandes ríos del sureste, el Grijalva y el

Usumacinta, y a la plataforma calcárea que determina la península de Yucatán, una de las formas geológicas más jóvenes del relieve mexicano, caracterizada por la ausencia de corrientes superficiales y por la abundancia de dolinas denominadas localmente cenotes.

El estado de Chiapas es una réplica, en pequeño, de la complejidad de la naturaleza mexicana: al norte, limita con la llanura fluvial del Golfo, posee dos sistemas montañosos plegados, paralelos al litoral del Pacífico y separados entre sí por la depresión central, donde corre el río Grijalva de este a oeste antes de torcer hacia el norte para desembocar en el Golfo. La última manifestación volcánica de importancia es chiapaneca: el nacimiento del Chichonal en 1982.

La evolución geológica que ha permitido llegar a la configuración actual de México (Padilla y Aceves, 1990) es causa de la abundancia de yacimientos que han colocado al país en los primeros lugares de producción mundial de diversos minerales, en particular de plata, en los últimos 500 años. A excepción del Distrito Federal, en todo el país se encuentran yacimientos tanto de minerales metálicos como de no metálicos; las principales regiones mineras corresponden a la Sierra Madre Occidental, en lo que respecta a los metálicos, y a la porción norte del Altiplano septentrional en lo que concierne al carbón. En la zona volcánica del Cinturón Volcánico se localizan yacimientos de oro y en la Depresión del Balsas abundan yacimientos de minerales de cobre. Otras regiones montañosas, como la Sierra Madre del Sur, poseen recursos cuya importancia aún no está determinada por falta de estudio de los yacimientos.

El petróleo, elemento de primordial importancia para la economía actual del país, se localiza en el litoral del Golfo de México, tanto en depósitos terrestres de la llanura costera en Veracruz, Tabasco y norte de Chiapas, como en la plataforma continental.

La imbricada naturaleza del relieve mexicano así como su ubicación planetaria, permite la manifestación de toda la gama de climas: desde los tropicales de selva hasta los hielos perpetuos (Figura 2). Su distribución corresponde tanto a la latitud como a los

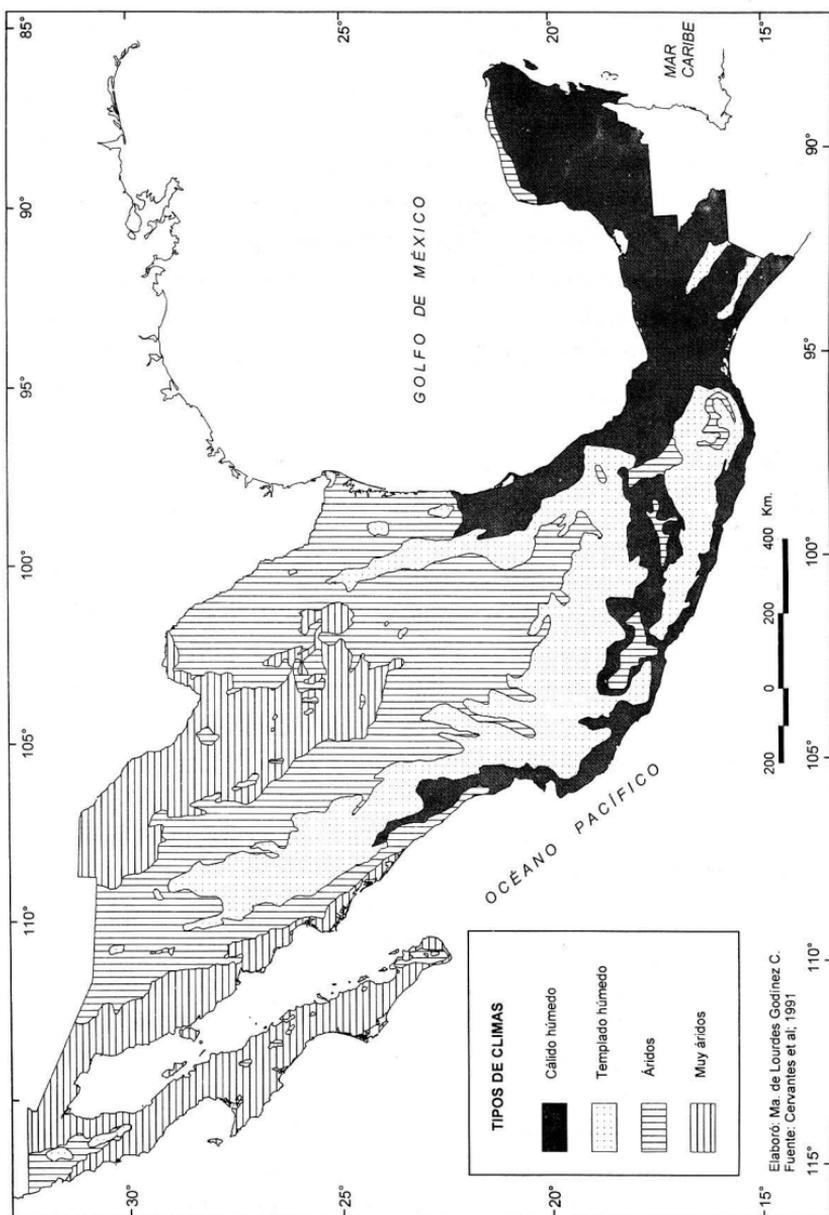


Figura 2. Climas.

diferentes pisos altitudinales, modificada, además, por un elemento fundamental: el trazo de las principales cordilleras paralelo a las costas. De ahí que se deba tomar en consideración la localización de sotavento o a barlovento de los lugares. Las Sierras Madre actúan como factor positivo al permitir que, por altitud, se modifiquen las temperaturas; también por eso, las nubes descargan su humedad antes de cruzar a sotavento acentuando las condiciones de aridez de la porción central del país. Otro hecho importante es que México se localiza en la trayectoria de los ciclones tropicales del Atlántico y de las depresiones del Pacífico, por lo que cada año es alcanzado por esos meteoros. Si bien en ocasiones los daños y las pérdidas son considerables, las aportaciones de agua permiten la alimentación de los mantos freáticos. De ahí que en México se hable de dos estaciones del año: la época de secas y la época de lluvias, esta última correspondiente a los meses de verano y principio del otoño (García, 1990).

En el país predominan los climas áridos y semiáridos: poco más de la mitad de la superficie nacional. A las condiciones naturales ya expresadas debe añadirse la acción antrópica, en particular una deforestación acelerada del territorio, ya sea para el crecimiento de las manchas urbanas como para la obtención de nuevas tierras para el cultivo o para la ganadería. La aridez caracteriza toda la altiplanicie septentrional y las costas, en particular la del Golfo de California, desde la línea del Trópico de Cáncer hacia el norte. La propia península de Baja California es árida en su totalidad, excepto en las porciones más altas de sus sierras, como en la de Juárez, en donde los climas llegan a ser del tipo D o fríos, en la clasificación de Köppen. Los desiertos se localizan en la zona de Altar, Sonora, cerca de la desembocadura del río Colorado, y en la región de Vizcaíno, en la parte occidental de la península, sobre los 23° N.

En el otro extremo de la escala, los climas de tipo A, tropicales, tanto los correspondientes a las selvas como los de sabana, se localizan en la porción sur del país: la franja fronteriza con Guatemala y Belice, la porción sur de la península de Yucatán y la llanura costera de Veracruz y Tabasco. Aún es pronto para poder deter-

minar estadísticamente los cambios climáticos, pero es una de las zonas del país más degradadas por la acción del hombre (Oropeza *et al.*, 1990).

En el resto del país predominan los climas templados, sobre todo a partir de los 1 500 metros de altitud, y solamente en aquellas partes de las montañas con alturas de más de 3 000 metros sobre el nivel del mar o en algunas regiones del norte se dan climas fríos. Los hielos perpetuos se reducen a los casquetes de los tres mayores volcanes, los que miden más de 5 000 metros sobre el nivel del mar. Algunos de los otros adquieren su blanca cubierta en los inviernos más fríos y más húmedos, y sólo por unos cuantos días.

La vegetación natural, o más bien lo que va quedando de ella, al igual que en el resto del planeta, responde a las condiciones de clima y relieve ya descritas (Rzedowski, 1990). Lo importante a señalar es que dicha situación da a México una amplia variedad de especies y se considera que es un país con gran biodiversidad: desde las selvas del sur de Chiapas, hasta los bosques de xerófilas aledaños al mar de la península de Baja California; desde las sabanas de ricos pastizales de Veracruz, hasta los bosques de coníferas y de encinos de las vertientes externas de las Sierras Madre. Esta variedad natural se traduce, a su vez, en la de los diferentes cultivos: los típicos de plantación tropical: azúcar, café, tabaco; frutales de clima tropical: coco, plátano, y de climas templados: melón, fresa; cereales de clima templado y de clima frío: maíz, trigo, avena, cebada. Muchos de ellos se logran en hábitats diferentes a sus hábitats originales o a los de Europa; así, por ejemplo, el cultivo de cítricos responde tanto a climas tropicales como a subtropicales, en vez de responder a climas mediterráneos.

Los recursos hídricos del país están repartidos de manera muy desigual (Maderey y Torres, 1990): la zona más húmeda es la del sur, en donde se hallan los ríos de mayor caudal, como el Grijalva, el Usumacinta, el Papaloapan y el Coatzacoalcos. Conforme se avanza hacia el norte se van haciendo más escasos tanto los ríos como sus respectivos caudales, y los regímenes fluviales dependen totalmente de las lluvias. En muchos de estos ríos se han construido

presas de almacenamiento con el fin de regular el uso del recurso tanto con fines urbanos como agrícolas. Las grandes instalaciones hidroeléctricas no corresponden a las regiones más densamente pobladas del país de la zona central, sino que se encuentran en el sur, por lo que deben tenderse largos sistemas de transmisión. Del mismo modo, en las regiones de mayor pluviosidad los cultivos no ameritan riego alguno; por el contrario, en ocasiones se construyen drenes para potenciar el uso de suelos antes inundados. En las regiones agrícolas del centro y del norte es necesario instruir sistemas de riego, ya sea por bombeo de los mantos profundos o por embalses de algunos de los ríos, como en la porción central o en la vertiente pacífica de la Sierra Madre Occidental.

Esta contrastante naturaleza es a la vez atributo y desventaja para el país. Las desventajas están representadas por la predominancia de climas áridos debidos a la ya mencionada situación planetaria de México y a la acción de pantalla meteorológica de las Sierras Madre, así como a la prevalencia de relieves abruptos desfavorables para las prácticas agropecuarias y para el tendido de las vías de comunicación. En estas zonas montañosas, además, la población vive generalmente en muy pequeñas localidades dispersas, ajenas al desarrollo del resto del país.

Los atributos que la naturaleza confiere a México son, fundamentalmente, una amplia gama de climas y de relieves, lo que se traduce en la abundancia de recursos naturales renovables y no renovables y en la posibilidad de la práctica agrícola de numerosos cultivos.

II. LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA DEL TERRITORIO

Los Estados Unidos Mexicanos conforman una república federada de 31 estados y un Distrito Federal. Esta división actual es el resultado de más de 500 años de administración territorial, de los intereses del centro rector de la vida nacional desde la Colonia, y del impacto de la vecindad con los Estados Unidos de América. Los límites internos, tanto como los externos, han sufrido numerosas modificaciones en ese lapso; pero, de hecho, las divisiones territoriales actuales responden a los trazos de los territorios de los ocupantes del México antiguo.

Hacia 1521, año de la conquista, en lo que hoy es México convivían una serie de grupos humanos de diferentes etnias. En la porción central y sur, conocida hoy como Mesoamérica, la organización territorial correspondía a una ocupación agrícola del suelo y a unas sociedades sedentarias con estructuras militares y teocráticas que se distribuían en lo que los conquistadores denominaron reinos e imperios, como el imperio culhua mexicana, también llamado de la Triple Alianza, establecida entre Texcoco, Tacuba y Tenochtitlán. Hacia las vastas planicies y montañas del norte, la llamada Aridoamérica, la población se tornaba dispersa y predominaban las tribus nómadas que eventualmente incursionaban entre los grupos sedentarios.

Los conquistadores ocuparon el territorio y siguieron tanto las normas administrativas de la península ibérica como los trazos de los espacios indígenas. Las primeras divisiones político-administrativas civiles fueron las tres grandes audiencias: la de México, 1527; la

de Santiago de Guatemala, 1543, y la de Guadalajara de la Galicia, 1548. Las divisiones menores se fueron creando sobre las grandes ciudades y centros antiguos y recibieron el nombre de alcaldías mayores; otros territorios se administraron como corregimientos, como en Toluca, Lerma y Oaxaca; y otros más eran los llamados gobiernos, como el del Nuevo Reino de León y los de las ciudades de Tlaxcala, Veracruz y Acapulco. Conforme se fue colonizando el norte se crearon las llamadas provincias internas: Nuevo México de Santa Fe, Texas, Nueva Extremadura o Coahuila, las de la Nueva y la Vieja California, el Nuevo Santander y el ya mencionado Nuevo Reino de León, entre otras. Los límites septentrionales de esas tierras llegaban hasta el paralelo 42° N. Hacia el sur, en la actual Centroamérica, los territorios se dividieron desde muy recién acabada la conquista en la Capitanía de Guatemala, la Provincia de Yucatán y la de Tabasco, que no formaban parte del Virreinato de la Nueva España (Commons, 1990a).

Sobre esas divisiones territoriales administrativas se trazaron las divisiones eclesiásticas: los obispados, en número de siete, y un arzobispado, el de México; estas divisiones no consideraron los territorios más allá de la actual frontera norte del país, probablemente por tratarse de espacios de muy escasa población en los que la presencia de las órdenes religiosas era tan sólo puntual a través de las misiones.

Las reformas borbónicas incidieron en la segunda mitad del siglo XVIII en las colonias, y las divisiones territoriales de la Nueva España se modificaron nuevamente: el territorio se dividió en intendencias, aun cuando se mantuvieron las provincias internas. Los límites septentrionales del Virreinato quedaron bien determinados, por vez primera, a la firma del tratado Adam-Onís, signado en 1819 durante la guerra de independencia, que estableció como tales, *grosso modo*, al paralelo 42° N y los ríos Arkansas, Rojo o Red y Sabinas, además de ciertas líneas astronómicas (Commons, 1990b).

Los cambios importantes en la administración territorial tuvieron lugar a lo largo del siglo XIX después de obtenida la

independencia de España. En 1814, en plena lucha independentista, el Congreso insurgente de Apatzingán proclamó su Constitución y en ella estableció una división territorial en 17 provincias bien definidas hasta la actual línea de frontera. Durante el llamado Primer Imperio, el de Iturbide, entre 1822 y 1823, se formuló una nueva división en 26 provincias que iban desde el paralelo 42° N hasta la actual Costa Rica, ya que las repúblicas centroamericanas se anexaron, por muy breve tiempo, a México. La frontera sur quedó delimitada en 1824 con la anexión de todo el territorio de Chiapas a México y la pérdida de una porción de terreno del actual Belice localizado al sur del río Hondo.

Después de la invasión norteamericana a México en 1847, se segregó la mitad del territorio que constituyó la Nueva España mediante la firma del tratado llamado de Guadalupe-Hidalgo: la porción nororiental de la provincia de Texas se separó en 1845; en 1848 la Alta California, Nuevo México y el resto de Texas. El Tratado Gadsden o de la Mesilla, de 1853, separó este último territorio comprendido entre el río Gila y las líneas astronómicas que son la frontera actual. La Constitución del gobierno liberal de Benito Juárez determinó, en 1857, una división político-administrativa en 24 estados y un territorio, el de la Baja California, división que fue reformada a lo largo de los años siguientes.

En la Constitución de 1917, norma emanada de la Revolución de 1910, se determinó una nueva división, esta vez en 28 estados, dos territorios y un distrito federal en el que se asienta la capital del país. Reformas subsecuentes modificaron el *status* jurídico de los dos territorios y, a partir de 1974, el país está dividido en 31 entidades federativas, denominadas estados, y un distrito federal (Figura 3). Los estados, a su vez, se dividen en municipios, que es la más pequeña entidad autónoma de la federación, y que suman en total 2 443 en todo el país (Commons, 1990c; Cea *et al.*, 1990, INEGI, 2000a).

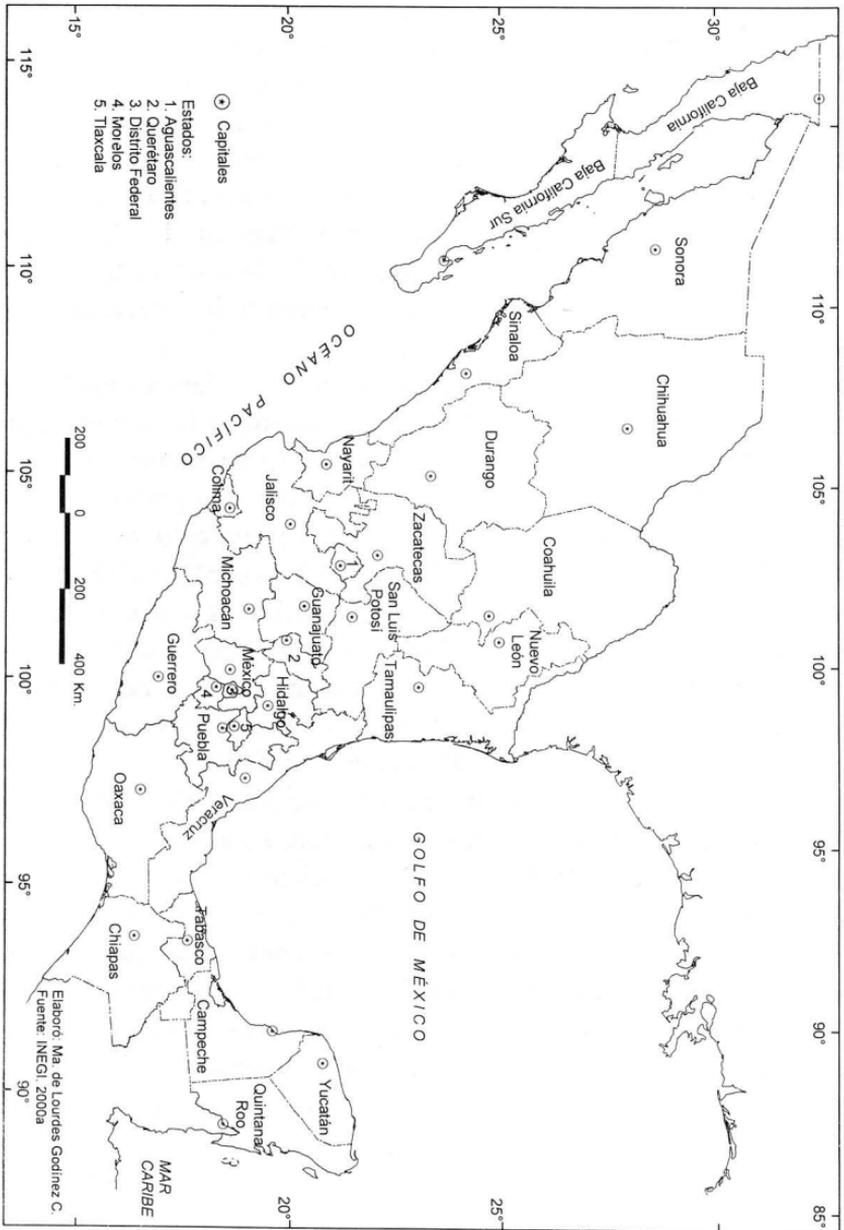


Figura 3. División política.

III. LA POBLACIÓN

La naturaleza y la historia han conformado en México una sociedad contrastada étnica, cultural y económicamente. A lo largo de los últimos 50 años, sin embargo, se ha dado un cierto proceso de homogeneización de la población al ir pasando del medio rural al medio urbano, del campo a la ciudad, dentro de las condiciones de pobreza y desequilibrio propias del subdesarrollo. Este fenómeno no es exclusivo de México o de los países latinoamericanos; en todos aquellos países que se urbanizan a ritmo acelerado, la población se comporta de manera parecida, en el sentido de que se pierden tanto la noción de los espacios como los tiempos de la vida en el campo y se vive en espacios reducidos debido, entre muchos otros elementos, a la construcción de enormes conjuntos habitacionales, además de que los ritmos vitales se rigen en gran parte por los ritmos de los medios masivos de comunicación. A fin de cuentas, en las sociedades actuales se vive un proceso de no pertenencia, de incomunicación inclusive, derivado de las torres de Babel donde conviven pueblos diferentes, intranacionales o extranacionales, que las migraciones colocan en un mismo lugar a un mismo tiempo.

Un país de naturaleza tan contrastada como el nuestro no permite una distribución homogénea de la población. Hace 500 años el medio eran determinante: las sociedades indígenas se ubicaban en la porción central y sur del país, regiones donde había agua y suelos cultivables (Juárez-Gutiérrez, 1990a). Las grandes culturas prehispánicas florecieron en Mesoamérica: Teotihuacán, La Venta, Monte Albán, Mitla, Palenque, Uxmal, Chichen Itzá. Las luchas

entre los hombres crearon, como hoy, grandes imperios, como el azteca, grupo que dominaba vastos territorios, incluso de la actual América Central, a la llegada de los españoles.

La evolución de poblamiento

Es difícil hacer un análisis de la evolución de la población de México. Tanto en 1521 como ahora, los recuentos de población han sido defectuosos y no soportan un examen serio. De acuerdo con los estudiosos de la historia mexicana, a la llegada de los españoles había en el país tres millones de habitantes, según unos, o 22 millones, según otros. Unas fuentes son crónicas de los hechos escritas muchos años después de ocurridos éstos; otras no tomaron en consideración a los esclavos o a aquellas personas que estaban exentas de tributos en el imperio azteca. En lo único en que los estudiosos están de acuerdo es en que, en muy pocos años, la población de lo que devino el Virreinato de la Nueva España sufrió un descenso numérico importante tanto por las masacres como por las enfermedades traídas por los conquistadores.

Para 1620, cien años después de la conquista, en la Nueva España solamente había un millón de habitantes distribuidos en un sin número de pequeños poblados, una treintena de villas de más de 5 000 habitantes, algunas concentradas en las tierras fértiles del centro, unas pocas dispersas en el norte, en los centros mineros y en la gran Ciudad de México construida sobre las ruinas de la antigua y esplendorosa capital de los azteca: Tenochtitlán (Juárez-Gutiérrez, 1990b).

Los años de la Colonia fueron conformando una sociedad de estructura piramidal a cuya cabeza se encontraba un muy reducido número de españoles y sus hijos, los criollos; después, una creciente proporción de mestizos, siendo la base poblacional los indígenas, cuyo peso en la cultura y en las tradiciones pervive aún, por ejemplo, en el sincretismo de las manifestaciones religiosas y en la visión cosmogónica de los mexicanos.

La distribución geográfica de la población cambió poco: el territorio verdaderamente dominado por la Corona española era el centro del país, las cuencas del altiplano central, los valles intermontanos de las Sierras Madre y las planicies de la península de Yucatán. Las costas, malsanas por su clima demasiado húmedo y cálido, estaban poco pobladas: solamente algunos puertos como el de Veracruz, San Blas o Acapulco ameritaron un pequeño asentamiento español. El vasto norte era árido, hostil, y tan sólo en aquellos lugares donde florecía la minería se establecieron los colonos acompañados de indios esclavos, de misioneros evangelizadores y de soldados.

La ocupación colonial de 1521 a 1810 dio lugar a la explotación del territorio y a la creación de nuevas formas de manejo económico de los recursos ajenos a la vida cotidiana de los antiguos pobladores; se introdujo el cultivo del olivo, de la vid, del trigo y, sobre todo, la ganadería, en un continente en el que no se conocían los caballos ni las vacas ni otras especies menores como cerdos o cabras. Se abrieron nuevos espacios mineros con técnicas revolucionarias para su momento, se creó una serie de ciudades y se comunicaron con los caminos reales. Hacia el final de la Colonia, la Ciudad de México era una majestuosa urbe de más de 150 000 habitantes, *la ciudad de los palacios*, como la llamó el Barón de Humboldt; otras dos grandes ciudades le hacían contrapeso: Guadalajara, al occidente, centro rector del Bajío, granero del país, y Puebla, la metrópoli que creció en el camino al puerto de Veracruz (Ortiz-Álvarez, 1990).

Hacia 1821, se calcula que en la Nueva España había unos 750 000 blancos, incluyendo los no españoles; 1 350 000 mestizos y unos dos millones de indígenas. Las minorías de la época eran los descendientes de los esclavos negros que se trajeron para el trabajo de las minas al escasear la mano de obra indígena y algunos grupos de chinos y filipinos cuyo puerto de entrada al país era Acapulco, gracias a los viajes de la *Nao de la China*; por ello, se asentaron sobre todo en la costa del Pacífico.

Pero, al igual que tres siglos antes, la región verdaderamente poblada era el centro y sur del país. El norte siguió escasamente habitado y sólo de manera muy puntual, e incluso temporal: fueron numerosas las villas que se fundaron una y otra vez, con periodos de abandono intermedios. Y mucho más al norte, sólo dejaron huella los presidios, los puestos militares fronterizos y las misiones.

A partir de su independencia de España en 1821, México sufre una serie de transformaciones importantes; la mayor de ellas es la pérdida de más de la mitad de su territorio, "vendido" a la entonces muy joven, pero ya poderosa nación del norte, mediante un tratado signado tan sólo un año después de la primera intervención armada norteamericana en nuestro país, la de 1847. Así, México perdió unos territorios que, por otra parte, no estaban de hecho integrados a la vida económica, social y política del resto del país (Gómez-Escobar, 1990).

Las otras transformaciones se deben a la inclusión de México en un mundo en acelerada expansión capitalista. La creación del nuevo país independiente, las nuevas actividades, o mejor dicho los nuevos ritmos de trabajo, conllevan nuevas formas sociales y crecen las ciudades, las villas. Hacia el fin del siglo, de 1880 a 1910, se da un nuevo elemento de cambio: el periodo de gobierno de Porfirio Díaz, durante el cual el país entra de lleno al contexto mundial a través de la incorporación acelerada del capital estadounidense, en particular en la explotación minera, en el beneficio de los minerales y en los primeros campos de explotación petrolera; en la construcción de la red ferroviaria del país; mediante un proceso de reconcentración de las tierras que el presidente Benito Juárez había expropiado a la Iglesia en la explotación agrícola y ganadera.

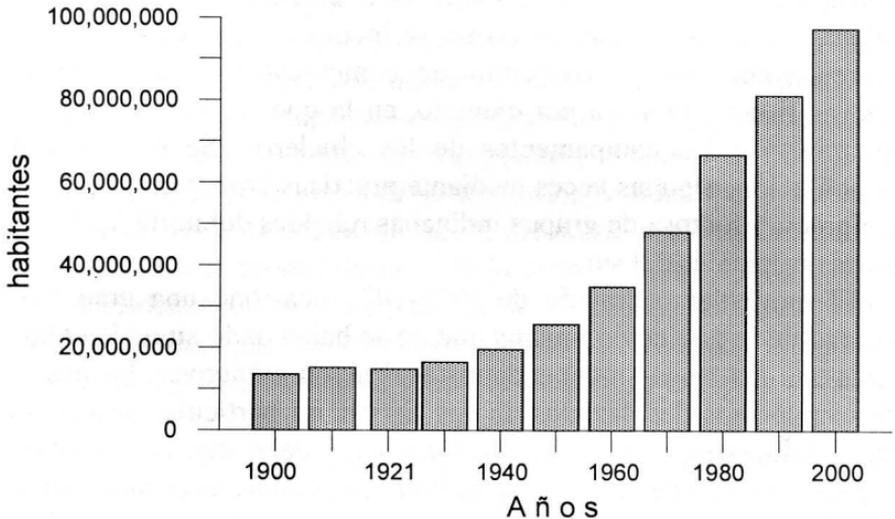
Las haciendas constituyen uno de los rasgos distintivos del Porfiriato y servirán para una redistribución de la población en el país, para la creación de una enorme masa de población rural, sujeta a una tierra que no es suya, campesinado desposeído de todo menos de su fuerza de trabajo. Por otra parte, algunas ciudades irán recibiendo la influencia del exterior y se sentarán las bases de

una incipiente industrialización, del fenómeno urbanoindustrial que será el distintivo del siglo XX.

La modernización del país conlleva la creación de su sistema venoso: en poco menos de 30 años se conforma la red ferroviaria gracias a las compañías mineras; se incorporan el telégrafo y el correo como medios modernos de comunicación. Se colonizan nuevas tierras: la selva por ejemplo, en la que los nuevos asentamientos son los campamentos de los chicleros. Se redistribuye la población, algunas veces mediante prácticas criminales, como la emigración forzosa de grupos indígenas rebeldes del norte hacia las tierras tropicales del sur.

El movimiento armado de 1910-1921 ocasionó una gran movilidad de la población, misma que no se había dado sino cien años atrás con las luchas independentistas. Fueron numerosas las masas de campesinos desplazados de sus tierras, en particular de ciertas áreas del centro, en el estado de Morelos, y del norte. Las bajas de la guerra fueron de cerca de un millón de personas; el impacto en la natalidad se dejó sentir todavía durante muchos años: para 1910 se calcularon unos 15 millones de habitantes, los que se redujeron a 14.3 en 1921. De acuerdo con los recuentos censales —con todas las reservas del caso— no es sino hasta 1940 cuando en el país se inicia el acelerado crecimiento demográfico que le hará duplicar su población total en menos de 25 años para alcanzar los poco más de 97 millones de habitantes del año 2000 (Figura 4). Las tasas de crecimiento anual se dispararon de 1.7% entre 1930 y 1940 a 2.69% entre 1940 y 1950 para alcanzar un máximo de 3.40% en los años setenta. Las campañas del Consejo Nacional de Población, CONAPO, han permitido que disminuya la tasa, oficialmente, a 1.8% en la última década. No obstante, son aun muchas las entidades que tienen una tasa elevada, del 2 al 6% anual; el caso extremo es el de los estados de Baja California y Quintana Roo en los que fuertes corrientes migratorias se suman al crecimiento natural (Figura 5).

POBLACIÓN TOTAL 1900 - 2000



Fuente: INEGI

Figura 4. Población total 1900-2000.

La distribución de la población

Al contrario de otros países latinoamericanos en los que el poblamiento se da de la periferia hacia el interior, los asentamientos en México se ubican lejos de las costas, en las tierras altas de climas templados: las tres cuartas partes de las localidades urbanas se hallan hoy a altitudes mayores a los 1 000 metros sobre el nivel del mar. Ya se ha mencionado que los elementos del medio natural y el peso de la historia determinaron, en primera instancia, la distribución de la población del país. Y las actividades económicas conforman un diseño de redistribución entre el campo y la ciudad, entre la población urbana y la población rural. De hecho, el factor definitorio es la rápida transición de una sociedad agrícola a una sociedad predominantemente urbano-industrial en el contexto del

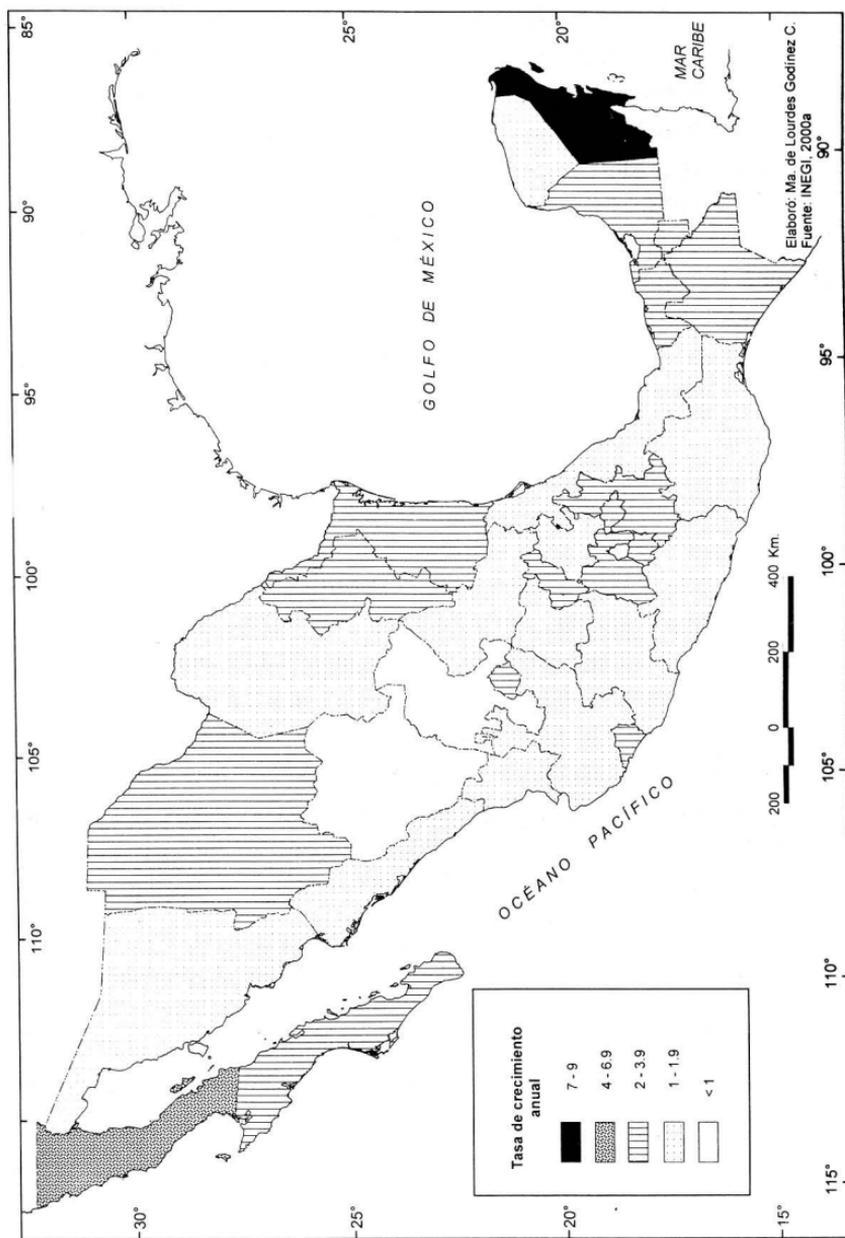


Figura 5. Tasa de crecimiento natural de la población, 1900-2000.

subdesarrollo en el que este cambio implica, además, una modificación de los patrones de vida, de los conceptos mismos del tipo de actividad: es el paso de una economía de autoconsumo a la de mercado, es la modificación de patrones de conducta, de mejoras relativas del nivel de vida, de acceso a las escuelas y a los hospitales de la seguridad social.

Quizás la mayor diferencia entre el proceso de crecimiento de la ciudad en los países ricos y en los países pobres es la relativa a los tiempos en los que el proceso se lleva a cabo. Lo que para Europa ha implicado 400 o 500 años, para nosotros representa menos de 40, y la adaptación del ser humano a esos nuevos ritmos de vida no es fácil. En nuestros países el crecimiento se ha dado a partir de un descenso en las tasas de mortalidad y no por un ascenso de la fecundidad; las ciudades han incrementado su población tanto por la inmigración como por un muy fuerte crecimiento natural. Por otra parte, algunos de los estímulos a la urbanización, como es el caso de los procesos industriales, responden muchas veces a las fluctuantes demandas del exterior, a necesidades de espacios y a realidades ajenas a las nuestras, con lo que la aceleración del proceso se imprime de manera aleatoria y puede llegar a ser un fenómeno temporal (Gutiérrez de MacGregor, 1990a).

En México el crecimiento de las ciudades no responde tan sólo a la industrialización. Las distintas épocas, y sus actividades representativas, han sido las causantes del crecimiento urbano original, si bien no todas las ciudades así concebidas han perdurado. Además de los centros de carácter histórico, como la Ciudad de México, principal metrópoli del país, los años de la Colonia dejaron un sistema de ciudades de tamaño medio entre México y Guadalajara, en la porción central del país, el Bajío, cuya principal función era asegurar el abasto agrícola y ganadero y que hoy día se dedican a la agricultura de exportación de ciertos frutales y hortalizas y a la producción de legumbres y cultivos forrajeros: Querétaro, Celaya, Irapuato.

La temporalidad de las ciudades mineras ha dependido del ritmo de explotación de los yacimientos; no obstante, algunas de ellas

han sobrevivido al diversificar sus funciones y adaptarse a nuevas actividades económicas: capitales estatales, nuevos centros industriales.

A partir de la década de 1950, el impulso a la industrialización tuvo como consecuencia el crecimiento acelerado de las nuevas ciudades, muchas de ellas sobre antiguos cascos urbanos. El predominio de la Ciudad de México en todos los aspectos de la vida nacional dio lugar a una macrocefalia urbanoindustrial que rebasa, con mucho, los límites político-administrativos del Distrito Federal, y que repercute en las entidades vecinas, en particular en las ciudades de Puebla, al este; Cuernavaca, al sur; Toluca, al poniente; y San Juan del Río y Querétaro, hacia el norte.

Además del crecimiento que podríamos considerar natural y que ha permitido el desarrollo de una serie de ciudades medias, ya sea industriales o de servicios, tales como San Luis Potosí, Aguascalientes, León, etc., dentro del proceso de urbanización mexicano sobresalen algunas ciudades, las de los últimos 20-30 años, que responden a estímulos concretos. Tal es el caso del desarrollo del turismo, de la petrolización del país y, muy recientemente, de la inserción de México en un nuevo orden industrial mundial en el que nos toca desempeñar el papel de maquiladores. Estas ciudades han surgido de la "nada", como es el caso de los centros turísticos de Cancún, Ixtapa y Huatulco; han sufrido crecimientos acelerados, como Villahermosa, Coahuila de Zaragoza o Tampico, centros petroleros; se han convertido en ciudades de más de un millón de habitantes, como Tijuana o Ciudad Juárez, principales centros maquiladores de la frontera norte.

En este proceso la migración ha desempeñado un papel de primordial importancia al trasladarse la población rural a las ciudades, impulsada por el espejismo de la vida en los centros urbanos, difundida a través de los medios masivos de comunicación, dejando al campo en una crítica situación de abandono (Gutiérrez de MacGregor *et al.*, 1998). El trabajo en la industria con horarios fijos ofrece, supuestamente, mayor atractivo que las duras labores del campo en tierras agotadas por siglos de monocultivo y que

sufren además una fuerte presión demográfica. También la necesidad de mano de obra barata al otro lado de la frontera norte, barata pero mejor pagada que en su lugar de origen, da lugar a un continuo movimiento de trabajadores. Durante la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatamente posteriores, se celebró un acuerdo entre México y los Estados Unidos de América: el Programa de Braceros, que no era más que la oficialización del traslado de los trabajadores mexicanos hacia los campos y fábricas estadounidenses (Coll-Hurtado, 1990a). Cuando este programa terminó a mediados de la década de 1960, la inercia de ir al norte a buscar trabajo no pudo ser frenada y la población se estancó en la línea de la frontera, dando lugar a un crecimiento acelerado de ciudades en las que no había estructura de servicios urbanos ni fuentes de trabajo. El exceso de población permitió mantener el cruce de trabajadores hacia "el otro lado", donde son necesarios e incluso indispensables, cruce que se realiza la mayor parte de las veces en forma clandestina. Asimismo, los excedentes de mano de obra permitieron la instalación de las primeras plantas maquinadoras y las nuevas ciudades crecieron aceleradamente.

La metropolización de México no es ajena al proceso latinoamericano en su conjunto. Las ciudades de nuestro subcontinente tienen como característica fundamental ser ciudades rurales, o al menos ruralizadas en parte. Los territorios absorbidos por el crecimiento urbano se mantienen por inercia y no es raro encontrar campos de cultivo entre grandes avenidas. No se trata de espacios compactos, densamente ocupados, como en las viejas ciudades europeas, sino de espacios entretejidos, con densidades de uso diferentes y, por tanto, con densidades de población y calidad de vida también distintas. Las manchas urbanas crecen desafortadamente, se vuelven grandes devoradoras de espacios y la población se hacina en ellas mientras los campos se van quedando vacíos.

En México la población es básicamente rural hasta la década de 1970, durante la cual se da el paso al predominio de la población urbana (Gutiérrez de MacGregor, 1990b). Estos cambios implican, antes que nada, un notable desequilibrio en las densidades de

población relativas a espacios pequeños, las ciudades y las metrópolis, y los amplios territorios dedicados a las labores agrícolas, forestales, ganaderas, que van despoblándose poco a poco. En cada una de las entidades se repite el fenómeno, con mayor o menor intensidad. De acuerdo con los datos del Censo de 2000, hay estados que son casi totalmente urbanos, como el de Nuevo León, en el que casi el 90% de la población habita en localidades de más de 15 000 habitantes. De hecho, la estructura urbana de esta entidad es una estructura desequilibrada ya que la mayor parte de la población se concentra en la ciudad de Monterrey y su área metropolitana. En el otro extremo de la escala, el estado de Oaxaca tiene sólo el 22.5% de su población en localidades urbanas: la capital estatal y tres o cuatro ciudades más; el resto de la población vive dispersa en localidades pequeñas, incluso en aldeas y rancherías (Figura 6).

A pesar de lo poco confiable de la información estadística, se calcula que más de 70% de la población del país habita en localidades urbanas. Su distribución responde, en líneas generales, a las tres grandes áreas metropolitanas: la de la Ciudad de México, unos 20 millones de habitantes sobre unos 1 160 kilómetros cuadrados; la de la ciudad de Guadalajara, al occidente, con una conurbación de unos 3.6 millones de habitantes en un área de unos 250 kilómetros cuadrados, y la de la ciudad de Monterrey, al noreste, con unos 3.2 millones sobre 330 kilómetros cuadrados. Además, se encuentra la serie de ciudades medias del centro, extendidas a lo largo del Bajío, entre Querétaro, y Guadalajara; las nuevas ciudades de la frontera norte, ciudades maquiladoras por excelencia: Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Ciudad Acuña, Reynosa; y algunas otras no tan nuevas que responden a las políticas de desarrollo agrícola de la década de 1950: Matamoros, por ejemplo. Los fenómenos urbanos más recientes, contemporáneos inclusive, se relacionan asimismo con la apertura económica hacia la Cuenca del Pacífico: se trata de centros de inversión extranjera, principalmente japonesa, y de algunos puertos como Manzanillo y Lázaro Cárdenas; de algunos centros turísticos como Huatulco y,

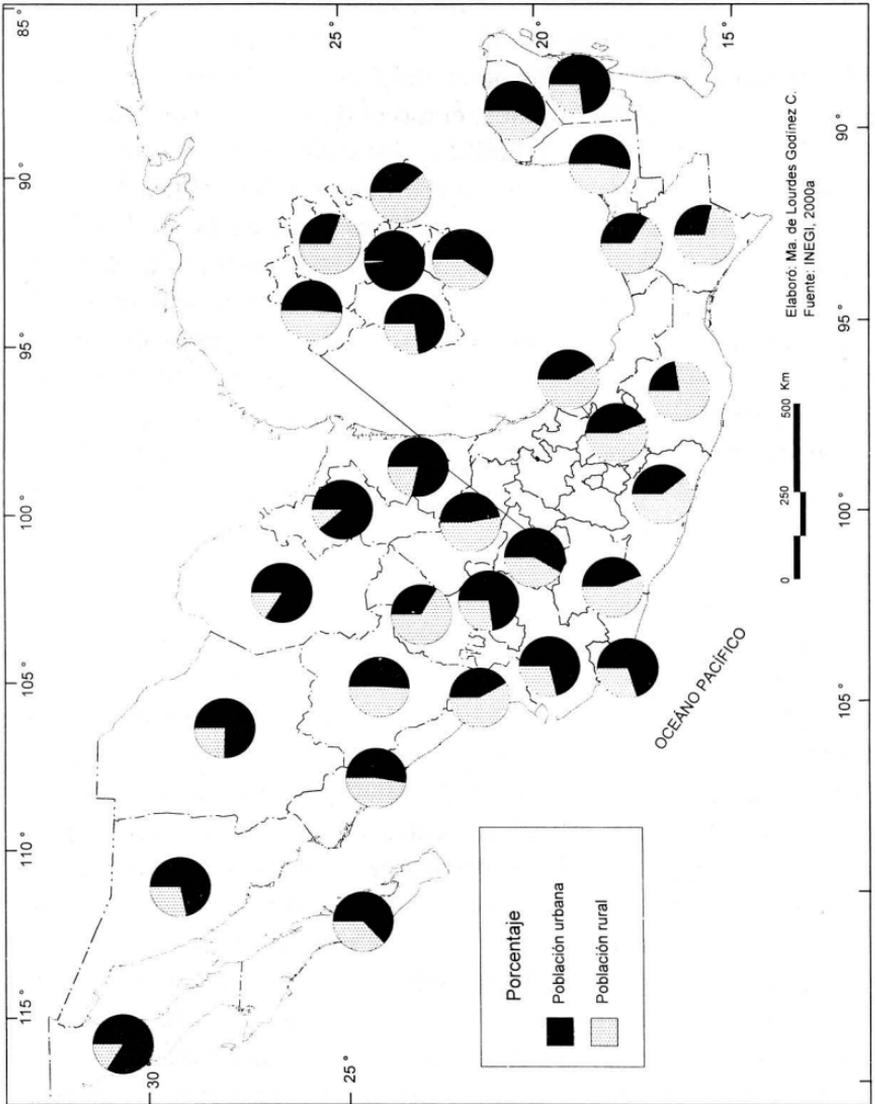


Figura 6. Población urbana y rural 2000.

otro orden de cosas, del crecimiento acelerado y caótico del área conurbada de algunas ciudades (Gutiérrez de MacGregor *et al.*, 1990c; Figura 7).

La otra cara de la moneda es la de la población rural representada por más de 25 millones de personas. Su distribución geográfica va aparejada con la de la pobreza extrema, sobre todo en el caso de la población que vive en pequeñísimas localidades de menos de 500 habitantes. En este aspecto sobresalen los estados del Pacífico sur: Guerrero, Oaxaca y Chiapas, y otros del centro del país como Durango, Zacatecas, San Luis Potosí e Hidalgo, así como Veracruz, una de las entidades más desequilibradas por la polarización social y económica que viven sus habitantes (Figura 8).

Algunos aspectos demográficos, sociales y culturales

La población de México es muy joven: la tercera parte tiene menos de 15 años de edad, y aun cuando se estén dando pasos hacia un control de la natalidad y se busque un descenso en las tasas de crecimiento anual de la población, todavía pasará algún tiempo antes de que se estabilicen o se inviertan las tendencias. Esta juventud conlleva una serie de problemas de no fácil solución, menos aun en un país que intenta sobrevivir a la crisis en la que se halla el mundo actualmente. Las dimensiones de cada uno de los fenómenos rebasan las capacidades; los planes se vuelven obsoletos antes de ser aplicados y, a pesar de ello, se va construyendo una infraestructura social y económica.

La composición de la población por edad refleja todavía una estructura piramidal de base ancha con un estrechamiento hacia las edades maduras, los grupos etarios mayores de 65 años se reducen drásticamente. La esperanza de vida es de 75 años en promedio (Ortiz *et al.*, 1990, INEGI, 2000a). Además, la distribución por sexos es también muy semejante entre ambos y puede hablarse, en general, de un número equivalente entre hombres y mujeres. Esta aseveración deja de ser cierta en cuanto se cambia de escala, ya que

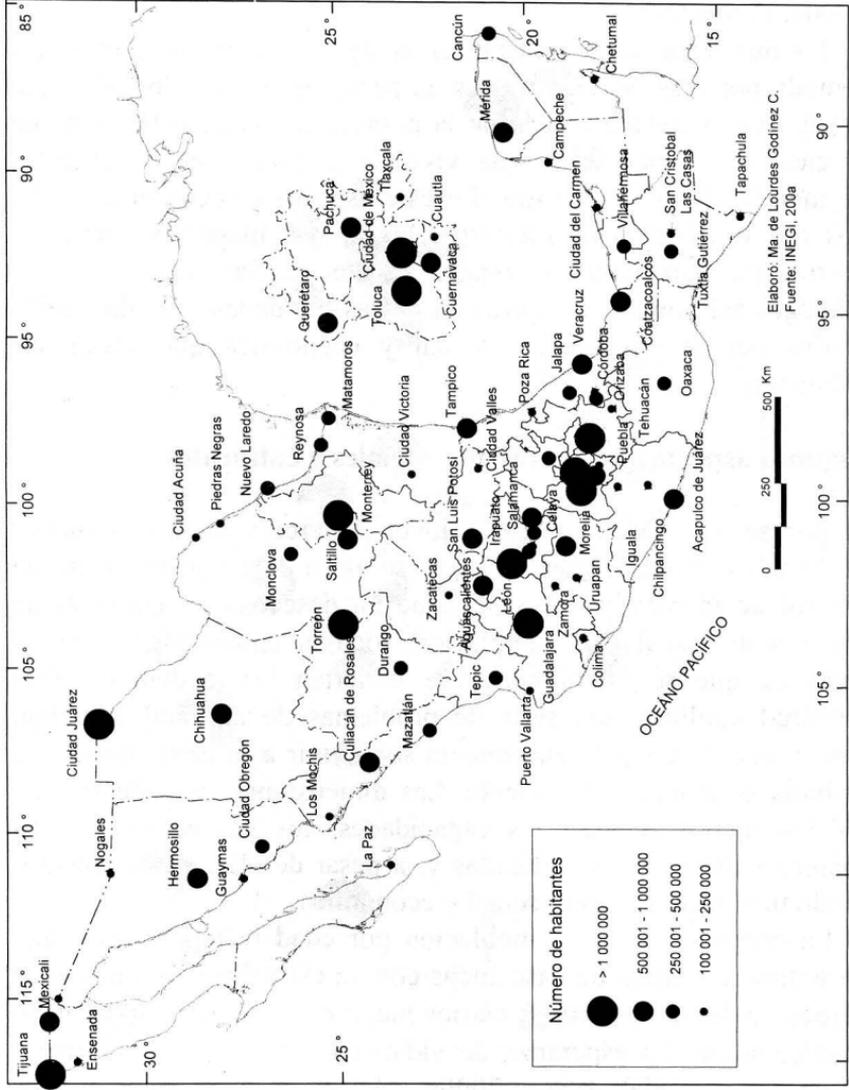


Figura 7. Ciudades mayores de cien mil habitantes, 2000.

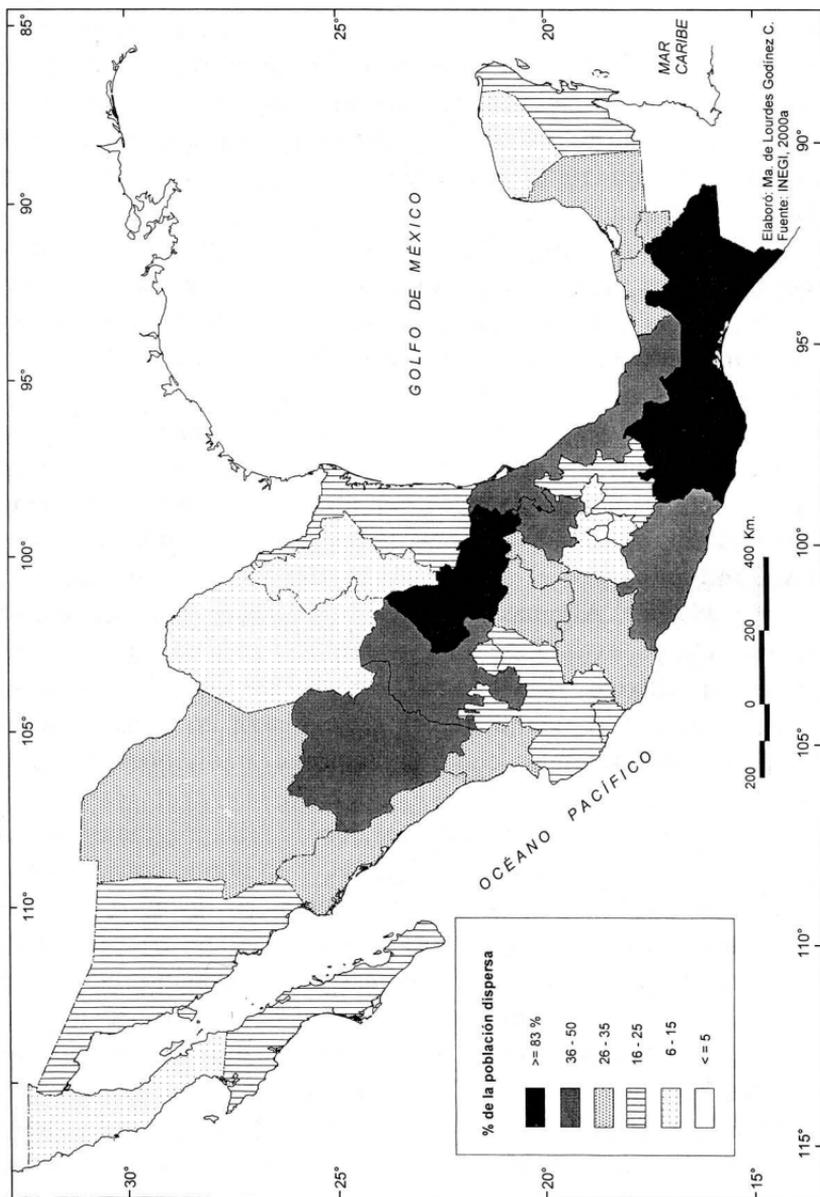


Figura 8. Dispersión de la población rural, 2000.

al nivel de poblados, e incluso de ciertas regiones, los intensos movimientos migratorios hacia la ciudad o hacia el norte dejan atrás poblaciones en las que predominan las mujeres, los ancianos y los niños, o bien poblaciones casi sin mujeres, como sucede en las cercanías del Distrito Federal, en donde ciertos grupos de ellas encuentran trabajo como empleadas en el servicio doméstico o como vendedoras ambulantes.

Un elemento distintivo de México es el de la población descendiente de los indígenas que ocupaban el territorio a la llegada de los españoles que mantiene vivas una cultura y unas tradiciones que han trascendido su ámbito original. Ante la dificultad de establecer criterios numéricos fidedignos, se optó desde hace años por contar a aquellas personas que reconocen hablar alguna de las 62 lenguas indígenas aun vigentes. Éstas pertenecen a nueve troncos lingüísticos. Las lenguas más importantes numéricamente son el náhuatl, con 1.44 millones de hablantes en 2000; el maya, con 800 mil hablantes; el zapoteco, con 452 mil, y el mixteco, con 444 mil hablantes. Algunas lenguas, las de grupos muy reducidos, están en vías de extinción. En conjunto se calcula que hay, oficialmente en México, unos seis millones de indígenas. No obstante, el número debe ser mucho mayor si se toman en consideración cuestiones culturales tales como costumbres, tradiciones, vestido, comida, etcétera.

Si bien su distribución es nacional debido a las migraciones, los puntos de origen de los grupos indígenas, y en donde conforman la población mayoritaria, son fundamentalmente los estados de Guerrero, nahuas; Oaxaca, zapotecos, mixtecos, zoques; y Chiapas, tzeltales, tzotziles, choles. En la península de Yucatán predominan los grupos mayas. En la zona central, en el Estado de México, viven otomíes y mazahuas entre otros; grupos nahuas se encuentran en Puebla, Morelos y parte de Veracruz. Hacia el norte, los grupos predominantes se hallan en el occidente, remontados en la Sierra Madre Occidental en donde encontraron refugio coras, huicholes, tepehuanes y tarahumaras. Dos grupos más viven en el noroeste:

los yaqui y los mayo, pueblos de agricultores y de larga tradición de dignidad y rebeldía (Gómez *et al*, 1990; INEGI, 2000a; Figura 9).

La inserción de los grupos indígenas, muchos de ellos profundamente mestizados, a la vida moderna, ha tenido lugar a través de las actividades del campo, ya como agricultores en su propia tierra, como peones en las tierras de otros o como cosechadores en los campos explotados por el sistema de plantación: azúcar, algodón, café, frutales de exportación. Estos grupos conforman predominantemente la población rural; pero muchos de ellos ya se han insertado en la vida urbana y ocupan una parte importante de los barrios marginales de las grandes ciudades.

El acelerado crecimiento de la población en los últimos años, y en particular su desarrollo como población urbana muchas veces marginal, ha dado lugar a una fuerte demanda de servicios municipales de muy difícil solución, sobre todo si se toma en consideración tanto el número de habitantes como las superficies ocupadas por las manchas urbanas. La demanda de vivienda es creciente, y al no ser solucionada se dan altos índices de hacinamiento (Martínez, 1990). En 2000, en México había 4.5 habitantes por vivienda; en algunas entidades, los estados más deprimidos económicamente y ya mencionados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, por ejemplo, más de la mitad de la población habitaba en viviendas de una sola pieza, lo que se llama "cuarto redondo": espacio de estar, de dormir, de cocinar, incluso a veces corral para los animales domésticos. Obviamente, esta situación redonda en la calidad de la vivienda y, sobre todo en el medio rural, en las pésimas condiciones sanitarias en que vive la población: falta de agua entubada, de sistemas colectores de drenaje y de otros servicios elementales.

Las condiciones de extrema pobreza en las que vive una gran parte de la población de México, agravadas por la crisis, inciden directamente en la salud. La tasa de mortalidad general se encuentra en un 4.3 por mil, y la infantil es de 14.5 por mil, aun cuando en las entidades más pobres oscila entre 25 y 30 por mil y hasta un 48 por mil en algunas zonas indígenas, según cifras oficiales (Aguayo, 2002).

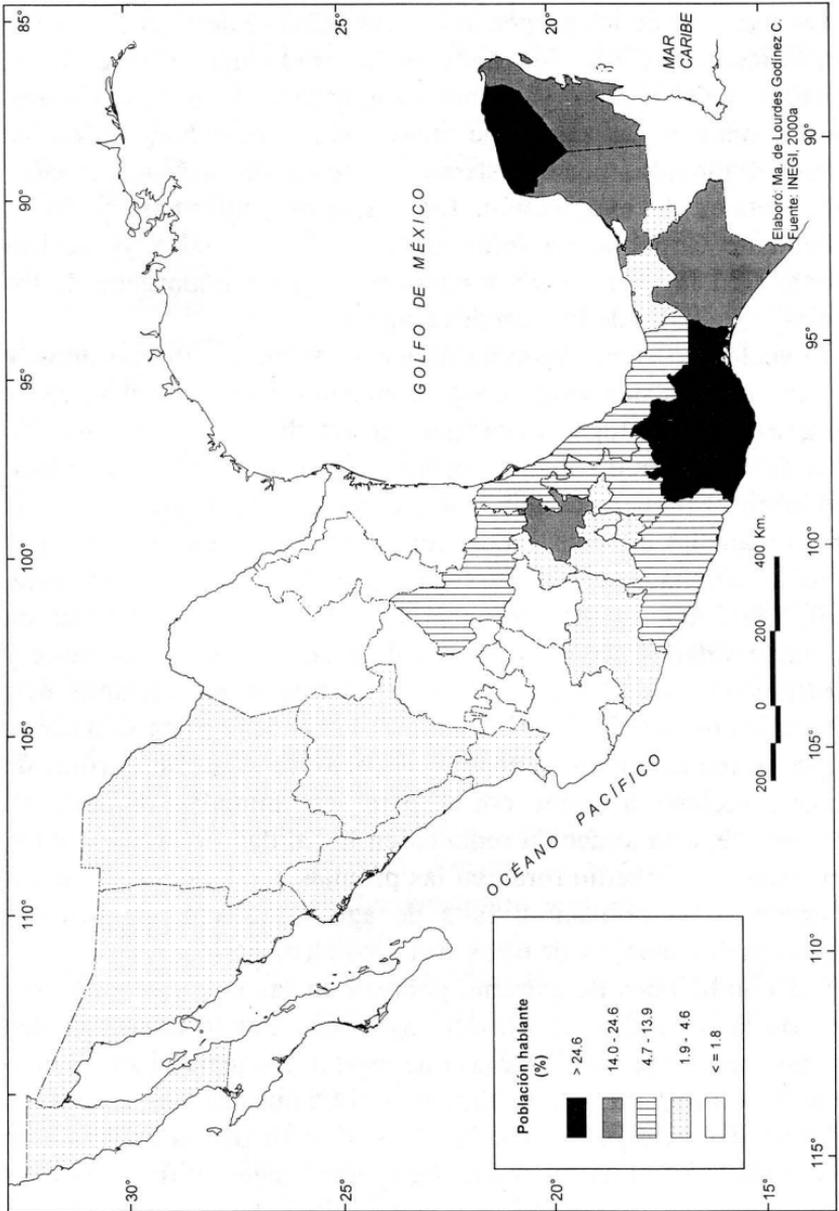


Figura 9. Población indígena, 2000.

El proceso de urbanización acelerado del país ha ido acompañado del desarrollo de una infraestructura de atención a la salud: hospitales y clínicas y de escuelas de medicina, de enfermería, de estomatología. Estas escuelas se hallan concentradas, fatalmente, en el centro del país y en las grandes metrópolis y su área de influencia se extiende hasta Centro y Sudamérica, de donde provienen numerosos estudiantes cada año (Güemez *et al.*, 1990a).

La distribución geográfica de los recursos humanos en el área de la salud responde al patrón general de desequilibrio regional y es en la Ciudad de México, en primerísimo lugar, y en las demás áreas metropolitanas y grandes ciudades donde se concentran los hospitales y los especialistas; mientras que en las áreas rurales y en las ciudades pequeñas su capacidad, o incluso su presencia, es reducida (Güemez *et al.*, 1990b). En 2000 la relación promedio de número de habitantes por médico era de 601; pero en algunas entidades es mucho mayor: Oaxaca, 926; Puebla, 918 (INEGI, 2000a).

Además de la práctica privada de la medicina, en México hay varios sistemas de atención social, como es el IMSS, sistema de seguridad social para los trabajadores de empresas e industrias pagado entre obreros y patrones, y que también atiende a algunos grupos de campesinos subvencionados por el Estado; el ISSSTE, para los empleados del aparato burocrático estatal; otro más depende directamente de la empresa Petróleos Mexicanos, etcétera. No obstante, la dinámica de crecimiento de la población es tal que, en 2000, se calculaba un 57% de la población no cubierta por las distintas modalidades de la seguridad social, es decir, más de 55 millones de personas que son atendidos por la Secretaría de Salud, responsable de ofrecer un servicio médico con carácter nacional, pero que presenta deficiencias en cuanto a calidad y densidad de la cobertura. Una vez más, la imagen espacial de la cobertura de los servicios de salud destaca la marginación de los estados más pobres (INEGI, 2000a; Figura 10).

Con todo, los esfuerzos realizados en materia de salud se reflejan en los cambios registrados en las causas principales de morta-

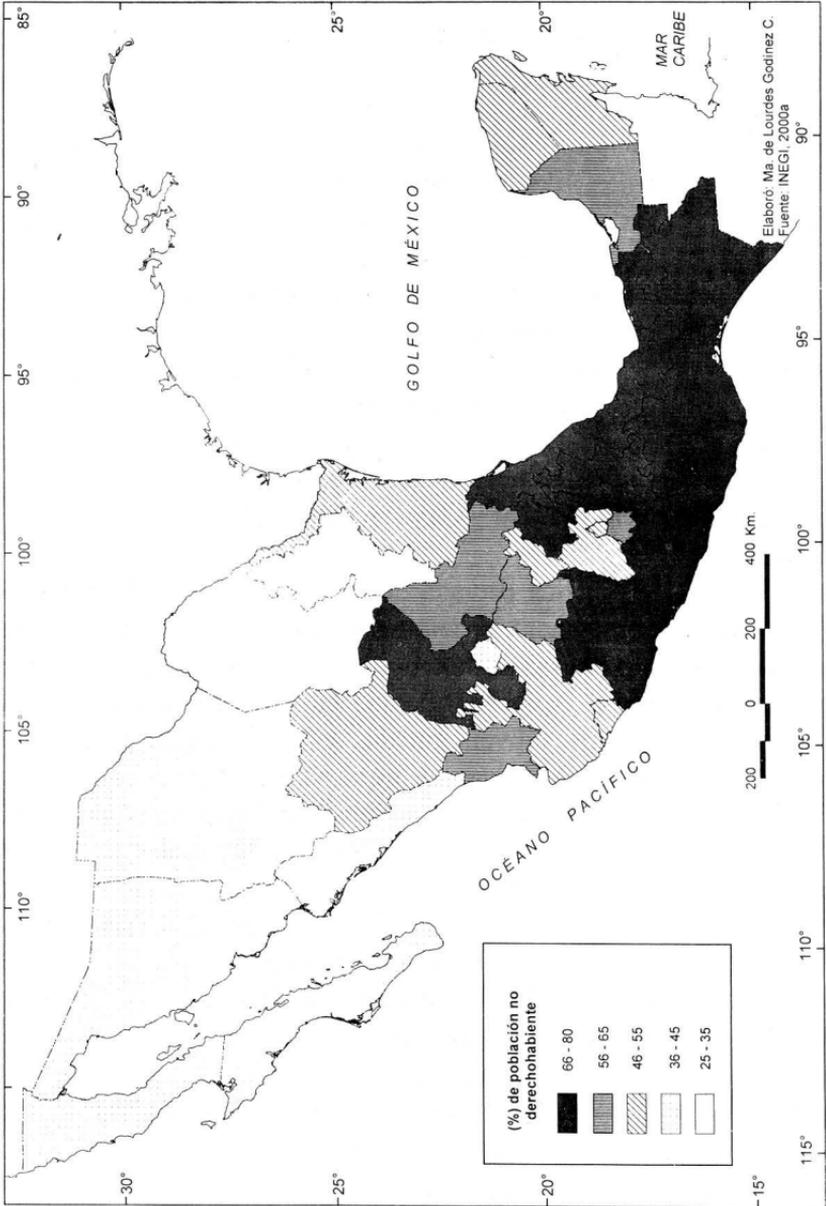


Figura 10. Déficit en la cobertura de salud, 2000.

lidad en los últimos 50 años. En 1940, la principal causa de muerte general en el país eran las infecciones intestinales, seguidas muy de cerca por las influencias y neumonías. Estos dos grupos de enfermedades causaban verdaderos estragos en la población infantil, en particular en el medio rural. En 2000, la primera causa de muerte en México fueron las enfermedades del corazón, seguidas por los tumores malignos y, en tercer lugar, por otras enfermedades del aparato digestivo. Las infecciones respiratorias ocupan el cuarto lugar y la diabetes el quinto. Es decir, prevalecen patologías más relacionadas con el modo urbano de vida si bien aun persisten las enfermedades infecciosas, causas mayoritarias de fallecimiento en las regiones rurales.

A partir de la década de 1930 se ha prestado atención a la educación, política particularmente loable dadas las condiciones económicas del país, la situación demográfica y la distribución de la población. Actualmente puede considerarse que el analfabetismo sólo se da de manera importante en las áreas rurales más pobres, en las regiones en las que el medio impone condiciones de aislamiento, como montañas y selvas, es decir, en las zonas de mayor dispersión de la población rural.

Pero, a pesar de ese esfuerzo y de que en México la educación básica es obligatoria, su calidad aún deja mucho que desear. Cerca de la tercera parte de la población del país no está verdaderamente alfabetizada, es decir, es la población que no tiene acceso a la educación o que no ha podido completar los seis años de la educación primaria; la escolaridad promedio se calcula en cuatro años, por lo que puede ser considerada como la población denominada de analfabetas funcionales (Figura 11) Conforme aumenta la escala educativa, educación secundaria, media superior y tecnológica se reduce el número de educandos hasta llegar a la educación superior, la universitaria, nivel representado actualmente sólo por poco más del uno por ciento de la población total (Figuras 12 y 13).

Uno de los aspectos que incidirán a corto plazo en esos indicadores es la diversificación de la infraestructura educativa del país. La educación media, correspondiente al bachillerato en otros paí-

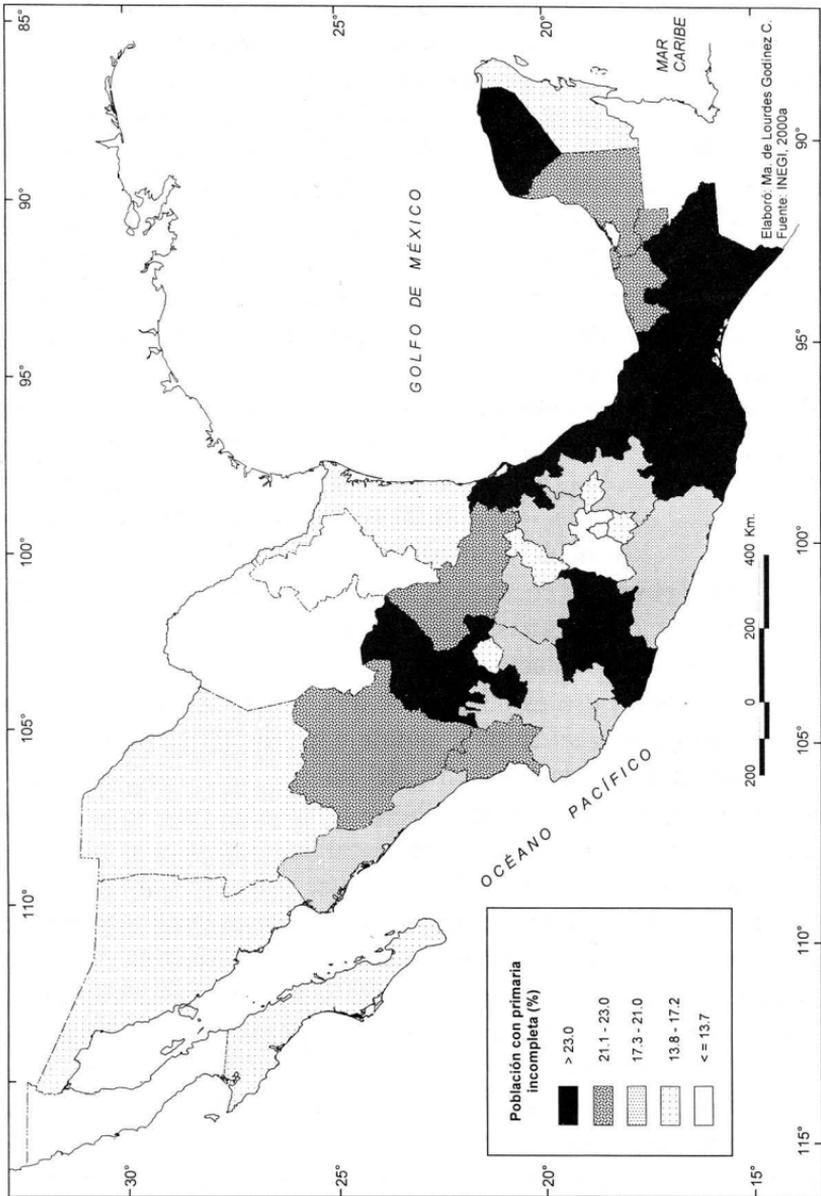


Figura 11. Analfabetas funcionales, 2000.

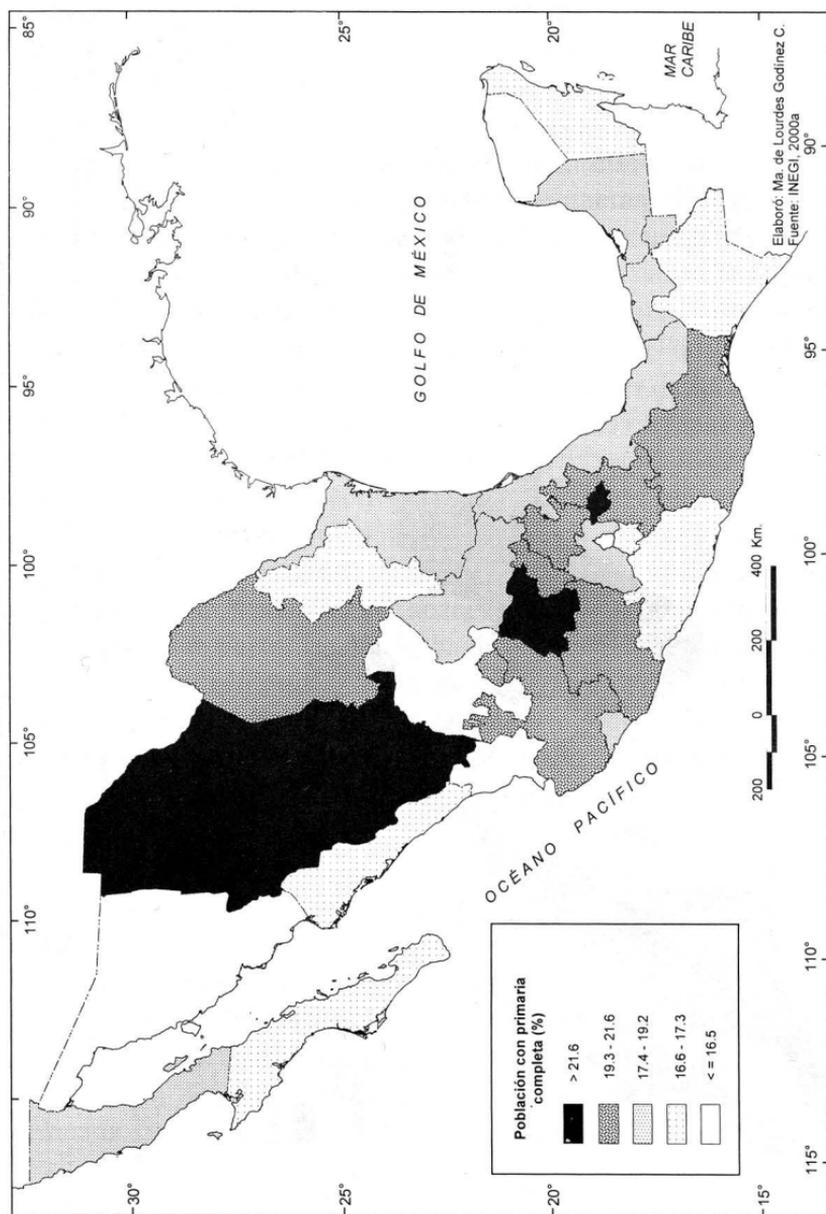


Figura 12. Población con educación primaria, 2000.

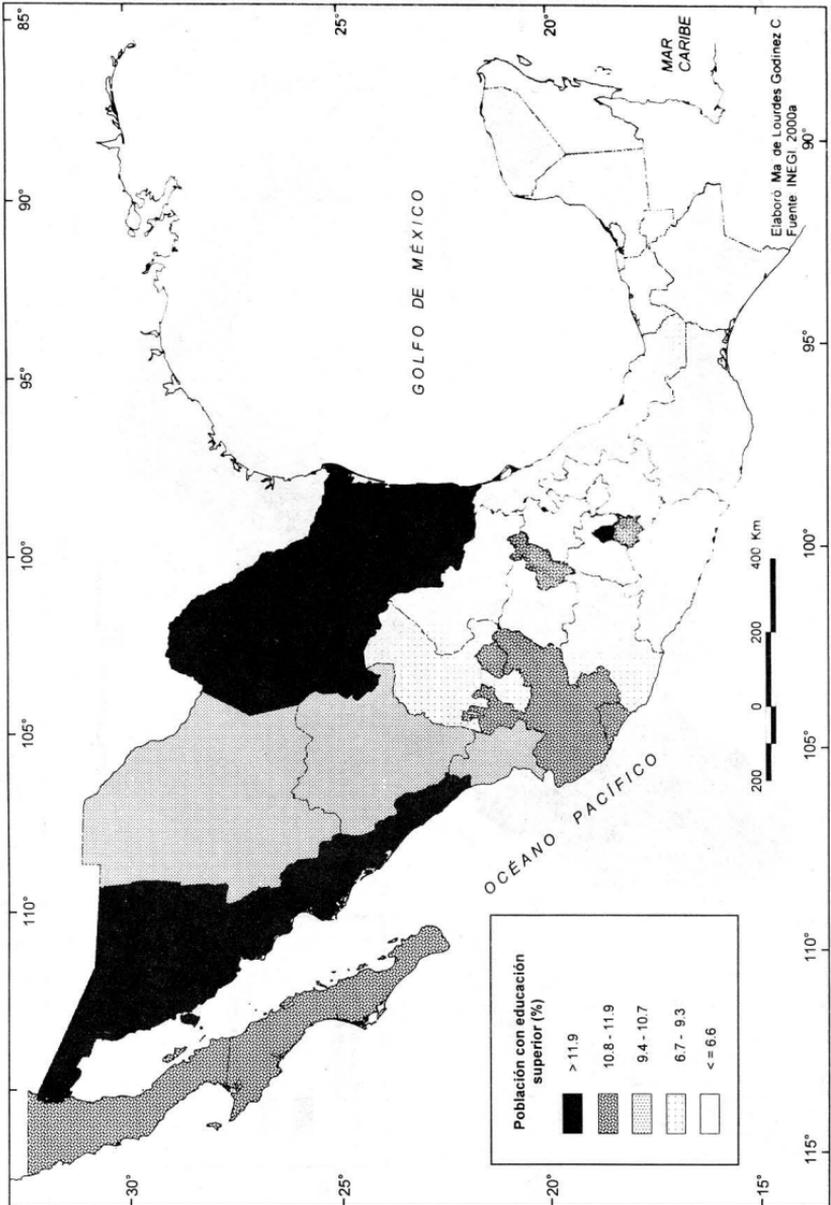


Figura 13. Población con educación superior, 2000.

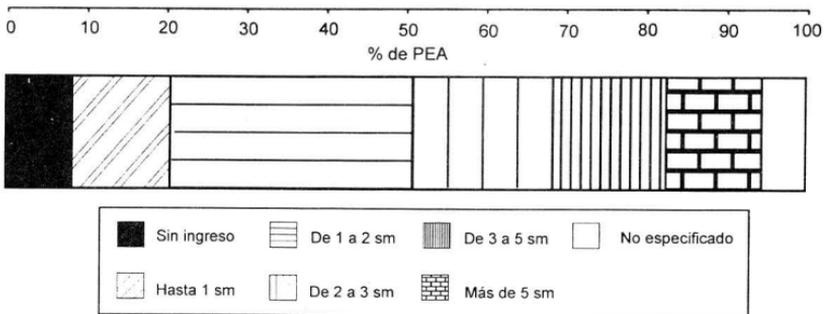
ses, ya no es tan sólo la llamada escuela secundaria y la escuela preparatoria o vocacional a través de las cuales se llega a los niveles universitarios y politécnicos; además, se cuenta con diversas escuelas técnicas que permiten una salida profesional al término de ese período de estudios. Las escuelas técnicas presentan modalidades diferentes según el lugar donde se establecen: hay técnicas agropecuarias, forestales, pesqueras, de capacitación industrial, y, para algunas zonas marginales, escuelas técnicas indígenas. Otra modalidad es la de las escuelas normales que, en México, corresponden a los centros donde se forman los profesores para la educación elemental y la educación media (Padilla, 1990a).

Los últimos 25 años han visto la proliferación de los centros de educación superior. Además de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), los primeros centros de educación y de investigación científica y tecnológica del país, hoy día todas las entidades federativas cuentan con universidad, muchas de ellas dependientes académicamente de la Universidad Nacional y, en parte, de los subsidios otorgados por el Estado. Además, ha surgido una serie de centros de carácter privado, algunos de ellos dirigidos por órdenes o grupos religiosos que controlan una parte importante del mercado de trabajo. Como en otros muchos aspectos de la vida nacional, la educación superior se concentra en la Ciudad de México y su área metropolitana, en la que hay unas 80 universidades y centros de educación superior. La UNAM atiende, ella sola, a cerca de 250 000 alumnos en los niveles de bachillerato, licenciatura y posgrado. Respecto a este último nivel, el segundo lugar en importancia es Monterrey, segunda ciudad industrial del país, y el tercero lo ocupa la ciudad de Guadalajara. Otros posgrados y escuelas de especialización superior van surgiendo poco a poco en otras ciudades del país: Ensenada, San Luis Potosí, Mérida, entre otras (Padilla, 1990b).

La estructura de la población activa

Un elemento que permite calificar a la población es su inserción dentro de la economía. La población económicamente activa, PEA, es aquella que, con más de 12 años de edad, puede trabajar: 34.1 millones en 2000. Su crecimiento ha sido semejante numéricamente al del crecimiento demográfico, y su estructura dentro de la pirámide de edades así lo refleja: la mitad de la población activa tiene menos de 30 años y sólo 13% de los trabajadores tiene 50 años y más. En los últimos años ha habido una modificación de la población activa en lo que respecta a la composición por sexos: en 2000 cerca de la tercera parte de la población trabajadora eran mujeres. Por la juventud del país, los índices de dependencia son muy altos, más aún si recordamos que el trabajo femenino y el infantil, este último ilegal, no son muchas veces reconocidos económicamente (INEGI, 2000a).

A los elevados niveles de dependencia se suman los bajos niveles de ingreso de la población trabajadora que reflejan las condiciones generales de pobreza del país: unos tres millones de personas trabajan sin percibir ingreso alguno; 14.4 millones reciben ingresos menores a dos salarios mínimos. Por otra parte, unos cuatro millones de personas reciben ingresos por encima de cinco salarios mínimos (Figura 14).



Fuente: INEGI, 200a

Figura 14. Niveles de ingreso de la población activa, 2000.

La situación antes descrita se agudiza en las regiones tradicionalmente más deprimidas social y económicamente, como son los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, al sur, sobre el litoral del Pacífico, o el de Zacatecas, en el centro-norte, en los que una quinta parte de los trabajadores no reciben salario y entre 20 y 40% de ellos no alcanza el salario mínimo (Figura 15). Éste está determinado por la cantidad que oficialmente se considera como la indispensable para poder sobrevivir, y ha sido fijada, hasta ahora, a partir de acuerdos entre la iniciativa privada, el sector oficial y los sindicatos. En los últimos años, el salario mínimo ha ido perdiendo su capacidad adquisitiva, pero, irónicamente, eso nos permite ser competitivos y acceder al mercado internacional del trabajo, si bien hoy día otros países ofrecen alternativas más atractivas. En 1980 el salario mínimo era de 7.09 dólares diarios; para 1990 descendió a 4.24 dólares; en 2000 es de poco más de tres dólares diarios.

Los niveles de ingreso reflejan la situación de pobreza del país y, en particular actualmente, el impacto de la larga crisis que se inició en la década de 1970. Muestra de ello es, asimismo, el crecimiento acelerado del número de personas que buscan un *modus vivendi* dentro de la llamada economía informal: comercio ambulante, servicios y otros trabajos que están fuera del sistema tributario y que representan oficialmente 40% de la masa trabajadora.

Los pesos relativos de las ramas de la economía que hasta hace pocos años se consideraban fundamentales para acceder a la categoría de país desarrollado han sufrido un cambio radical. En 1970 la agricultura todavía participaba con más de 12% en la generación del producto interno bruto (PIB), la industria lo hacía con más de 32% y las actividades terciarias generaban 56%. Era el momento del crecimiento acelerado de la terciarización que se daba de manera contemporánea al proceso de urbanización del país. En algunas entidades, como Nayarit, Campeche, Chiapas y Quintana Roo, la agricultura respondía por cerca de la tercera parte del PIB, mientras que el sector terciario adquiría un peso importante en todo el país (Figura 16). En 2000 la agricultura, a pesar de dar ocupación

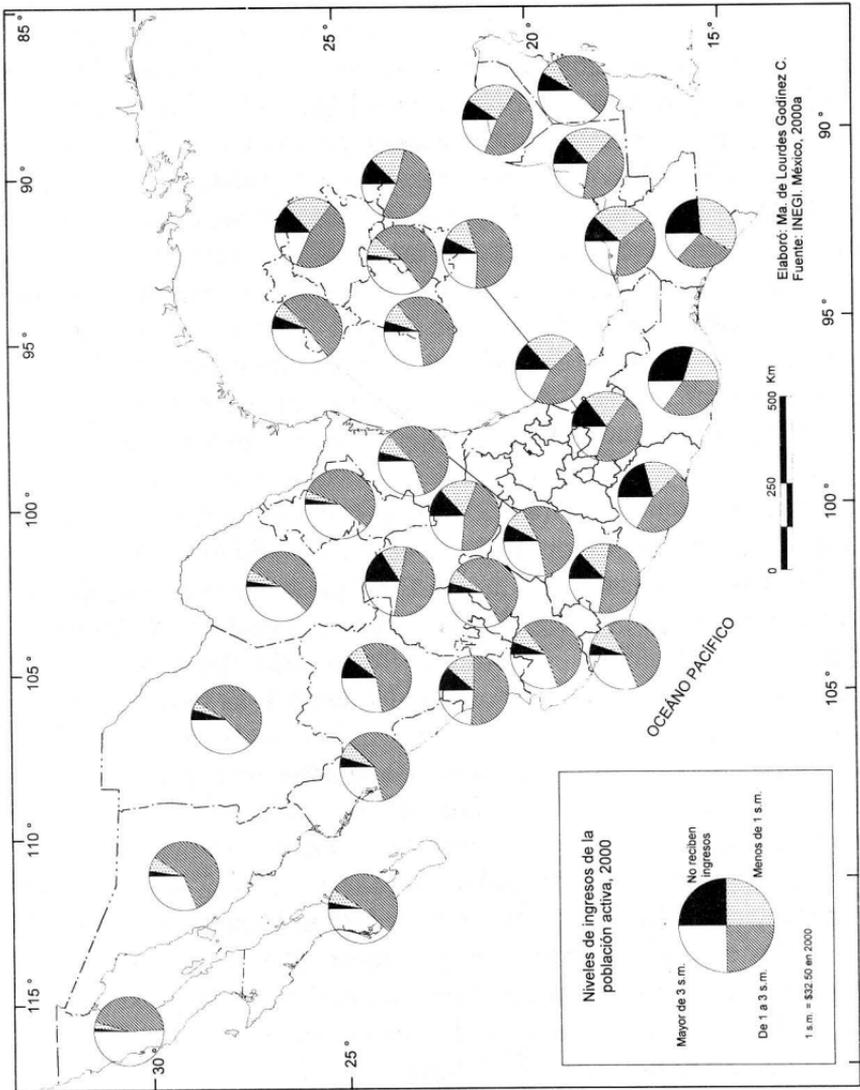


Figura 15. Distribución del ingreso de la población activa, 2000.

a la cuarta parte de la población activa, como se verá más adelante, tan sólo participó en la generación del PIB con 4%; el sector industrial sufrió un descenso y llegó a 26.7% y el sector terciario generó casi 69% del producto bruto. Algunas entidades aún conservan una importante participación de la producción agrícola, como Sinaloa, Durango, Zacatecas y Nayarit; pero hay otras en las que la casi total del PIB generado proviene del sector terciario. Así sucede en particular en el estado de Quintana Roo, y en menor medida en el de Baja California Sur, situación que implica un profundo desequilibrio económico interno (Figura 17).

Estos cambios traen como consecuencia una modificación también radical en la estructura de la población activa. Hasta la década de 1970 más de la tercera parte de la masa trabajadora se dedicaba a las actividades primarias, que en México corresponden básicamente a los cultivos temporaleros. Hoy día, el mayor peso recae sobre los que trabajan en las actividades terciarias, en particular en un amplísimo sector de servicios personales y de actividades relacionadas con el turismo y el comercio, en las cuales, muchas veces, se esconde o disfraza al subempleo: 56% de la población activa. Las diversas ramas industriales absorben 28% de los trabajadores y 16% se dedica a labores agrícolas, ganaderas, forestales y pesqueras (Figura 18; INEGI, 2000a).

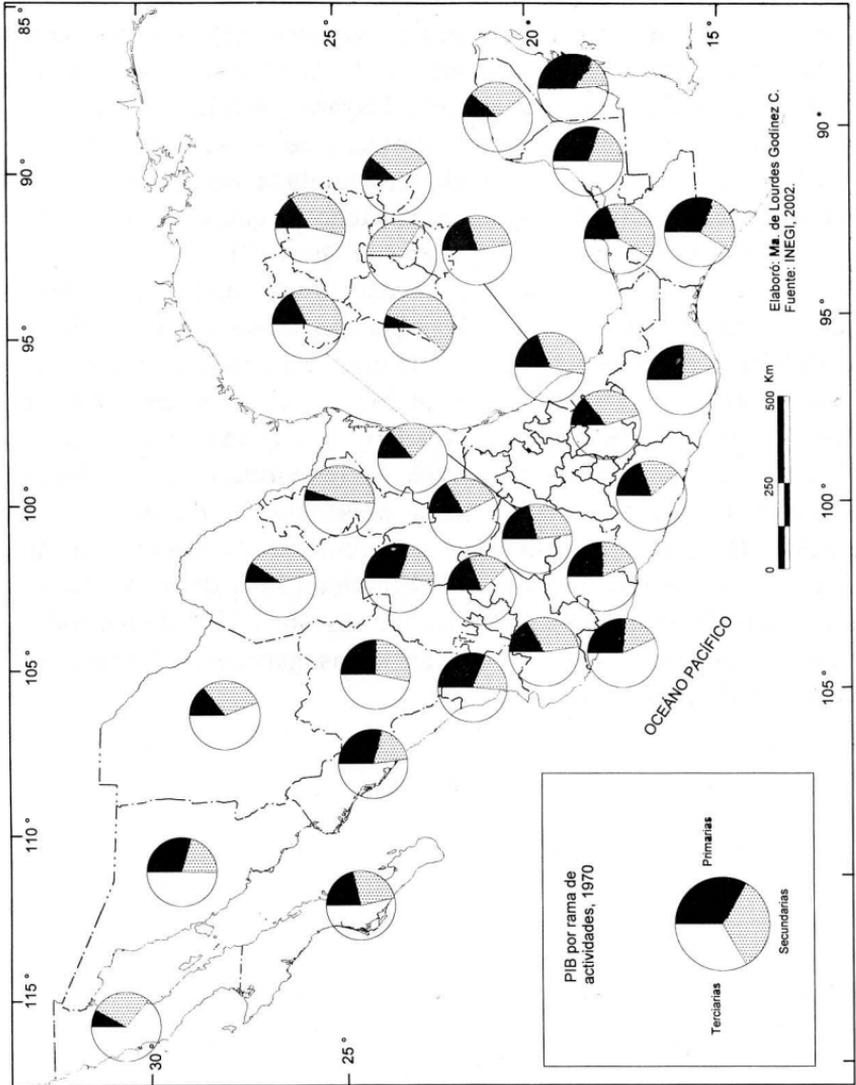


Figura 16. Producto interno bruto, 1970.

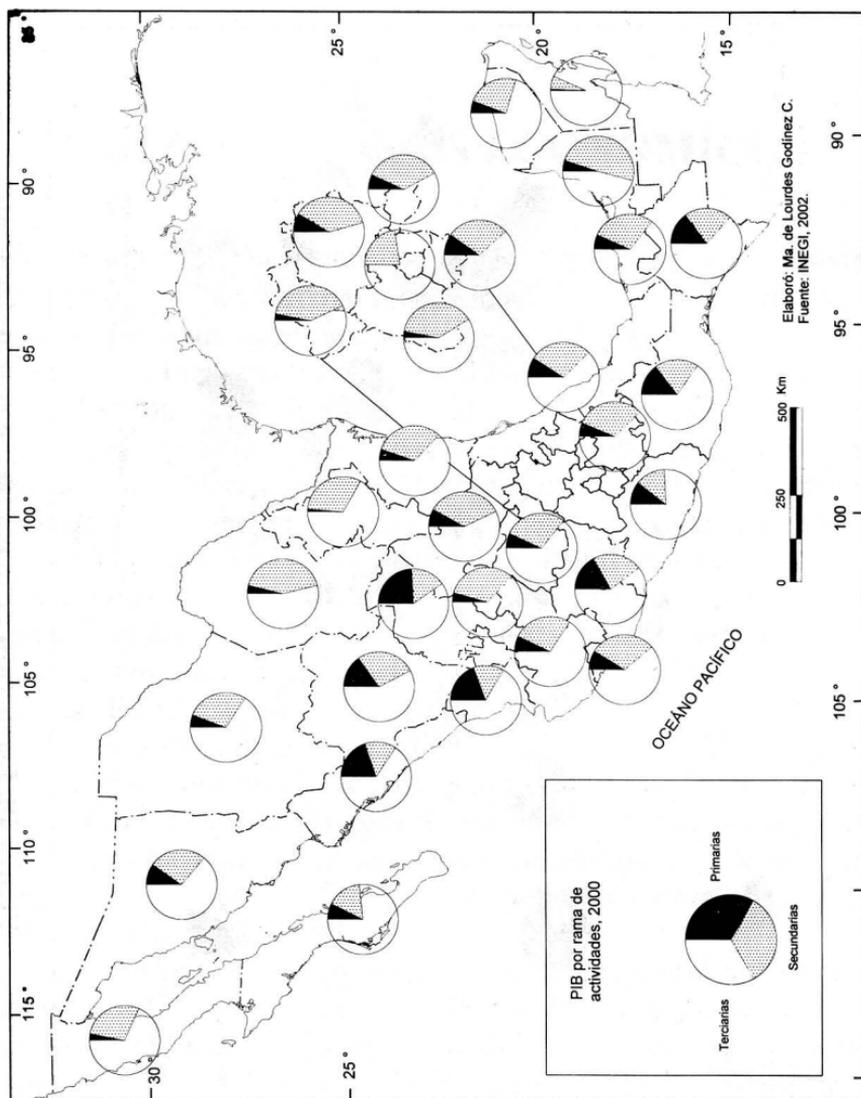
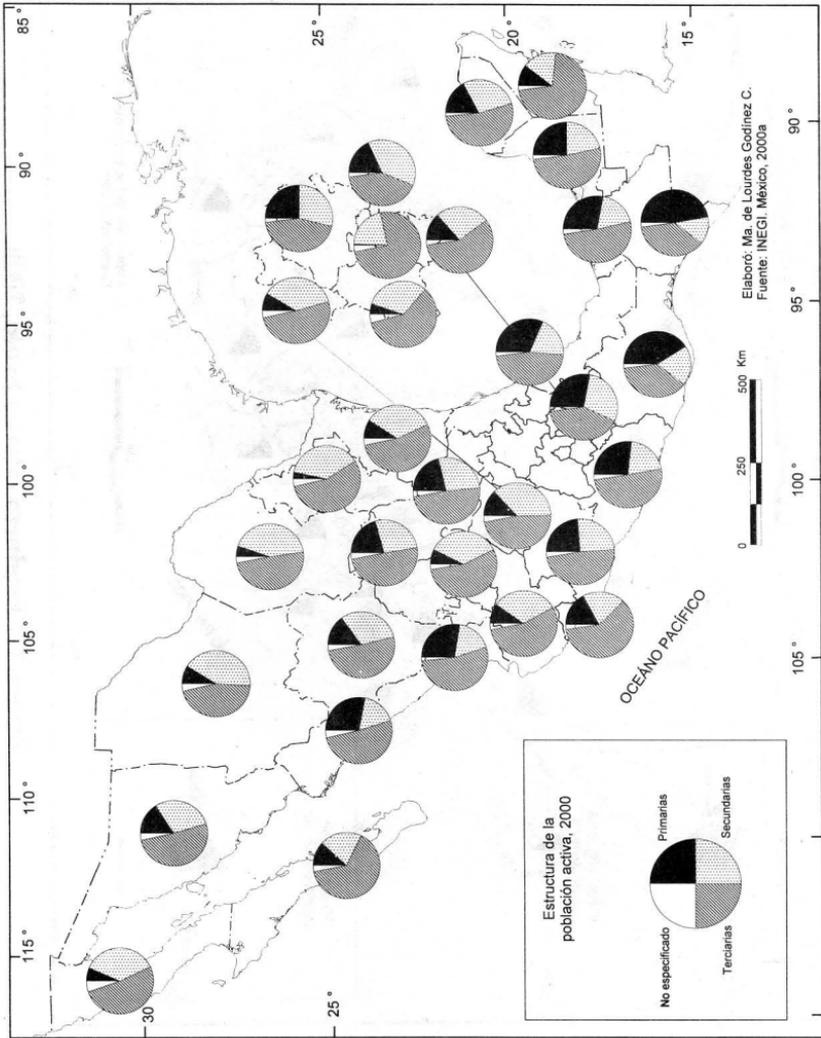


Figura 17. Producto interno bruto, 2000.



IV. LOS ESPACIOS ECONÓMICOS

En la organización económica del territorio mexicano intervienen múltiples factores de índole muy diferente y de distintos pesos específicos según la época histórica de que se trate y según la región natural en que se lleva a cabo la actividad social. La sobreposición de esos factores ha ido diseñando el México actual, ha ido conformando unos espacios que, aprehendidos con diferentes intensidades, se hallan hoy en un momento de cambios radicales. Los nuevos espacios socioeconómicos responden a fuerzas globalizadoras que no toman en cuenta las inercias históricas y que fuerzan nuevas ocupaciones y nuevos ritmos de uso. Es un juego planetario, globalizador, y al mismo tiempo regional. Para México hoy significa el Tratado de Libre Comercio, TLCAN, con los Estados Unidos de América y Canadá: la "gran" región de América del Norte. Al mismo tiempo, se promueven tratados comerciales entre México y otros países de América Latina, como Chile, y con la Unión Europea. Empezamos a prever cuáles serán los efectos mediatos de todos estos movimientos; y podemos vislumbrar que el costo social, económico, político y ambiental para nuestros países será muy alto.

La inserción de lleno en ese juego global de fuerzas económicas se viene dando desde hace más de una década y ya puede proponerse una primera tipología: la de los nuevos espacios que responden a la política industrial de la maquiladora, al incremento de la inversión extranjera, a la apertura futura hacia la Cuenca del Pacífico, y la de los viejos espacios que podríamos llamar "tradicionales", así tengan menos de 50 años de desenvolvimiento:

una arqueología económica muy temprana. El país responde aún, en su configuración económica, en la estructura de la población, en el patrón de distribución urbano-rural, a estos viejos espacios.

Las prácticas agropecuarias o el primer dominio del territorio

Desde el punto de vista económico, el primer tipo de uso a que se sometió al territorio nacional fue el agrícola, siendo el primer cultivo el maíz: el cereal de la vida cotidiana de los pobladores no sólo de México sino de gran parte de la América Latina. Para México, el maíz es la tortilla, el pozol, el pinole, el nixtamal; es el alimento fundamental; es la base de la economía y de la alimentación de millones de campesinos desposeídos de casi todo. El maíz es sinónimo de la vida rural, de la agricultura de temporal; de la pobreza y de la marginación. Se cultiva en casi todo el país desde el nivel del mar, en el trópico, hasta los más de 3 000 metros de altitud, en los climas fríos. Se adapta a condiciones de sequía o a zonas bajo riego. El paisaje agrícola tradicional es el campo de maíz, la milpa; el cereal puede ser cultivado solo o intercalado con la leguminosa también base de la dieta nacional: el frijol (Sánchez-Salazar *et al.*, 1990a).

A través de este cultivo se refleja la agricultura tradicional de muy bajos rendimientos, actividad llevada a cabo en las pequeñas parcelas de los minifundios y de gran parte de los ejidos, tipos de tenencia de la tierra determinados en la ley que emanó de los movimientos revolucionarios de 1910 y que ha sido modificada para adaptarla a las exigencias del modernismo, del Fondo Monetario Internacional y del TLCAN. Son las tierras pulverizadas por el crecimiento demográfico al ir pasando de padres a hijos; las tierras tradicionalmente descapitalizadas a pesar de un aparente subsidio a través de los otrora precios oficiales de garantía; los campos en los que la tecnología aplicada sigue siendo la fuerza del hombre. Durante los últimos 25 años, el país se ha visto obligado a importar enormes cantidades de maíz y de frijol para cubrir apenas las necesidades básicas de la población.

La característica quizá más dramática del subdesarrollo es la del desequilibrio entre unas regiones y otras: opulencia junto a miseria, campos fértiles al lado de milpas miserables. El otro paisaje agrícola de México es el que sí produce, el que recibe las inversiones de capital y los insumos: fertilizantes, semillas, riego, maquinaria, mano de obra asalariada. También es el que produce otro tipo de cultivos, los comerciales, tanto para el consumo nacional directo e industrial como, sobre todo, para la exportación (González y Sánchez-Salazar, 1990).

El otro cereal es el trigo. Traído a México por los conquistadores, pronto halló un hábitat adecuado y, sobre todo en el norte y fuera del área de población indígena, se convirtió en la base de la alimentación; pero, además del pan europeo, se impuso su utilización bajo la forma de tortilla. Es un cultivo de los distritos de riego de la costa noroeste del país: Sonora y Sinaloa.

Otro cereal de riego, pero destinado al consumo animal, es el sorgo, introducido a gran escala junto con otros cultivos forrajeros y las praderas tecnificadas. Responde básicamente al desarrollo de la industria porcícola y a la de los alimentos para el ganado de la década de 1960. Sus espacios fundamentales son las llanuras costeras del noreste, como Tamaulipas, y una porción importante de la cuenca cerealera tradicional en los fértiles valles y cuencas intermontanas de la vertiente norte del Cinturón Volcánico. Esta región del centro del país, el ya mencionado Bajío, se ha convertido en una de las más productivas y diversificadas gracias a la inversión de capitales. En ella se producen, además, legumbres, hortalizas y frutales. Es la región en donde hay una importante concentración de empresas de la agroquímica y de procesamiento de alimentos para exportación, muchas de las cuales son subsidiarias de grandes compañías transnacionales, aun cuando recientemente han surgido empresas maquiladoras agrícolas de capital mexicano.

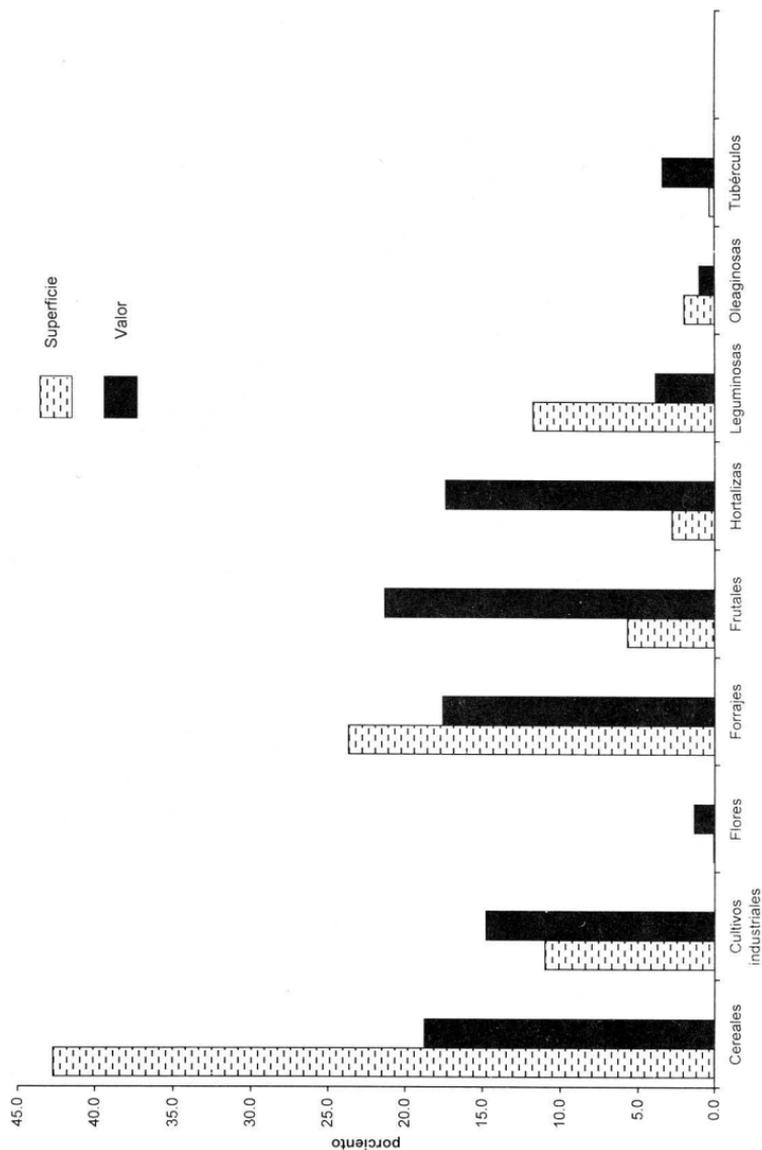
La diversidad de climas hace que en México puedan cultivarse gran número de especies, desde las francamente mediterráneas, como el olivo, en el extremo noroeste, y la vid, cultivo que fue ocupando cada vez mayores espacios gracias al desarrollo de una

industria vitivinícola que hoy se ve amenazada por la competencia de los vinos extranjeros de mayor nombre y menor precio. La vid mexicana es un cultivo de zonas semiáridas bajo riego: Baja California, Aguascalientes, Querétaro. Las regiones semiáridas del norte central y del litoral del noroeste son las de la agricultura de mayores rendimientos en espacios relativamente pequeños: hortalizas, frutales, plantas forrajeras, oleaginosas, textiles de fibra fina; las plantas textiles de fibra dura como el henequén corresponden, como el maíz, a zonas temporales de muy bajo rendimiento de la península de Yucatán (Sánchez-Salazar *et al.*, 1990b; Figuras 19 y 20).

Las condiciones de semiaridez del gran norte, así como los espacios con vegetación natural de sabana, favorecieron la implantación de la ganadería, actividad que repite los esquemas de desequilibrio ya mencionados. Algunos tipos de ganado corresponden francamente al subdesarrollo, son de autoconsumo y de un carácter exclusivamente extensivo: las cabras, de distribución nacional; o los rebaños de ovejas que muy recientemente empiezan a mejorar, y que se ubican de preferencia en las partes altas de las montañas, en climas templados y fríos. La avicultura es una actividad de transición: tanto caracteriza la economía familiar, en la que gallinas y guajolotes son imagen cotidiana, como se encuentran en enormes baterías de producción industrial, en particular en el noroeste y en el Bajío. También, al igual que en el caso de la vid, sufren la competencia de los productos extranjeros (COTECOCA, 1990a).

En México, la cría de ganado mayor fue, hasta la década de 1950, una actividad fundamentalmente extensiva, con ganado de mala calidad genética, excepto en zonas privilegiadas en las que, al igual que en la práctica agrícola, la inversión de capitales y la tecnología incrementaron los rendimientos. A lo largo de los últimos 40 años, diversos factores incidieron en la actividad para mejorar la calidad y cantidad del ganado. En primer lugar, la epizootia de la fiebre aftosa del ganado vacuno, que fue controlada gracias a medidas muy drásticas, apoyadas técnicamente por Estados

(grupos de cultivos)



Fuente: SIACON, 1999.

Figura 19. Superficie ocupada y valor de la producción agrícola, 2000.

Atlántida Coll-Hurtado

Estado	M	T	Ar	S	Fr	C	Al	O	J	Cñ	V	Ci	OF	Fo
Aguascalientes	x				x						x		x	x
Baja California	x	x		x			x	x	x					x
Baja California Sur				x								x	x	x
Campeche	x		x	x	x		x			x		x	x	
Coahuila	x	x			x		x				x		x	x
Colima	x		x	x						x		x	x	x
Chiapas	x		x	x	x	x	x	x		x		x	x	
Chihuahua	x	x		x	x		x				x		x	x
Distrito Federal	x				x								x	x
Durango	x	x					x						x	x
Guanajuato	x	x		x	x									x
Guerrero	x			x	x	x		x				x	x	x
Hidalgo	x	x			x	x				x				x
Jalisco	x	x		x	x					x			x	x
México	x	x			x								x	x
Michoacán	x	x	x	x	x					x		x	x	x
Morelos	x		x	x	x				x	x			x	
Nayarit	x	x	x	x	x				x	x			x	
Nuevo León	x	x		x	x									
Oaxaca	x	x		x	x	x		x		x		x	x	x
Puebla	x	x		x	x	x			x	x		x	x	x
Querétaro	x	x		x	x						x	x	x	x
Quintana Roo	x		x	x	x			x	x	x		x		
San Luis Potosí	x			x	x	x	x		x	x				x
Sinaloa	x	x		x	x		x	x	x	x			x	x
Sonora	x	x		x				x			x	x		x
Tabasco	x		x	x	x					x		x	x	
Tamaulipas	x	x		x	x			x		x			x	x
Tlaxcala	x				x				x				x	x
Veracruz	x		x	x	x	x	x	x		x		x	x	x
Yucatán	x				x				x			x	x	
Zacatecas	x	x			x						x		x	x

M: maíz; T: trigo; S: sorgo; C: café; Al: algodón; O: oleaginosas; J: jitomate; Cñ: caña de azúcar; V: vid; Ci: cítricos;

OF: otros frutales; Fo: cultivos forrajeros.

Fuente: INEGI, *Anuarios estadísticos de los estados*, 1997.

Figura 20. Principales cultivos por estado, 1995.

Unidos, y conocidas localmente como el “fusil sanitario”. Se acabó la fiebre, pero también se acabaron las vacas. Eso ocasionó la necesidad de recrear el hato ganadero con mejores especies y se importaron vacunos de Europa y Asia para contar con un tipo de ganado para leche y otro destinado básicamente a la producción de carne. Otro factor a considerar fue el incremento de las superficies destinadas a cultivos forrajeros, incluso en detrimento de los cultivos para consumo humano, al igual que la tecnificación de las praderas naturales mediante la siembra de pastos de elevados rendimientos.

Las zonas ganaderas de México son de dos tipos: las que corresponden a clima semiárido en el norte, Sonora y Chihuahua, cuyo producto se destina básicamente a la exportación hacia los Estados Unidos de América; y las regiones ganaderas del trópico, en particular las de la costa del Golfo de México: las Huastecas y las llanuras costeras de Veracruz y Tabasco. Por el número de cabezas, las entidades con mayor importancia ganadera son Veracruz, Chiapas y Jalisco (Figura 21). No obstante, este número no es indicativo del volumen y valor de la producción, ya que son muy diversas las calidades del ganado: desde el especializado en producción de carne o leche, el de especies mejoradas y cruza con ganado cebú, hasta el ganado criollo de baja productividad (COTECOCA, 1990b; Villegas *et al.*, 2001).

La cría de ganado porcino presenta dos facetas, al igual que el maíz. Por una parte, es el animal típico de las casas campesinas, es el ahorro, lo que se vende en casos de apuro, lo que se come en ocasiones festivas. Por la otra, es una de las actividades más Tecnificadas, con animales de especies genéticamente mejoradas, de alto registro, e íntimamente relacionada con la industria alimenticia. Es la actividad causante del incremento del cultivo del sorgo en el Bajío, en donde también se encuentra la mayor parte de las granjas. En los últimos años surgió una nueva región porcícola de alta tecnología en el estado de Yucatán, asolada hoy por los desastres naturales.

La modernización del país en lo que respecta a la construcción de carreteras, a la comunicación inter e intrarregional, ha dado lugar a una pérdida de importancia de los animales de carga y de tracción, como los equinos y los bueyes. El burro fue el animal típico del campo mexicano; hoy sólo pervive en las regiones marginales en las que, además, la yunta de bueyes se usa en el trabajo de la tierra.

De las demás actividades denominadas primarias, la silvicultura es una actividad poco importante a pesar de la enorme riqueza que potencialmente tuvo el país. La tala inmoderada, sin control; la quema del bosque para lograr nuevas tierras de cultivo: la que llamamos "milpa errante"; y la no aplicación de prácticas de renovación del recurso han motivado una deforestación ya alarmante tanto de bosques de coníferas, de asociaciones de clima templado y de las asociaciones propias de los climas subtropical y tropical (Vargas, 1990).

Si bien México tiene más de 10 000 kilómetros de litoral, no todas esas costas son potencialmente explotables desde el punto de vista pesquero. La configuración de la plataforma continental y la escasez de ríos caudalosos y ricos en nutrientes disminuyen la cantidad de especies y de individuos de cada especie. De hecho, sólo hay dos zonas pesqueras de importancia: la del Pacífico norte, con puertos tan importantes como Mazatlán, Guaymas y Ensenada; y la del Golfo y el Caribe, con centro en los puertos de Ciudad del Carmen, Progreso y Telchac. La primera es una zona de mares fríos en los que predominan especies como la sardina y los túnidos; en la segunda, de aguas cálidas, se explotan crustáceos para exportación. En todas las costas se realiza una pesca ribereña para consumo local, de escaso valor en el contexto nacional; algunas especies escapan a esta apreciación, como es el caso del tiburón, que tiene un mercado asegurado en el Japón. A lo largo de los últimos años se ha realizado un serio esfuerzo para incrementar la acuicultura ibereña y en aguas interiores, lo que ha permitido mejorar la alimentación de las poblaciones situadas cerca de lagos y embalses (Sánchez-Salazar, 1990a).

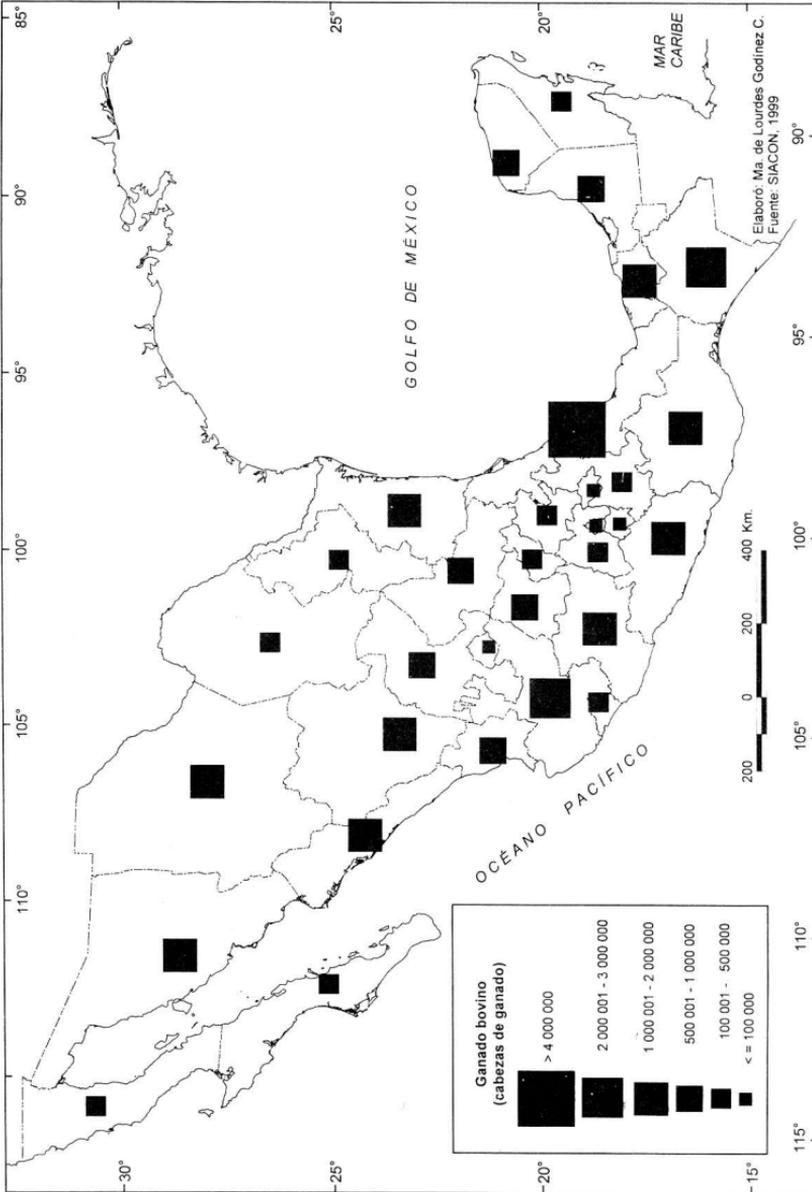


Figura 21. Distribución del ganado bovino, 2000.

Las actividades extractivas, generadoras del espacio económico

Históricamente las actividades extractivas han desempeñado un papel fundamental en la configuración de los espacios económicos del país. De la mina han surgido ciudades, se han creado regiones agrícolas y ganaderas y se han tendido vías de comunicación. Las minas provocaron el poblamiento forzoso del vasto norte durante los tres siglos de la Colonia. En los años del porfiriato dieron lugar a una masiva importación de capitales, sobre todo estadounidenses, a la apertura de tierras no ocupadas hasta entonces y al cambio de uso de campos agrícolas y ganaderos. La riqueza de las minas mexicanas ha permitido conquistar territorios inhóspitos, ha hecho florecer los desiertos y las grandes montañas. Durante cerca de cuatro siglos fue la columna vertebral de la economía mexicana (Coll-Hurtado y Sánchez-Salazar, 1990a)

La naturaleza geológica de gran parte del territorio nacional se caracteriza por plegamientos de rocas sedimentarias entre los que las extrusiones de magma fueron dando origen a cadenas de volcanes o a recubrimientos lávicos. Los procesos de metamorfismo crearon los depósitos de minerales. Los procesos eustáticos dieron lugar, en la península de Baja California, al mayor depósito de sal del mundo: la bahía de Guerrero Negro. De hecho, se encuentran yacimientos minerales en toda la superficie nacional, excepto en la península de Yucatán, plataforma calcárea de levantamiento reciente en la que sólo se explotan canteras de calizas (Coll-Hurtado y Sánchez-Salazar, 1990b).

Estas riquezas son codiciadas por los países ricos y su explotación económica ha respondido siempre a intereses o circunstancias ajenas a México. Es la actividad que atrajo en el pasado la mayor cantidad de capitales extranjeros. Por otra parte, es una actividad aleatoria por su dependencia del mercado internacional, tanto en volúmenes como en precios, y su impronta sobre el espacio puede ser asimismo temporal, sobre todo en aquellas zonas en donde la actividad se circunscribe exclusivamente a la explotación, a la extracción. Son numerosos los pueblos mineros hoy

deshabitados, pueblos fantasmas que muchas veces dejan ver entre sus ruinas un gran señorío.

Durante la Colonia, la minería se enfocó casi exclusivamente a la obtención de oro y de plata, tanto de depósito de placer como de las minas propiamente dichas. "Donde no hay plata no entra el Evangelio", se decía, y el Evangelio se escuchó por toda la Nueva España y se abrieron nuevas minas y surgieron ciudades como Pachuca, Zacatecas, Guanajuato, Sombrerete, Chalchihuites, Charcas, Durango, Chihuahua, hacia el norte; Taxco y Oaxaca, hacia el sur.

A lo largo del siglo XIX, la inserción del México independiente en el contexto mundial de expansión del capitalismo provocó una nueva fase en la explotación minera que cobró más importancia a fin del siglo. La necesidad de minerales distintos a la plata para la industria pesada, la del fierro y el acero, condujo a la exploración de territorios hasta entonces desconocidos, surgiendo así las minas de plomo, zinc, cobre y los yacimientos de carbón. Se construyeron las vías necesarias para el transporte de los minerales a las industrias, se tendieron las vías férreas entre las minas y algunas plantas de beneficio, pero, sobre todo, entre las minas y los puertos de Tampico, en el Golfo de México, de Topolobampo y Santa Rosalía, en el Golfo de California, y a las ciudades estadounidenses de la frontera, en donde se enlazaban con la red ferroviaria norteamericana: Douglas, El Paso, Laredo.

Entre 1880 y 1890 surgieron unos cuantos grandes consorcios estadounidenses que en pocos años dominaron la minería en México. Un siglo después, con ligeros cambios de nombre y de composición de los capitales, siguen haciéndolo: Industrial Minera México, Industrias Peñoles, Cananea, FRISCO, Corporación San Luis, son algunas de las principales empresas mineras actuales.

A partir de la Revolución de 1910 cambió la actividad minera. Por una parte, las normas legales protegieron en cierto modo la potestad de México sobre sus recursos; por la otra, la falta de capitales para trabajar las minas en momentos de innovación tecnológica favorecieron de nuevo la inversión extranjera. Dos

guerras mundiales y los conflictos de Corea y de Vietnam inciden en la forma de explotación y en el tipo de minerales que se extraen en México: entran al mercado el bismuto, el antimonio, el arsénico, el cadmio, el molibdeno, el vanadio y la fluorita. Pero los volúmenes extraídos y los precios de los minerales en el mercado internacional siguen controlados por los países consumidores. La industria nacional no es capaz de consumir la totalidad de la producción de la actividad extractiva. Tan sólo algunas fundidoras, importantes es cierto, pero poco numerosas, cubren el mercado nacional: la de Monterrey, la de Aguascalientes, las plantas metalúrgicas de Torreón y San Luis Potosí.

Los últimos años son para la minería, como para el resto de la economía, los años de la crisis, que se agudiza en forma particular desde 1990 por el descenso en los precios internacionales de la plata y por la sustitución del zinc por productos de material plástico en la industria automotriz, entre otros. Pero la actividad minera trata de adaptarse a las condiciones adversas y a las cambiantes circunstancias planetarias mediante una intensiva concentración financiera y por la entrada de capitales externos que vienen a sustituir en parte el papel desempeñado hasta hace muy pocos años por el Estado. La minería actual en México es la de las grandes empresas capaces de realizar cuantiosas inversiones en material y equipo, en tecnología; por eso también, la minería actual está concentrada geográficamente en unos cuantos centros: metales preciosos e industriales en Chihuahua, Naica, San Francisco del Oro-Santa Bárbara, todos ellos en el propio estado de Chihuahua; en Sonora, Cananea y Nacozari en el caso de la producción de cobre y en la Sierra en el de la producción de oro; la plata en Zacatecas, en donde está la mayor mina de este mineral a cielo abierto: la de Noria de Ángeles, hoy cerrada; en Sabinas, Múzquiz y Nueva Rosita, en el caso del carbón; en Coahuila, Colima y Jalisco para el fierro, etc. La producción de azufre estaba concentrada en la región del istmo veracruzano si bien hoy se han cerrado las plantas, y la de sal en Baja California (Coll-Hurtado y Sánchez-Salazar, 1990c; Coll-Hurtado *et al.*, 2002; Figura 22).

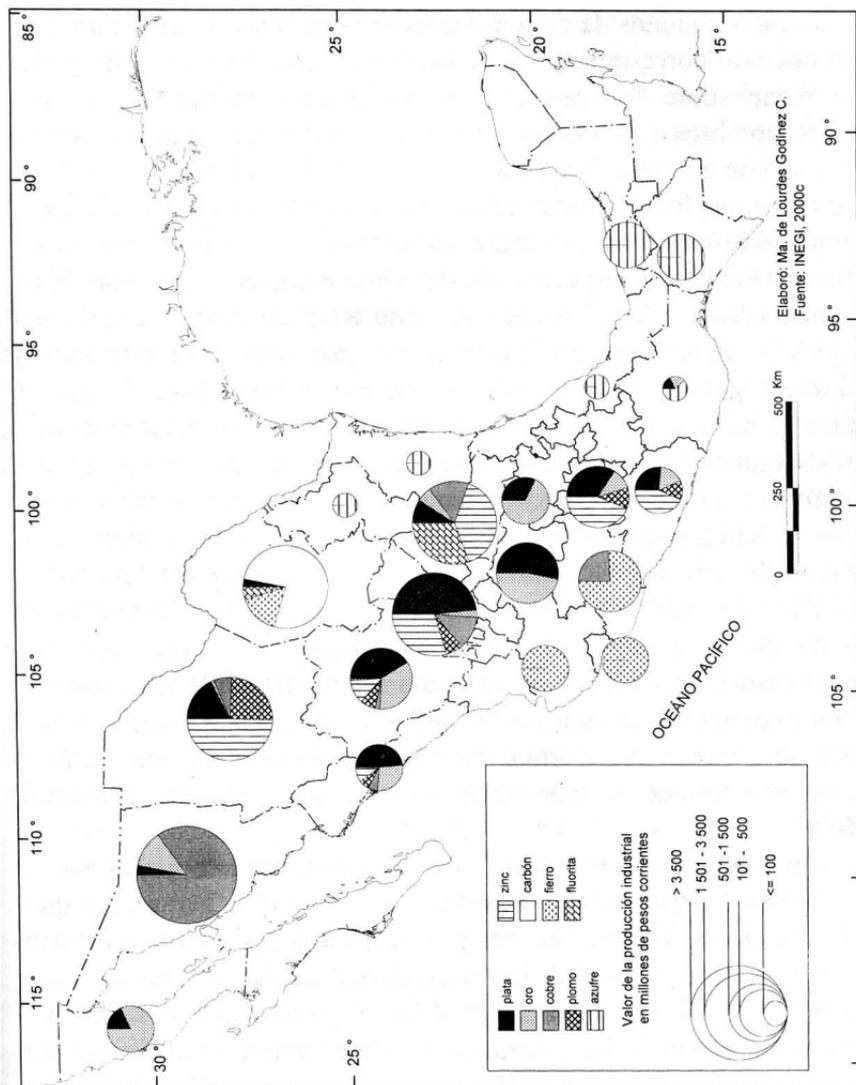


Figura 22. Valor de la producción minera, 2000.

La minería ha perdido ese papel de columna vertebral que desempeñó durante siglos. En 1950 participaba en la economía nacional con 10% del producto bruto; hoy lo hace con 1% y solamente ocupa a menos de cien mil trabajadores. La casi totalidad de la producción corresponde a una docena de grandes empresas y el resto recae sobre los pequeños y medianos mineros, los gambusinos, hombres a los que la pobreza del medio hace trabajar tanto en el socavón como en la milpa.

A partir de los primeros años del siglo XX un nuevo recurso no renovable entró en el juego: el petróleo. Su impacto se deja sentir en todos los aspectos de la vida nacional: reordena los espacios, crea ciudades, establece industrias de primer nivel en regiones no aptas para tal fin, como en pantanos y en marismas insalubres; genera un nuevo concepto en el transporte de mercancías y en algunas partes del país se entretejen telarañas de ductos, algunos hasta de 1.24 metros de diámetro. Se transporta el petróleo por medio de ductos submarinos hasta boyas a mitad del mar, de la nada, para que los grandes e inmensos barcos puedan ser cargados de oro negro, como en Cayo Arcas, el mayor "puerto" exportador de crudo del país, localizado en el Golfo de México. Se trata de un puerto muy especial, ya que no cuenta con la infraestructura tradicional: es tan solo un enorme buque-cisterna, con una capacidad de unos seis millones de toneladas, que está conectado a varias plataformas marinas y al continente por medio de una red de ductos que bombean el crudo (Sánchez-Salazar, 1990d).

Los primeros campos petrolíferos, explotados por capitales estadounidenses e ingleses, se ubicaban en la región de Tampico y en Poza Rica, donde fueron famosos por su riqueza los pozos de Cerro Azul y de Ébano. En 1938, la trascendental acción del presidente Lázaro Cárdenas devolvió al país la propiedad del petróleo y se inició una etapa de reconstrucción y de creación en la actividad petrolera. Entre 1938 y 1972 los campos de explotación crecieron hacia el sur, sobre la misma costa veracruzana: alrededor de Poza Rica, en las Huastecas, en Coatzacoalcos. En este último puerto se

sentaron las bases para lo que sería en pocos años el centro petroquímico del país: las enormes plantas de química básica de Pajaritos, La Cangrejera, Morelos, Minatitlán; los centros de petroquímica secundaria como Cosoleacaque. De ahí surge la red de ductos que, tanto de crudos como de refinados, van a dar al resto del país; a Salina Cruz, en el Pacífico, y de ahí a las industrias de la costa occidental y a Japón. Otros puertos importantes son los de Tampico-Ciudad Madero Altamira, Veracruz y Tuxpan, en el mismo Golfo.

La construcción de la red de ductos ha permitido instalar las refinerías más cerca de los centros industriales que son su mercado directo; así surgieron la planta de Azcapotzalco, cerrada hace pocos años por hallarse ya dentro de la mancha urbana de la Ciudad de México; las plantas de San Martín Texmelucan y de Tula, en los alrededores de la capital del país; la de Salamanca en el Bajío y las más recientes de Cadereyta, junto a Monterrey, y la de Camargo, cercana a la ciudad de Chihuahua, importante centro industrial en acelerado crecimiento por su ubicación cercana a la frontera norte.

Los primeros años de la década de los ochenta fueron testigos de la petrolización de la economía mexicana. A partir de 1981 se rebasó la cifra del millón de barriles diarios de producción de crudo; para 1982-1984 más de las tres cuartas partes de lo exportado por México era petróleo. Se exploraron y se pusieron en explotación innumerables campos de crudo y de gas, si bien éste es menos importante y se destina básicamente al mercado nacional. Se abrieron pozos en la llanura costera del Golfo y se instalaron numerosas plataformas marinas en la región del llamado Golfo de Campeche. Se explora continuamente el país y se tienen bien delimitadas las distintas regiones y sus potenciales respectivos (Sánchez-Salazar, 1990b).

En 2000 la producción de petróleo fue de 3 012 000 barriles diarios; la producción petroquímica fue de 7.6 millones de toneladas de básicos, como el etileno, el etano y el amoniaco, y de 11.9 millones de toneladas de productos de la petroquímica secundaria. La compañía estatal Petróleos Mexicanos, PEMEX, ocupaba más

de cien mil trabajadores. Esta empresa se encarga de la exploración y de la explotación de los campos, así como del transporte del crudo y sus derivados. Hasta ahora, le corresponde la producción de tan solo siete productos de la industria petroquímica básica, mientras que la llamada petroquímica secundaria se encuentra en manos de grandes empresas, muchas de ellas transnacionales, como Celanese.

México nunca ha formado parte de la Asociación de Países Productores y Exportadores de Petróleo, OPEP, y sus volúmenes de producción y exportación se rigen por acuerdos del mercado internacional. La petrolización de las exportaciones mexicanas es ya un hecho del pasado; para 2001, el petróleo sólo representó el 8% del valor total exportado con 1.7 millones de barriles diarios de petróleo, 3 700 barriles de gas natural, 104 400 barriles de petrolíferos y 128 100 barriles de petroquímicos. Estas cifras cambian año con año ya que el mercado del petróleo sufre altibajos debidos a las oscilaciones de los precios internacionales; por ejemplo, en 1999 el precio promedio del petróleo mexicano fue de 15.62 dólares por barril; en 2000 subió a 24.62 dólares y en 2001 volvió a bajar a 18.57 dólares (PEMEX, 2002).

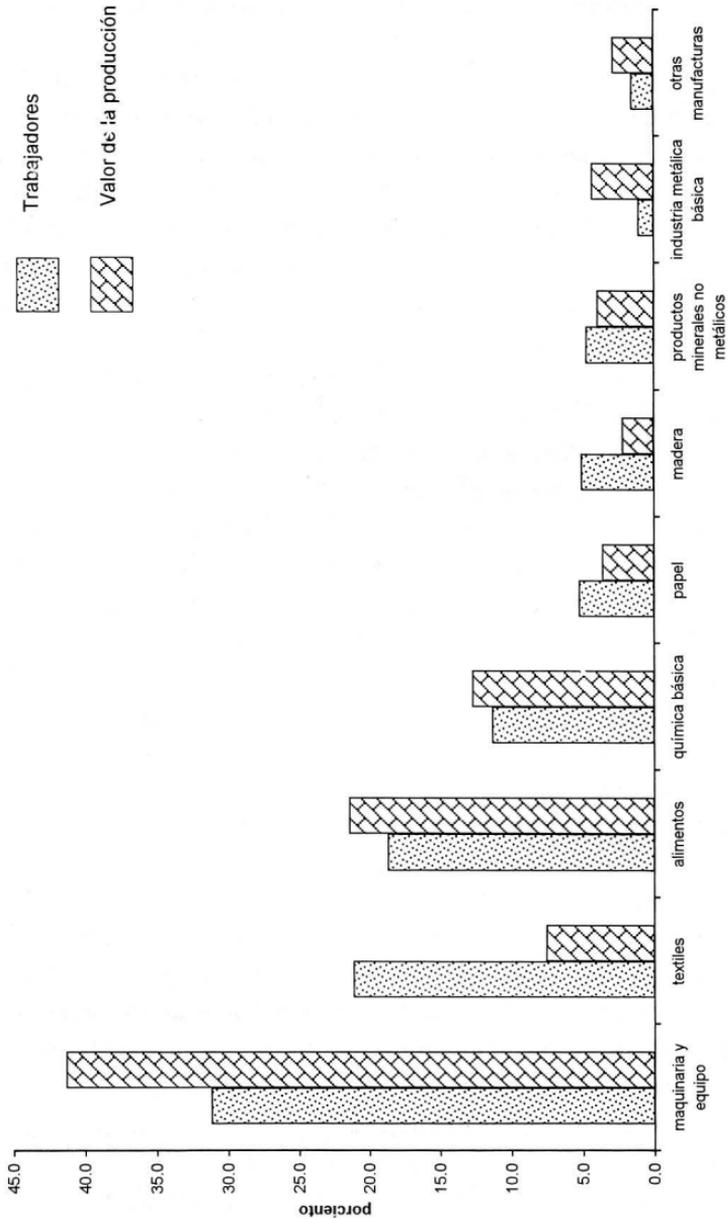
Los espacios de la industria

La industria en México tiene antecedentes remotos si se considera la extraordinaria tradición artesanal de los mexicanos. No obstante, como actividad económica data del siglo XIX. La primera planta fundidora de fierro y acero, la de Monterrey, se estableció en 1892. De hecho, la categoría de país subdesarrollado, o en vías de desarrollo según la terminología imperante en los años sesenta, definía la casi ausencia de industria básica, la entonces llamada industria pesada. El siglo XX fue el del desenvolvimiento de las actividades secundarias de transformación con un cierto desarrollo de algunas de las ramas de la industria de base. Es importante hacer notar que la industrialización del país ha respondido, en primer lugar, a las políticas del Estado destinadas a tal fin; en segundo,

a una clase empresarial nacional tímida y poco arriesgada, y en tercero a los capitales extranjeros cuyo ingreso a México es circunstancial.

La expropiación del petróleo en 1938 marca un hito en el proceso, al ser el país responsable de la generación de su propia energía. Los años venideros estarán señalados por este hecho y por la problemática internacional, en particular por la Segunda Guerra Mundial, que permite a México desarrollar una incipiente industria estimulada por el mercado estadounidense. Al finalizar el conflicto bélico, en México se implementa la política oficial conocida como de "sustitución de importaciones" y se alienta la industrialización mediante la creación, por parte del Estado, de la infraestructura necesaria. Se habilitan los territorios, se crean las vías de comunicación y se da paso a las grandes construcciones destinadas a la generación de energía eléctrica: las presas sobre los caudalosos ríos del sur tropical; se tienden las líneas de transmisión. El Estado construye la base espacial para la industria y crea los "parques industriales", los "corredores industriales", los "puertos industriales". La ubicación de estos espacios respondió tanto a la localización de las materias primas en el caso de las agroindustrias, de la minería y del petróleo, como a la de los mercados, tanto del ámbito nacional como del extranjero (Coll-Hurtado y Morales, 1990a; Figura 23).

La industria de base en México corresponde a tres grandes ramas: la siderúrgica y la metalmecánica; la química de base y la industria automotriz. Se concentra geográficamente en tres áreas metropolitanas: la de la Ciudad de México, la de Monterrey y la de Guadalajara, en ese orden de importancia. Otros centros relevantes son el puerto de Veracruz, con una producción de acero íntimamente ligada al que fue en su momento el mayor puerto del país; Toluca y otras ciudades cercanas a la capital, como Puebla, San Martín Texmelucan y Cuernavaca. Las plantas de química básica se ubican en la región petrolera del Golfo o en las terminales de distribución de petróleo y derivados ya mencionadas; las de la química secundaria, como la farmacéutica, la hulera, la cosmética y



Fuente: INEGI, 1999

Figura 23. El sector industrial en 2000.

la del plástico tienen mayor libertad de ubicación y coinciden con los grandes mercados o con las vías de comunicación rápida al exterior (Morales, 1990).

El centro siderúrgico más reciente del país es Lázaro Cárdenas-Las Truchas, situado en la costa del Pacífico. Éste es uno de los mejores ejemplos de la participación del Estado en la ordenación del territorio con fines industriales. En la desembocadura del río Balsas sólo había un pequeño poblado, no estaba comunicado con ninguna ciudad importante, no había vías de comunicación más allá de una terracería. En las cercanías, minas de fierro conocidas desde la época colonial pero no explotadas; un gran embalse generador de electricidad para el consumo de la Ciudad de México: la presa del Infiernillo sobre un afluente; el propio río Balsas cuyo caudal permite la construcción de otros embalses, como el de La Villita. En la lejanía, el carbón proveniente de Colombia o Australia y el mercado de la Cuenca del Pacífico, en particular del Japón. Mediante la política oficial denominada "desarrollo de puertos industriales" surge Lázaro Cárdenas-Las Truchas: se crea una ciudad, se la dota de vivienda, de electricidad, de escuelas, de carreteras, de muelle y de un puerto. Se establece una siderúrgica, hoy privatizada, y la región resiente particularmente la crisis.

Por lo que respecta a la industria automotriz, cabe aclarar antes que nada que se trata de una industria ensambladora de autos y equipos de transporte, por una parte, y de fabricación de autopartes, por la otra. Las primeras plantas de ensamblaje se ubicaron, lógicamente, en y alrededor de la Ciudad de México: dentro de la propia capital, en Puebla, en Toluca y en Cuernavaca; esta última localidad responde a la lógica de la importación ya que se halla sobre la carretera que une a la capital del país con Acapulco, puerto de entrada de los materiales japoneses. Otro centro industrial, creado por el Estado en una región agrícola, respondió al incremento de esta rama industrial; se llama Ciudad Sahagún y ahí se producían autos, autobuses, camiones, tractores, carros de ferrocarril. Llegó a ocupar unos 30 000 trabajadores en su momento de mayor auge. Hoy, debido a los esquemas privatizadores y a una

drástica reducción de la actividad, sólo laboran 8 000 obreros en la ciudad.

La industria automotriz propiamente dicha se basó en el mercado muy reducido de una sociedad pobre. Las políticas proteccionistas del Estado hacia la industria mexicana o mexicanizada permitieron la permanencia de una actividad de muy alto costo para el consumidor. Al mismo tiempo favorecieron el desarrollo de una industria paralela: la de fabricación de autopartes, que responde hoy al proceso maquilador y, por tanto, cambia de ubicación: se expande hacia el norte, hacia Aguascalientes, Torreón, Chihuahua, Saltillo y Hermosillo, entre otras ciudades.

Las ramas industriales de la manufactura, las de la industria ligera, se localizan fundamentalmente en los alrededores de los mercados, es decir, son un fenómeno urbano. En algunos casos se ha buscado una cierta tradición en la especialización de la mano de obra, el estado de Tlaxcala, por ejemplo, en el caso de los textiles; en otros, depende de la localización de la materia prima, como sucede con la mayoría de las agroindustrias, de las procesadoras de productos pesqueros y de algunas plantas vitivinícolas. Las fábricas de alimentos, de bebidas, las de textiles y de la confección son las más representativas de la actividad industrial de México. Como dato curioso, la mayor concentración geográfica se da en el caso de la industria editorial: excepto por pequeños talleres e imprentas, las mayores empresas editoras se hallan en la Ciudad de México (Coll-Hurtado, 1990b; Figura 24).

La maquiladora o la fragmentación del espacio industrial

A fines de la década de 1960 se intensificó el uso del espacio de la frontera norte con fines industriales. Lejos de los centros rectores de la economía nacional, esta industrialización no respondió a los requerimientos internos, sino a los intereses del mercado estadounidense, principalmente. Los atributos: mano de obra barata, energía y agua subsidiadas por el Estado, territorio. Y así como hace un siglo el modelo a seguir era la siderurgia, en los años

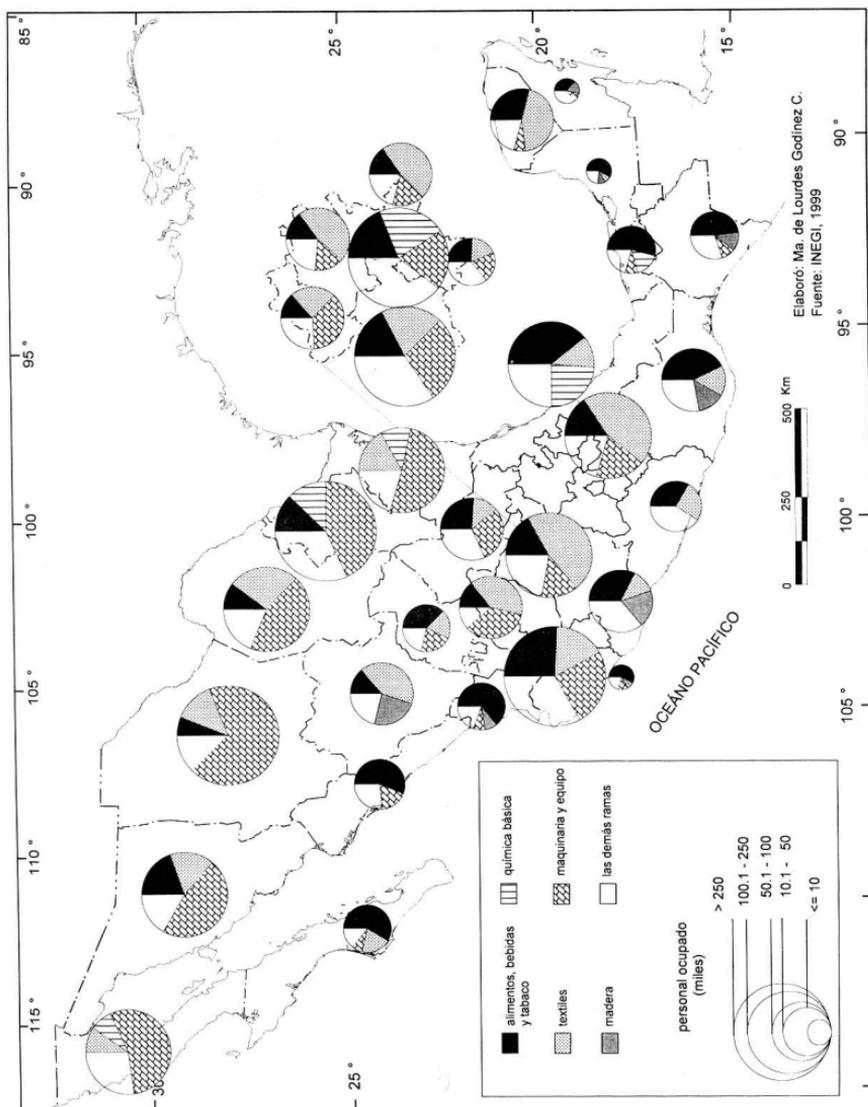


Figura 24. Distribución de los trabajadores del sector industrial, 2000.

sesenta se implementó como modelo industrial la maquiladora, la no industrialización en el sentido de que se rompe la cadena productiva tradicional. La maquila es la revolución del viejo concepto; es la fragmentación, el eslabón de una cadena que puede ser vecina o estar en otra parte; el consumo de materias primas e industriales ajenas al país. La maquila revoluciona, asimismo, las teorías locacionales: ya no es importante la cercanía a la materia prima: viene de otras partes; ya no es importante el mercado: se va a otro sitio. Sólo se produce un "pedazo de cosas", al cual se añadirán otros pedazos en otro lugar, para lo cual sólo necesita buenos sistemas de transporte: puertos, vías férreas, carreteras. La maquila puede estar en cualquier parte. Su permanencia depende del mercado, de las facilidades de acción, de la libertad de contratación de los obreros. Las modalidades de la tecnología del justo a tiempo favorecen una ocupación más reducida de los espacios: ya no se necesitan los grandes patios de maniobras, de almacenamiento. Es la más aleatoria de las industrias y como tal deja poca huella en el territorio. En México solamente poco menos de 2% de los insumos de este tipo de industria son nacionales; todo lo demás es material importado. Pero atrae a la población y, de modo indirecto, crea las condiciones para el crecimiento acelerado de las enormes manchas urbanas de la pobreza (Coll-Hurtado y Morales, 1990b).

A partir de 1965, los sucesivos planes de desarrollo fronterizo dotaron a la zona de infraestructura energética, de parques industriales y de vías de comunicación fronteriza. En muy pocos años, las maquiladoras se asientan en Tijuana, Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Laredo, Piedras Negras, Matamoros y en otras localidades que van creciendo junto con ella. A partir de 1980 la maquila amplía su campo de acción y se extiende a una franja mayor, más hacia dentro del país. Hoy, si bien es un fenómeno del norte, se encuentran maquiladoras en todo el país: en Aguascalientes, en la propia Ciudad de México, en Mérida. Responde ya no sólo al mercado estadounidense, sino a casas matrices en Francia, Luxemburgo, Alemania, Suecia, Japón, Corea o Curaçao.

La dinámica de la industria maquiladora es sorprendente. En 1980, en México había unos 620 establecimientos que ocupaban a 104 000 trabajadores; en 1990, 2 000 maquiladoras daban trabajo a más de 465 000 trabajadores: cerca de 20% de la población activa industrial total de México. En 2000, había 3 590 establecimientos maquiladores en todo el país con cerca de 1.3 millones de trabajadores. Dos años más tarde, la crisis mundial y en particular la de Estados Unidos, y la creciente participación de China en el mercado laboral mundial, entre otros factores, han dado lugar a una fuerte crisis en el sector. En mayo de 2002 el número de establecimientos se había reducido a 3 228 y el de trabajadores en 108 735. Los trabajadores de la industria maquiladora están concentrados básicamente en la frontera norte, en particular en Baja California, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas. Otros estados del centro y sureste destacan: Jalisco, Puebla y Yucatán (INEGI, 2002; Figura 25). Un fenómeno particular de la maquiladora es que favoreció la inserción acelerada de la mujer en el campo del trabajo industrial y de servicios. Hace dos décadas se calculó que entre 70 y 80% de la fuerza laboral ocupada en este tipo de industrias era femenina y particularmente joven, entre 16 y 25 años de edad; hoy las mujeres son sólo 50% de los trabajadores de la maquila.

La más representativa de las ramas de la industria maquiladora por el número de trabajadores involucrados es la producción y ensamble de maquinaria, equipos, partes, refacciones y accesorios eléctricos y electrónicos. Le siguen en importancia la fabricación de prendas de vestir y la de autopartes, en especial de motores, en los que México es competitivo frente a los fabricantes de piezas afines de la Cuenca del Pacífico, y la construcción, reconstrucción y montaje de equipos de transporte. Otras ramas importantes son la fabricación de muebles de madera y metal y la fabricación de juguetes y artículos de plástico.

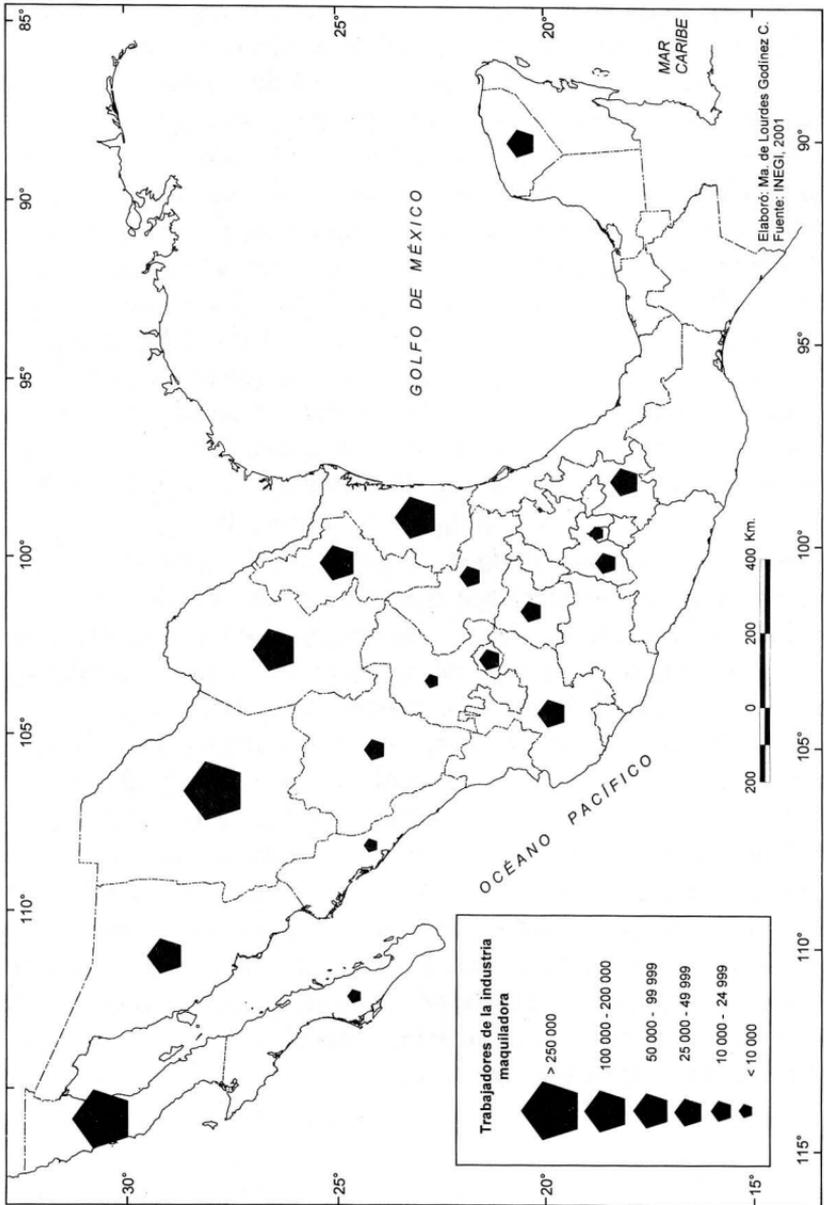


Figura 25. Trabajadores en la industria maquiladora, 2000.

El sistema circulatorio: los transportes y el comercio

No es fácil entrelazar dos millones de kilómetros cuadrados, menos aún con las características del relieve mexicano. La naturaleza, por un lado, y la economía dominada históricamente por las demandas del extranjero, por el otro, determinaron un sistema circulatorio radial: desde la Ciudad de México hacia los puertos de salida y hacia la frontera norte. No es sino hasta hace unos 50 años que el diseño se modifica y se construye con toda rapidez una red vial de intercomunicación regional, particularmente densa en la porción central del país, más dispersa hacia el norte y el sur.

A diferencia de otros países en los que el ferrocarril es el método más eficaz de transporte, en México la prioridad en la modernización la recibió el autotransporte. Las vías férreas construidas durante los años del porfiriato por distintas compañías mineras con anchos de vía diferentes en cada caso, quedaron en gran parte destruidas por el movimiento armado de 1910. La reconstrucción de la red férrea se hizo sobre los trazos antiguos, igualando los anchos de vía para poder hacer circular trenes por todo el país sin necesidad de cambio. Por ello, todo el esfuerzo realizado por un país pobre, que emergía de dolorosos años de luchas internas, sólo permitió reconstruir lo que ya había y la red de vías férreas actual es la misma que se tendió a principios de siglo pasado y cubre 26 656 kilómetros. El ferrocarril ha permanecido, con altas y bajas y con relativa escasa eficiencia, como el medio de transporte de las materias primas de gran volumen: algunos minerales, fierro y carbón; algunos cereales, el sorgo del noreste; algunos productos químicos y petroquímicos (García de Fuentes, 1990). El peso real del transporte de materias primas, de productos industriales y de pasajeros lo lleva la carretera.

Durante la década de 1950 se inició la construcción de la primera autopista del país, cierto que con fines turísticos, entre la Ciudad de México y Cuernavaca. Al igual que en el caso de los espacios industriales, es el Estado el que va creando la infraestructura vial y sólo en los últimos diez años se inicia la parti-

cipación de los capitales privados en este campo. Crecen las carreteras tanto en número como en calidad de la construcción, para llegar a tener hoy viales por unos 50 000 kilómetros de carreteras troncales, unos 60 000 de carreteras secundarias y cerca de 150 000 kilómetros de caminos rurales.

La influencia de la industria automotriz internacional favoreció la adquisición de los equipos de autotransporte especializados, y tanto los productos agrícolas, ganaderos y pesqueros, como los productos industriales o el transporte de personas, se realiza fundamentalmente por carretera. El origen y destino de los flujos transportados son, en la casi totalidad de los casos, los centros urbanos, los centros industriales, lo que tiene como consecuencia la modificación del uso del suelo en lo que concierne a la dotación de espacios para el almacenamiento y transferencia de los productos o de los nuevos medios de transporte como los contenedores. En estos últimos años surge un nuevo elemento: la redefinición de la economía y su impulso hacia afuera, hacia la región del norte, al mundo. Todo eso se refleja en las nuevas modalidades de construcción de las carreteras en la franja fronteriza, en particular en el estado de Chihuahua; a lo largo de la costa del Pacífico, en la frontera sur, así como en el centro del país cuya red de viales se refuerza aún más (Figura 26).

El comercio se vuelve otro elemento de ordenamiento espacial íntimamente relacionado con los acelerados crecimientos demográficos de nuestras ciudades. La necesidad de dotar de insumos a esas poblaciones da lugar a la creación de una infraestructura comercial que va desde la pequeña tienda, la miscelánea, hasta las llamadas centrales de abasto, los grandes mercados al mayoreo que en las principales ciudades están siendo reubicados en las afueras del casco urbano (Delgadillo y Torres, 1990). Otro fenómeno francamente urbano y derivado de la influencia estadounidense en el patrón de consumo es el de los grandes centros comerciales en los que lo más importante es el espacio dedicado a estacionamiento de automóviles, lo que lleva implícito el mercado al que están destinados estos centros comerciales. Luego viene la

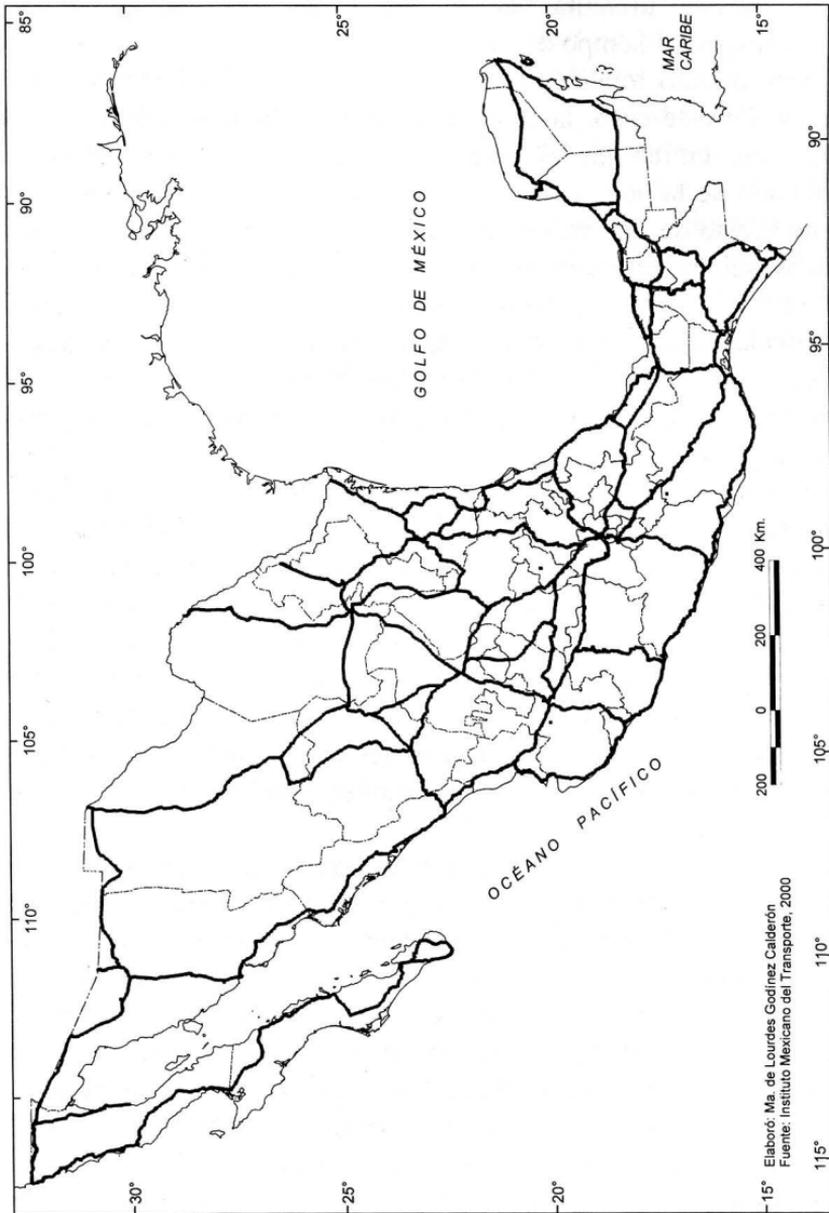


Figura 26. Principales carreteras.

multiplicidad de tiendas, especializadas o de departamentos, en donde muchos "urbanitas" del Distrito Federal, por ejemplo, pasan los domingos, el tiempo de ocio.

Otro aspecto totalmente distinto es el del abasto de las zonas rurales. En este caso, la calidad de lo comercializado y las cantidades que entran en el juego son mínimas. En los casos de dispersión de la población, el Estado tenía instrumentado un sistema de abasto de insumos considerados como esenciales: alimentos básicos, sal, azúcar, herramientas, telas. Era el sistema denominado CONASUPO, mediante el cual, en principio, se surtía a precios subsidiados a las poblaciones marginadas del gran flujo del transporte. La modernización y el neoliberalismo han ocasionado la privatización de los sistemas de abasto con el consiguiente deterioro en el medio rural.

La revolución tecnológica y la informática alteran el comportamiento de las sociedades, de la economía, de la industria, del comercio y de los transportes tanto en los países ricos como en los pobres. México ha ido conformando su base de comunicaciones de alta tecnología a lo largo de los últimos 20 años. Algunas áreas rurales están solamente comunicadas con el resto del país por medio de la radiotelefonía; en muchas otras partes se reciben las señales de televisión comercial a través del satélite Morelos o por medio de cable desde diversas estaciones estadounidenses (Chias, 1990).

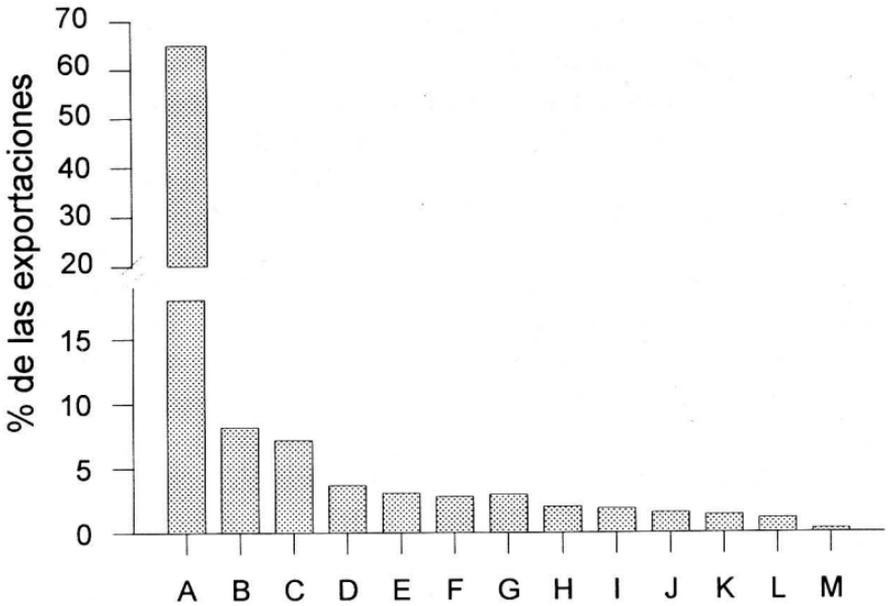
Un fenómeno nuevo, de la última década del siglo XX, y que tiene implicaciones políticas, sociales y económicas en el país, es el surgimiento del llamado ambulante: una forma de comercio informal, subterráneo en el sentido de que no está registrado en los sistemas tributarios. Se trata de colocar una manta para protegerse del sol y, en el suelo, mostrar las mercancías, muchas veces de contrabando o mercancías defectuosas que no tienen entrada en otros mercados más selectivos. Los ambulantes han hecho que el Centro Histórico de la Ciudad de México recuperase el aspecto que tenía a la llegada de Cortés hace 500 años: un enorme mercado, un tianguis.

La otra faceta del comercio es la del acceso al mercado internacional. Tradicionalmente exportador de materias primas y hace veinte años casi exclusivamente exportador de petróleo, México envía ahora al mundo principalmente productos manufacturados por la industria tradicional y sobre todo por la maquila. Los productos agrícolas como hortalizas, legumbres, frutales; productos ganaderos; productos pesqueros como los crustáceos; y minerales sólo representan un 3% del valor total exportado (Figura 27). En 1999 la exportación mexicana alcanzó un valor de 158.4 mil millones de dólares, mientras que las importaciones representaron 142 mil millones de dólares. Éstas últimas repiten el esquema planteado para las exportaciones: el 94% del total corresponde a manufacturas, maquinaria y equipo; el resto se divide entre productos agropecuarios, minerales y otros.

La balanza comercial por regiones geográficas es profundamente desequilibrada ya que el principal vendedor-comprador es Estados Unidos; las demás regiones y países inciden poco en nuestro comercio externo. Cabe señalar que las relaciones comerciales con África y Oceanía son deficitarias para México ya que importamos más de lo que exportamos a esas zonas (Figura 28; INEGI, 2000b).

La terciarización de la economía y del espacio; el turismo

La transición de la sociedad rural a la urbana se dio y se sigue dando mediante la incorporación de los migrantes a aquellas actividades para las cuales no se necesita una calificación determinada, es decir, a aquellos servicios a los que puede acceder una gran proporción de trabajadores casi iletrados. Tal es el caso de los servicios domésticos, del pequeño comercio, del ambulante, de actividades múltiples de reparación de maquinaria, de equipos domésticos, de construcción y reparación de las viviendas, etc. La terciarización de las ciudades mexicanas, al igual que las de los demás países pobres, es un fenómeno concomitante a su propio crecimiento, es la causa y el efecto. Produce los barrios marginales,



A: Maquinaria y equipo

B: Textiles

C: Petróleo

D: Productos químicos

E: Productos agropecuarios

F: Alimentos, bebidas y tabaco

G: Papel

H: Siderurgia

I: Fabricación de otros productos minerales no metálicos

J: Productos plásticos y de caucho

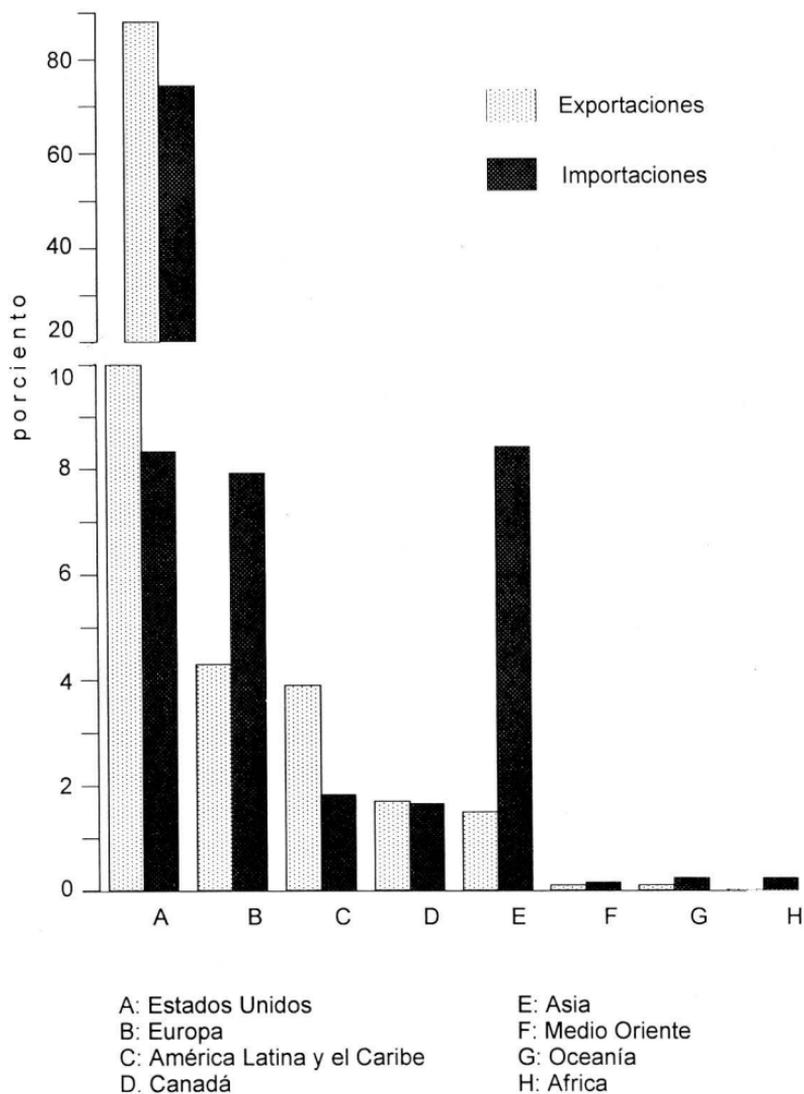
K: Otros

L: Minerometalurgia

M: Minerales

Fuente: INEGI, 2000d

Figura 27. Principales productos exportados, 1999.



Fuente: INEGI, 2000d

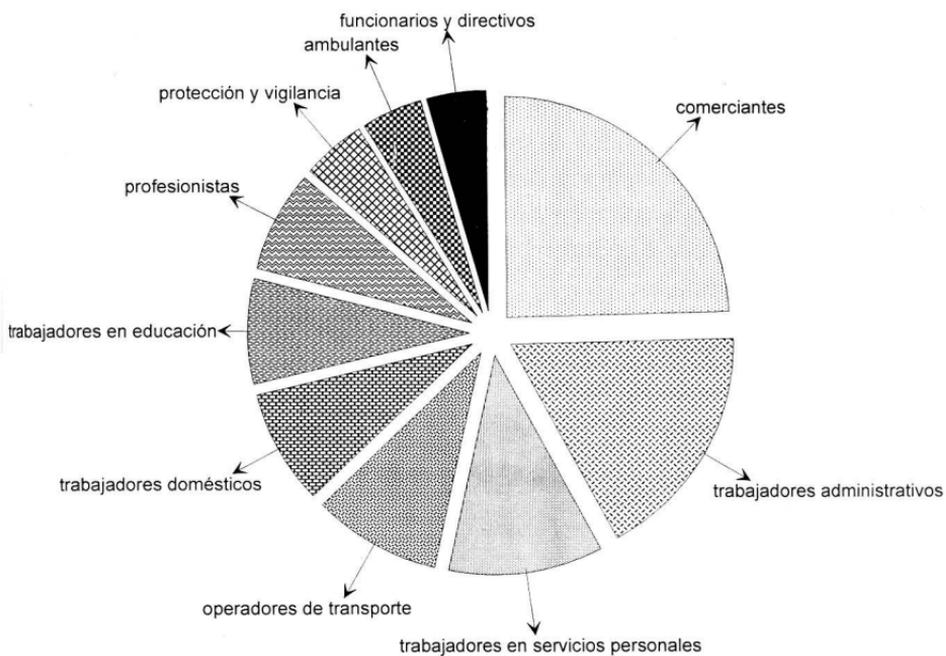
Figura 28. Balanza comercial por regiones geográficas.

los grupos sociales desadaptados, los desocupados, los niños de la calle, la miseria humana. Al mismo tiempo, las actividades terciarias de alta calificación se van convirtiendo en el eje productivo de la etapa posmoderna y globalizadora en que vivimos.

En 2000 los servicios en su conjunto ocuparon al 53.3% de la población activa. La definición del tipo de servicios reafirma lo expresado más arriba: los funcionarios y directivos representan poco más del 4% de los activos del sector, el resto lo constituyen los servicios personales de diversa índole, los trabajadores administrativos, los comerciantes y ambulantes (Figura 29). En estas cifras no están considerados los trabajadores del sector turístico, por lo aleatorio de la actividad y por la multiplicidad de funciones que llegan a desempeñar y que dificulta su clasificación. No obstante, el turismo absorbe a una proporción importante de la población terciaria, sobre todo en labores informales e indirectas.

La actividad turística es hoy a la geografía nacional lo que fue la mina en los siglos anteriores: promueve la utilización de regiones no ocupadas, la creación de vías de comunicación, el saneamiento de áreas inhóspitas, el nacimiento de ciudades de la nada y la dotación de infraestructura: agua, energía, población. Pero en este caso es un fenómeno de los litorales, no de las grandes serranías. Ahora sí se empieza a dar una colonización de las costas tradicionalmente olvidadas en el país. Actualmente el turismo representa una de las mayores entradas de divisas –si no es que la mayor– poco más de 6 500 millones de dólares anuales, divisas aportadas por unos diez y medio millones de visitantes al año.

El incremento del turismo y la creación de nuevos polos data de hace unos 40 años, en particular de fines de la década de 1960, cuando se habilita Zihuatanejo y se crea su satélite: Ixtapa; pueblos o puertos pesqueros se convierten en atractivos internacionales como Puerto Vallarta y Mazatlán; se da nuevo impulso a Acapulco. Surgen Los Cabos y Loreto en Baja California; aparece Cancún en la costa caribeña. Lo más reciente es Huatulco, también en el Pacífico sur y, de nueva cuenta, Acapulco recibe fuertes inversiones que parecen estar destinadas al mercado que representan los grupos



Fuente: INEGI, 2000a

Figura 29. Estructura interna de la población terciaria, 2000.

nacionales de muy altos recursos. En 2000 la infraestructura hotelera de México alcanzó los 421 850 cuartos; los hoteles de cinco estrellas y gran turismo se hallan, predominantemente, en Cancún, Ixtapa-Zihuatanejo, Puerto Vallarta, Acapulco; los demás corresponden a alojamientos de menos categoría destinados básicamente a viajantes nacionales (Figura 30; Carrascal, 1990a y b; SECTUR, 2001).

Los planes oficiales de desarrollo turístico en México pretendían un desenvolvimiento de otras actividades en las regiones circundantes al punto central de modo semejante a las teorías de la reacción en cadena del desarrollo industrial. Pero las áreas de influencia de los centros turísticos no han recibido el impulso necesario y, sobre todo en los lugares más aislados, no han salido adelante. Son, por el contrario, la demostración de profundos desequilibrios regionales.

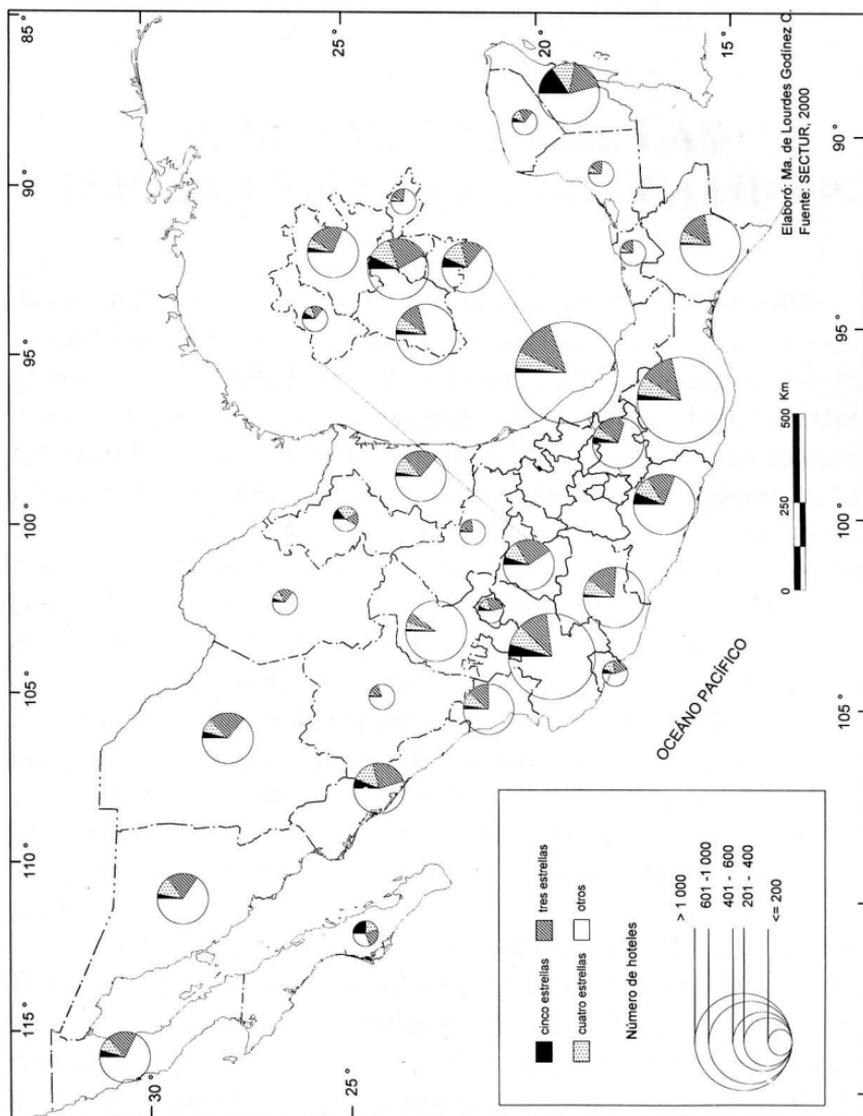


Figura 30. Infraestructura hotelera, 2000.

V. NOTAS FINALES: LAS REPERCUSIONES DE LOS CAMBIOS

Los cambios estructurales que se dan en el mundo actual son demasiado rápidos; el paso de los estados soberanos a la aldea global de la mundialización conlleva modificaciones en los conceptos, en las metas, en los programas, así como en la ocupación de los espacios y en los tiempos vividos. Las decisiones que afectan el devenir de los pueblos ya no son tomadas por los poderes locales, sino que provienen de lejos, de otras culturas, de otras cosmogonías. Se alteran conceptos fundamentales del último siglo tales como nación y soberanía, pero al mismo tiempo se relanzan los criterios de individualismo, de minoría, de nacionalismo.

Los movimientos de población de un lado a otro del planeta, producto de innumerables guerras, de conflictos económicos, pasan por encima de las fronteras que no son más un freno a las migraciones legales o ilegales. Del mismo modo, tampoco detienen el tráfico de estupefacientes, hecho característico y trágico de estos años. En fin, un mundo contrastado, desequilibrado, en contrapunto.

México no escapa a estas normas globales de comportamiento. Durante cerca de 40 años se intentó construir un país con base en los programas de industrialización, modelo para acceder a la categoría de país desarrollado. Para ello se adoptaron políticas como la de sustitución de importaciones —por otra parte, política que también aplicaron muchos países latinoamericanos— y se fortaleció al Estado en su participación tanto en la economía como en lo social. Si bien la mayor parte de las medidas iban dirigidas hacia

la industrialización, el medio rural también recibió su parte de apoyo estatal mediante políticas de distribución de tierras, de establecimiento de precios de garantía para ciertos productos, como el maíz; con la contribución de organismos públicos en el acopio y la distribución de bienes.

El descubrimiento de los megayacimientos de petróleo en la década de 1970 permitió que México no fuera afectado de manera directa por la crisis de esos años; pero el país no pudo satisfacer todas sus necesidades de capital más que mediante el compromiso de una creciente e impagable deuda externa que hipotecó el futuro de varias generaciones.

El crecimiento del país en esos años tuvo como consecuencia una organización del territorio nacional en la que se crearon unos espacios productivos industriales y otros agropecuarios, surgieron varios centros turísticos que modificaron la fisonomía de las regiones donde se implantaron y crecieron un número importante de ciudades llamadas medias que permitieron que el país contara con varios sistemas urbanos de los que antes carecía. Las carreteras que se construyeron en esos 40 años fueron integrando los diversos espacios, no así los ferrocarriles, que permanecieron sin cambios.

El dominio de las costas se dio a través de la creación de los ya mencionados centros turísticos y de los denominados puertos industriales; en particular, el petróleo contribuyó a la valoración de algunas de estas zonas del Golfo de México, y de Salina Cruz en el Pacífico. Esos años son, además, los años del desmesurado crecimiento demográfico que dio lugar a intensos movimientos de población entre el campo y las ciudades y que facilitó las crecientes migraciones de trabajadores hacia la frontera norte.

A partir de 1980 se inició el cambio de actitud, la modificación de políticas económicas y sociales que desembocaron en poco tiempo en la entrada de México al concierto internacional de la globalización, en particular, mediante la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994.

Las consecuencias han sido, en primer lugar, el fin del Estado gestor, del Estado "benefactor", del Estado empresario, al promo-

verse la privatización de todo lo que le era inherente, incluso perdiendo aquellos sectores que dominaba en aras de la soberanía nacional. Para ello, se modificaron las leyes, se cambió la Constitución y se promovió la venta de todo lo que es vendible: las tierras ejidales y comunales, las empresas distribuidoras del campo, como CONASUPO; las empresas cooperativas pesqueras, las industrias, las carreteras, los ferrocarriles, los puertos, las minas.

Todo esto alteró la distribución de los espacios productivos, los cuales se han ido convirtiendo poco a poco en nodos comunicados entre sí por supercarreteras que ya no integran el resto del territorio, pero que sí comunican con el país vecino del norte y con los puertos de salida. Se adoptó un nuevo esquema de producción destinado básicamente a la exportación y se rompió el anterior modelo de desarrollo industrial adoptando ahora la industria maquiladora, la cual sale de su ámbito fronterizo para extenderse por todo el país. Además, otro elemento entró en el nuevo juego: se redujo la producción denominada formal, bajo control fiscal, mediante los planes de reconversión, y crecieron desorbitadamente las actividades subterráneas no controladas, como el comercio ambulante.

A esos grandes problemas hay que sumar otros de igual magnitud: en primer lugar, el hecho de que cerca de la mitad de la población actual del país tiene menos de 20 años de edad, lo que implica un reto a muy corto plazo en lo que se refiere a creación de infraestructura educativa, de salud y, sobre todo, de fuentes de trabajo dentro de un esquema de administración pública que desdén el costo social de sus programas. El acelerado crecimiento demográfico se traduce, pues, en una fuerte presión sobre los recursos naturales. De ahí los movimientos migratorios que inciden en el desmedido crecimiento de las manchas urbanas, crecimiento que se logra a base de romper el equilibrio del medio, al arrasar bosques, tierras de labor e, incluso, tierras no aptas para el uso urbano, como son las tierras de mal país volcánico, las pendientes montañosas o las zonas de barrancas.

El resultado del proceso actual es el de la polarización social: cada vez hay más pobres mientras que unos pocos detentan la riqueza del país. Se reconoce así en el discurso oficial cuando se habla de los 46 millones de mexicanos que viven en la pobreza extrema en el medio rural abandonado, con nulas opciones de producción, al tiempo que algunas zonas privilegiadas obtienen elevados rendimientos en productos agrícolas para el mercado externo.

Por su ubicación geográfica, decíamos al principio, México es la transición entre la América sajona y la América Latina. Sus fronteras son líneas de conflicto real y potencial. La frontera sur adquiere notoriedad en particular desde la década de 1980 al convertirse en el espacio de acogida de refugiados centroamericanos: guatemaltecos, salvadoreños y hondureños. Muchos huyen de las guerras que han diezmado los países hermanos; otros buscan el camino más corto hacia la tierra prometida: el norte. En años recientes, los conflictos derivados de problemas ancestrales de la población indígena de la zona Imprimen de nuevo un carácter estratégico a la región fronteriza. La otra frontera es la entrada hacia un mercado que se antoja inagotable tanto para los mexicanos como para los demás migrantes.

La denominada población hispánica que vive en los Estados Unidos puede ser de unos 20 millones de personas. No se pueden cuantificar los migrantes mexicanos indocumentados, pero son del orden de varios millones repartidos en toda la Unión Americana desde California o Texas hasta Chicago. En la línea de frontera los migrantes van creando una nueva cultura, un nuevo modo de ver y hacer. Las influencias de todo tipo, de la música a la comida, se dejan sentir en la zona transfronteriza en los dos sentidos. Y la labor de los trabajadores que viven del "otro lado" repercute en el campo mexicano a donde llegan las remesas que ellos envían, más de seis mil millones de dólares cada año, que alivian de modo importante la pobreza de lugares en donde sólo quedan ancianos, mujeres y niños ante la salida de la población masculina trabajadora.

El proceso económico de hace pocos años que diseñó los programas de acción ya no es viable. Los nuevos esquemas globalizadores, basados más en la especulación financiera que en la producción de bienes, dejan a los países pobres en situación precaria y de creciente dependencia. Por ello, es necesario buscar nuevos caminos que limiten el elevado costo social de las transformaciones finiseculares y permitan una ocupación racional del espacio y una vida digna a sus hombres.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Tabla 1. Población censal y tasa de crecimiento anual 1900 – 2000.

Tabla 2. Población total, urbana y rural, 2000.

Tabla 3. Ciudades de más de cien mil habitantes, 2000

Tabla 4. Principales lenguas indígenas, 2000.

Tabla 5. Población hablante de lenguas indígenas, 2000.

Tabla 6. Niveles de instrucción de la población mayor de 15 años, 2000.

Tabla 7. Acceso a los servicios de salud, 2000.

Tabla 8. Población económicamente activa por ramas de actividad, 2000.

Tabla 9. Población económicamente activa: ocupación principal y situación en el trabajo, 2000.

Tabla 10. Niveles de ingreso de la población económicamente activa, 2000.

Tabla 11. Producto interno bruto por sectores de actividad, 2000.

Tabla 12. Exportación e importación: por productos y por regiones geográficas, 1999 (millones de dólares).

Tabla 1. Población censal y tasa de crecimiento, 1900 – 2000

Año	Población total (en miles)	Tasa*
1900	13607.3	1.09
1910	15160.4	-0.5
1920	14334.8	1.73
1930	16552.7	1.77
1940	19653.6	2.69
1950	25791	3.08
1960	34923.1	3.4
1970	48225.2	3.21
1980	66846.8	2.13
1990	81249.6	1.85
2000	97483.4	

* tasa de crecimiento medio anual.

Fuente: INEGI, *Censos generales de población y vivienda*, diversos años.

Tabla 2. Población total, urbana y rural, 2000

Estado	población total	Pobl. urbana	% urbana	Pobl. rural	% rural
Aguascalientes	944.285	687.987	72.9	256.298	27.1
Baja California	2.487.367	2.088.680	84.0	398.687	16.0
Baja California Sur	424.041	267.629	63.1	156.412	36.9
Campeche	690.689	365.783	53.0	324.906	47.0
Coahuila	2.298.070	1.936.816	84.3	361.254	15.7
Colima	542.627	380.701	70.2	161.926	29.8
Chiapas	3.920.892	1.121.689	28.6	2.799.203	71.4
Chihuahua	3.052.907	2.302.408	75.4	750.499	24.6
Distrito Federal	8.605.239	8.504.748	98.8	100.491	1.2
Durango	1.448.661	737.891	50.9	710.770	49.1
Guanajuato	4.663.032	2.721.891	58.4	1.941.141	41.6
Guerrero	3.079.649	1.201.022	39.0	1.878.627	61.0
Hidalgo	2.235.591	684.010	30.6	1.551.581	69.4
Jalisco	6.322.002	4.511.083	71.4	1.810.919	28.6
México	13.096.686	9.551.961	72.9	3.544.725	27.1
Michoacán	3.985.667	1.750.438	43.9	2.235.229	56.1
Morelos	1.555.296	923.712	59.4	631.584	40.5
Nayarit	920.185	384.830	41.8	535.355	58.2
Nuevo León	3.834.141	3.403.649	88.8	430.492	11.2
Oaxaca	3.438.765	772.576	22.5	2.666.189	77.5
Puebla	5.076.686	2.255.707	44.4	2.820.979	55.6
Querétaro	1.404.306	715.843	51.0	688.463	49.0
Quintana Roo	874.963	640.176	73.2	234.787	26.8
San Luis Potosí	2.299.360	1.085.298	47.2	1.214.062	52.8
Sinaloa	2.536.844	1.335.626	52.6	1.201.218	47.4
Sonora	2.216.969	1.592.580	71.8	624.389	28.2
Tabasco	1.891.829	647.469	34.2	1.244.360	65.8
Tamaulipas	2.753.222	2.164.550	78.6	588.672	21.4
Tlaxcala	962.646	371.511	38.6	591.135	61.4
Veracruz	6.908.975	2.880.847	41.7	4.028.128	58.3
Yucatán	1.658.210	975.816	58.8	682.394	41.2
Zacatecas	1.353.610	454.281	33.6	899.329	66.4
Estados Unidos Mexicanos	97.483.412	59.419.208	61.0	38.064.204	39.0

Fuente: INEGI, *Censo general de población y vivienda, 2000*.

Tabla 3. Ciudades de más de cien mil habitantes, 2000

Estado	Ciudad	Habitantes
Aguascalientes	ZM Aguascalientes	707.516
Baja California	Ensenada	223.492
	Mexicali	549.873
	Tijuana	1.148.681
Baja California Sur	La Paz	162.954
Campeche	Campeche	190.813
	Ciudad del Carmen	126.024
Coahuila	Ciudad Acuña	108.159
	ZM Monclova	302.899
	Piedras Negras	126.386
	Saltillo	562.587
	ZM Torreón	1.007.291
Colima	ZM Colima	210.766
Chiapas	San Cristóbal Las Casas	112.442
	Tapachula	179.839
	Tuxtla Gutiérrez	424.579
Chihuahua	Ciudad Juárez	1.187.275
	ZM Chihuahua	677.117
Distrito Federal	ZM Ciudad de México	17.682.176
Durango	Victoria de Durango	427.135
Guanajuato	Celaya	277.750
	Irapuato	319.148
	ZM León	1.235.081
	Salamanca	137.000
Guerrero	Acapulco de Juárez	620.656
	Chilpancingo de los Bravo	142.746
	Iguala de la Independencia	104.759
Hidalgo	ZM Pachuca	287.431
Jalisco	ZM Guadalajara	3.542.120
	Puerto Vallarta	151.432
México	ZM Toluca	1.151.651
Michoacán	Morelia	549.996
	Uruapan	225.816
	ZM Zamora	216.048

México: una visión geográfica

Morelos	ZM Cuautla	237.734
	ZM Cuernavaca	738.326
Nuevo León	ZM Monterrey	3.214.492
Nayarit	Tepic	265.817
Oaxaca	ZM Oaxaca	440.615
Puebla	ZM Puebla	2.095.601
	Tehuacán	204.598
Querétaro	ZM Querétaro	787.341
Quintana Roo	Cancún	397.191
	Chetumal	121.602
San Luis Potosí	Ciudad Valles	105.721
	ZM San Luis Potosí	850.828
	Los Mochis	200.906
Sonora	Mazatlán	327.989
	Ciudad Obregón	250.790
	ZM Guaymas	180.316
	Hermosillo	545.928
	Nogales	156.854
Tabasco	San Luis Río Colorado	126.645
	Villahermosa	330.846
	Ciudad Victoria	249.029
Tamaulipas	Heroica Matamoros	376.279
	Nuevo Laredo	308.828
	Reynosa	403.718
	ZM Tampico	746.417
Tlaxcala	ZM Tlaxcala	211.452
Veracruz	ZM Coatzacoalcos	626.732
	ZM Córdoba	223.341
	ZM Jalapa	480.559
	ZM Orizaba	328.421
	ZM Poza Rica	192.027
Yucatán	ZM Veracruz	593.181
	ZM Mérida	842.188
Zacatecas	ZM Zacatecas	232.965

Fuente. INEGI, *Censo general de población y vivienda*, 2000.

Tabla 5. Población hablante de lenguas indígenas, 2000

Estado	Hablantes	% *
Oaxaca	1.120.312	37.11
Chiapas	809.592	24.62
Veracruz	633.372	10.35
Puebla	565.509	13.04
Yucatán	549.532	37.32
Guerrero	367.110	13.87
México	361.972	3.26
Hidalgo	339.866	17.22
San Luis Potosí	235.253	11.7
Quintana Roo	173.592	22.98
Distrito Federal	141.710	1.83
Michoacán	103.512	3.5
Campeche	93.765	15.45
Chihuahua	84.086	3.21
Tabasco	62.027	3.73
Sonora	55.694	2.85
Sinaloa	49.744	2.22
Jalisco	39.259	0.71
Baja California	37.685	1.87
Nayarit	37.206	4.56
Morelos	30.896	2.31
Tlaxcala	26.662	3.15
Querétaro	25.269	2.06
Durango	24.934	1.97
Tamaulipas	17.118	0.71
Nuevo León	15.446	0.46
Guanajuato	10.689	0.26
Baja California Sur	5.353	1.43
Coahuila	3.032	0.15
Colima	2.932	0.64
Zacatecas	1.837	0.15
Aguascalientes	1.244	0.15
Estados Unidos Mexicanos	6.044.547	7.13

Población mayor de 5 años.

* porcentaje respecto a la población total de cada estado.

Fuente: INEGI, *Censo general de población y vivienda, 2000*.

Tabla 4. Principales lenguas indígenas y número de hablantes, 2000

Lengua indígena	Hablantes > 5 años	%
Náhuatl	1.448.936	23.9
Maya	800.291	13.2
Zapoteco	452.887	7.5
Mixteco	444.498	7.3
Tzotzil	297.561	4.9
Otomí	291.722	4.8
Tzeltal	284.826	4.7
Totonaca	240.034	3.9
Mazateco	214.477	3.5
Chol	161.766	2.6
Huasteco	150.257	2.4
Mazahua	133.430	2.2
Chinanteco	133.374	2.2
Purépecha	121.409	2
Mixe	118.924	1.9
Tlapaneco	99.389	1.6
Tarahumara	75.545	1.2
Zoque	51.464	0.8
Amuzgo	41.455	0.6
Chatino	40.722	0.6
Chontal de Tabasco	38.561	0.6
Popoluca	38.139	0.6
Tojolabal	37.986	0.6
Mayo	31.513	0.5
Las demás lenguas	295.381	4.8
Total hablantes	6.044.547	100

Fuente: INEGI, *Censo general de población y vivienda, 2000.*

Tabla 6. Niveles de instrucción de la población mayor de 15 años, 2000 (por ciento)

Estado	Población > 15 años	sin instrucción	primaria incompleta	primaria completa	media básica	media superior	educación superior
Aguascalientes	595.497	5.91	16.93	21.25	25.6	17.62	11.87
Baja California	1.523.780	6.31	13.14	17.91	30.02	20.18	11.75
Baja California Sur	284.984	6.36	14.48	17.31	26.16	23.66	11.44
Campeche	443.363	12.21	21.77	18.07	21.02	15.86	10.37
Coahuila	1.526.166	4.85	13.71	20.29	27.95	18.25	13.75
Colima	343.190	8.65	18.35	18.03	25.33	17.5	11.35
Chiapas	2.281.622	22.89	26.96	17.33	15.86	10.22	5.83
Chihuahua	1.972.457	5.77	17.21	23.87	25.82	15.33	10.66
Distrito Federal	6.231.227	3.57	8.48	15.36	26.69	25.21	19.84
Durango	914.584	6.5	21.96	22.8	23.63	14.45	9.68
Guanajuato	2.907.596	14.72	20.69	23.26	22.18	11.6	6.62
Guerrero	1.840.111	21.45	20.06	17.18	18.78	13.34	8.2
Hidalgo	1.424.760	13.98	19.88	20.21	23.89	13.89	7.49
Jalisco	4.112.397	8.11	18.37	21.62	24.68	15.32	11.06
México	8.286.915	7.15	13.5	19.15	29.3	19.57	10.45
Michoacán	2.488.588	15.87	23.95	20.02	19.86	11.95	7.44
Morelos	995.301	10.25	15.24	17.14	26.79	18.61	10.98
Nayarit	600.032	10.5	21.27	16.33	24.77	16.28	10.22
Nuevo León	2.651.060	4.22	12.04	16.9	28.59	20.92	15.98
Oaxaca	2.116.722	20.27	24.8	20.66	17.36	9.8	6.11
Puebla	3.112.993	13.95	20.96	21.26	20.69	13.01	9.31
Querétaro	885.463	11.51	14.37	20.68	25.29	16.09	11.1
Quintana Roo	559.713	8.06	16.86	17.01	28.03	19.17	9.83
San Luis Potosí	1.442.368	11.91	21.92	18.95	23.83	13.42	9.17
Sinaloa	1.665.153	9.44	20.51	17.18	20.89	18.93	12.72
Sonora	1.482.068	6.09	16.18	16.41	28.4	19.97	12.38
Tabasco	1.206.897	9.02	23	19.03	23.27	15.58	9.33
Tamaulipas	1.862.448	6.21	16.88	19.14	25.15	18.49	13
Tlaxcala	620.464	7.75	15.51	23.09	27.03	16.47	9.46
Veracruz	4.508.106	15.03	23.82	18.46	19.86	13.35	8.67
Yucatán	1.103.497	11.01	25.58	16.52	21.2	15.83	8.94
Zacatecas	853.116	9.11	28.09	23.04	20.9	10.62	7.46
Estados Unidos Mexicanos	62.842.638	10.22	17.98	19.13	24.21	16.65	10.92

Fuente: INEGI, *Censo general de población y vivienda, 2000.*

Tabla 7. Acceso a los servicios de salud, 2000 (por ciento)

Estado	Derechohabientes	Sin derechohabiencia
Chiapas	17.6	77.81
Guerrero	20.33	78.12
Oaxaca	22.64	76.02
Puebla	24.95	71.44
Michoacán	26.24	71.98
Hidalgo	29.13	69.56
Tabasco	29.36	69.48
Tlaxcala	29.82	68.79
Veracruz	30.69	68.12
Zacatecas	32.38	66.33
Guanajuato	33.88	64.52
Morelos	34.19	61.74
San Luis Potosí	37.39	61.16
Campeche	38.39	60.47
México	39.68	54.81
Nayarit	40.54	58.48
Jalisco	44.26	53.81
Yucatán	45.06	53.88
Querétaro	45.42	52.6
Colima	45.63	48.22
Quintana Roo	46.21	51.55
Durango	48.88	49.22
Baja California	51.17	38.1
Tamaulipas	51.19	46.52
Distrito Federal	51.29	45.94
Sinaloa	53.04	45.43
Aguascalientes	55.41	43.4
Chihuahua	56.21	39.28
Sonora	56.41	41.75
Baja California Sur	58.91	39.24
Nuevo León	65.94	31.18
Coahuila	69.7	28.41
Estados Unidos Mexicanos	40.13	56.99

Derechohabientes: atendidos por alguno de los servicios de salud oficiales como el IMSS, el ISSSTE, PEMEX, etc.

Fuente: INEGI, *Censo general de población y vivienda*, 2000.

Tabla 8. Población económicamente activa por ramas de actividad, 2000

Estado	PEA	Actividades primarias	Actividades secundarias	Actividades terciarias	No especificado
Aguascalientes	331.083	7.37	35.32	54.77	2.54
Baja California	906.369	6.35	36.61	51.77	5.27
Baja California Sur	169.014	11.91	20.28	64.79	3.02
Campeche	243.323	24.96	21.42	51.71	1.91
Coahuila	822.686	5.3	42.38	49.28	3.04
Colima	199.692	16.98	20.19	60.58	2.27
Chiapas	1.206.621	47.25	13.24	37.31	2.2
Chihuahua	1.117.747	8.87	42.11	45.47	3.55
Distrito Federal	3.582.781	0.57	21.15	75.04	3.24
Durango	443.611	15.02	31.14	51.03	2.81
Guanajuato	1.460.194	13.23	36.43	47.29	3.05
Guerrero	888.078	26.76	20.27	50.56	2.41
Hidalgo	728.726	25.23	28.73	44.06	1.98
Jalisco	2.362.396	10.03	31.88	54.98	3.11
México	4.462.361	5.21	31.18	59.54	4.07
Michoacán	1.226.606	23.7	24.85	48.42	2.63
Morelos	550.831	13.52	26.19	57.88	2.41
Nayarit	318.837	27.82	17.61	53.76	1.81
Nuevo León	1.477.687	3.28	37.63	55.37	3.72
Oaxaca	1.066.558	41.1	19.36	37.51	2.03
Puebla	1.665.521	27.91	28.71	41.1	1.98
Querétaro	479.980	8.64	36.93	50.95	3.48
Quintana Roo	348.750	10.48	16.19	71.11	2.22
San Luis Potosí	715.731	21.32	27.05	48.71	2.92
Sinaloa	880.295	28.1	16.95	51.33	3.62
Sonora	810.424	15.89	29.4	51.27	3.44
Tabasco	600.310	27.87	18.52	51.26	2.35
Tamaulipas	1.013.220	9.17	33.97	53.58	3.28
Tlaxcala	328.585	18.21	37.85	41.91	2.03
Veracruz	2.350.117	31.74	19.5	46.76	2
Yucatán	618.448	17.17	28.18	53.19	1.46
Zacatecas	353.628	20.68	26.71	49.48	3.13
Estados Unidos Mexicanos	33.730.210	15.83	27.82	53.35	3

Fuente: INEGI, *Censo general de población y vivienda, 2000.*

Tabla 9. Población económicamente activa: ocupación principal y situación en el trabajo, 2000

Ocupación principal	% de la PEA total
Profesionistas y técnicos	11.64
Funcionarios y directivos	2.23
Trabajadores agropecuarios	15.49
Trabajadores administrativos	8.95
Comerciantes y ambulantes	14.79
Trabajadores en servicios	17.21
No especificado	2.16

Situación en el trabajo	% de la PEA total
Empleados y obreros	60.55
Jornaleros y peones	7.87
Patrones y empresarios	2.53
Trabajan por su cuenta	21.85
Trabajan sin pago	4.06
No especificado	3.14

Total de la PEA (absolutos)	33.730.210
-----------------------------	------------

Fuente: INEGI, *Censo general de población y vivienda, 2000*.

Tabla 10. Niveles de ingreso de la población económicamente activa, 2000

Estado	PEA	no recibe ingresos	< 1 s.m.*	1 - 2 s.m.	2 - 3 s.m.	3 - 5 s.m.	> 5 s.m.
Aguascalientes	331.083	4.48	6.72	31.03	21.62	17.73	14.09
Baja California	906.369	1.25	2.94	18.03	23.62	25.06	22.07
Baja California Sur	169.014	2.84	6.22	26.75	22.22	20.58	15.96
Campeche	243.323	13.13	22.39	28.6	10.61	11.14	10.57
Coahuila	822.686	2.51	4.96	27.21	24.55	19.57	15.72
Colima	199.692	5.18	10.97	31.85	18.51	17.11	12.41
Chiapas	1.206.621	22.46	33.11	20.32	6.58	7.09	5.55
Chihuahua	1.117.747	4.62	3.8	29.31	21.61	18.67	15.88
Distrito Federal	3.582.781	2.16	8.44	31.83	18.95	14.18	18.12
Durango	443.611	9.71	7.77	32.64	18.88	15.07	11.12
Guanajuato	1.460.194	7.44	8.96	30.89	19.71	15.66	10.54
Guerrero	888.078	19.96	15.96	30.24	12.71	10.48	5.78
Hidalgo	728.726	12.75	20.89	31.62	12.32	10.62	7.16
Jalisco	2.362.396	5.64	8.12	27.16	24.73	16.03	12.69
México	4.462.361	4.6	9.14	35.68	18.78	14.45	11.07
Michoacán	1.226.606	12.25	13.49	31.56	15.8	12.47	8.62
Morelos	550.831	7.18	12.18	34.92	17.36	13.11	9.95
Nayarit	318.837	11.28	13.1	31.86	17.92	13.52	9.49
Nuevo León	1.477.687	2.41	3.55	22.97	29.53	18.3	18.11
Oaxaca	1.066.558	28.22	19.74	23.97	8.95	9.52	5.09
Puebla	1.665.521	14.23	18.75	30.92	12.55	11.11	7.69
Querétaro	479.980	5.89	6.56	29.27	19.2	16.98	15.72
Quintana Roo	348.750	8.42	7.58	24.37	18.99	20.73	16.02
San Luis Potosí	715.731	12.43	16.61	29.78	13.31	12.32	9.95
Sinaloa	880.295	4.48	7.3	36.86	18.96	16.11	11.36
Sonora	810.424	2.26	6.74	31.96	24.54	15.54	13.75
Tabasco	600.310	11.66	25.89	24.73	11.53	10.82	11.23
Tamaulipas	1.013.220	4.05	8.11	34.56	19.34	15.01	13.62
Tlaxcala	328.585	11.79	15.59	35.99	14.62	11.07	6.26
Veracruz	2.350.117	12.71	23.66	32.27	9.8	9.42	7.75
Yucatán	618.448	9.24	23.59	34.73	10.52	9.26	8.91
Zacatecas	353.628	15.19	11.42	32.3	14.55	11.69	9.33
Estados Unidos Mexicanos	33.730.210	8.35	12.32	30.32	17.64	14.06	11.86

* s.m. : salario mínimo oficial. Para 2000 era de \$32.50.

Fuente: INEGI, *Censo general de población y vivienda, 2000.*

Tabla 11. Producto interno bruto por sectores de actividad, 2000

Estado	PIB actividades primarias	PIB actividades secundarias	PIB actividades terciarias
Aguascalientes	4.3	32.9	62.8
Baja California	3.0	28.6	68.4
Baja California Sur	7.4	15.9	76.7
Campeche	5.1	49.1	45.9
Coahuila	3.9	42.1	53.9
Colima	8.9	29.8	61.2
Chiapas	15.1	21.4	63.4
Chihuahua	5.8	28.2	66.0
Distrito Federal	0.1	22.4	77.5
Durango	15.3	26.9	57.7
Guanajuato	7.0	28.7	64.2
Guerrero	10.6	13.5	75.9
Hidalgo	8.7	37.0	54.3
Jalisco	7.2	26.9	66.0
México	2.9	38.3	58.8
Michoacán	17.0	22.4	60.6
Morelos	9.9	28.3	61.8
Nayarit	19.4	13.9	66.8
Nuevo León	1.2	31.9	66.9
Oaxaca	14.8	19.7	65.4
Puebla	6.4	31.0	62.6
Querétaro	3.1	39.6	57.2
Quintana Roo	0.9	5.9	93.2
San Luis Potosí	8.1	34.7	57.2
Sinaloa	19.9	14.4	65.7
Sonora	9.8	26.2	64.1
Tabasco	6.8	28.8	64.4
Tamaulipas	5.2	31.7	63.1
Tlaxcala	6.9	35.2	57.9
Veracruz	9.3	28.2	62.6
Yucatán	5.7	23.8	70.6
Zacatecas	24.2	16.0	59.8

Fuente: INEGI, www.inegi.gob.mx

Tabla 12. Exportación e importación: por productos y por regiones geográficas, 1999 (millones de dólares)

Actividad	exportación	importación
Exportación total (FOB)	136.703	146.173
Agricultura y silvicultura	3.663	4.026
Ganadería, apicultura, caza y pesca	482	453
Industrias extractivas	9.394	894
Petróleo crudo y gas natural	8.941	139
Extracción de minerales metálicos	269	245
Extracción de otros minerales	181	347
Otras industrias extractivas	2	163
Industrias manufactureras	122.920	133.242
Alimentos, bebidas y tabaco	3.845	4.166
Textiles, artículos de vestir e industria del cuero	11.207	8.729
Industria de la madera	1.113	670
Papel, imprenta e industria editorial	1.334	3.9918
Derivados del petróleo	800	2.628
Petroquímica	180	1.437
Química	4.918	9.973
Productos plásticos y de caucho	2.135	8.129
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	2.584	1.699
Siderurgia	2.785	6.326
Minerometalurgia	1.557	2.469
Productos metálicos, maquinaria y equipo	88.806	81.489
Otras industrias manufactureras	1.658	1.608
Otros productos no clasificados	244	3.448

Región geográfica / país	Exportación	importación
Estados Unidos	120.588	105.543
Canadá	2.391	2.949
América Latina y Caribe	5.211	3.287
Europa	5.837	13.893
Asia (sin Medio Oriente)	1.983	14.813
Medio Oriente	148	305
África	59	408
Oceanía	133	424
Otros no declarados	40	353

Fuente: INEGI, Sector externo: www.inegi.gob.mx

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, S. (ed., 2002), *México en cifras*, Grijalvo, México.
- Carrascal, E. (1990a), "Principales lugares de interés turístico", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.11.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Carrascal, E. (1990b), "Actividad turística: capacidad hotelera", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.11.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Cea, M. E. *et al.* (1990), "Municipios y división político-administrativa", *Atlas Nacional de México*, v.I, hoja II.5.5, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Cervantes, M. *et al.* (1991), "Recursos forestales de zonas áridas", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.4.2., Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Chias, L. (1990), "Comunicaciones", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.10.7, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A. (1990), "Más allá de las fronteras", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VII.3.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A. y J. Morales (1990a), "Infraestructura industrial", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.9.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A. y J. Morales (1990b), "Maquila en la frontera norte", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.9.5, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A. y M. T. Sánchez-Salazar (1990a), "Minería histórica", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.8.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.

- Coll-Hurtado, A. y M. T. Sánchez-Salazar (1990b), “Yacimientos minerales”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.8.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A. y M. T. Sánchez-Salazar (1990c), “Producción minera”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.8.3, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Coll-Hurtado, A., M. T. Sánchez-Salazar, J. Morales (2002), *La minería en México. Geografía, historia, economía y medio ambiente*, Temas Selectos de Geografía de México, I.5.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Commons, Á. (1990a), “Divisiones territoriales 1534-1776”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja II.5.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Commons, Á. (1990b), “Divisiones territoriales 1776-1821”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja II.5.3, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Commons, Á. (1990c), “Divisiones territoriales 1821-1990”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja II.5.4, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- COTECOCA (1990a), “Distribución territorial de la ganadería”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.3.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- COTECOCA (1990b), “Coeficientes de agostadero”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.3.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Delgadillo, J. y F. Torres (1990), “Comercio interno y servicios”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.12.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- García de Fuentes, A. (1990), “Transporte ferroviario”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.10.3, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- García, E. (1990), “Climas”, *Atlas Nacional de México*, v. II, hoja IV.4.10, Instituto de Geografía, UNAM, México.

- Gómez, C. *et al.* (1990), “Distribución de la población hablante de lenguas indígenas, 1980”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.7, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Gómez, Escobar, C. (1990), “Distribución de la población, 1821-1899”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- González, A. y M. T. Sánchez-Salazar (1990), “Producción agrícola nacional”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.2.7, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Güemez, C. *et al.* (1990a), “Formación de recursos humanos en medicina, odontología y enfermería”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.7.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Güemez, C. *et al.* (1990b), “Infraestructura física y servicios prestados”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.7.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Gutiérrez de MacGregor, M. T. *et al.* (1990a), “Dinámica de la población urbana”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.5, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Gutiérrez de MacGregor, M.T. *et al.* (1990b), “Población urbana y rural”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.3, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Gutiérrez de MacGregor, M. T. *et al.* (1990c), “Crecimiento espacial de la Ciudad de México”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.3.5, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Gutiérrez de MacGregor, M. T. *et al.* (1998), *Nuevo Atlas de migración interna de México, 1990*, Instituto de Geografía, UNAM-Plaza y Valdés, México.
- Hernández Lozano, J. *et al.* (1990), “Densidad de volcanes cuaternarios”, *Atlas Nacional de México*, v. II, hoja IV.3.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- INEGI (1997), *Anuarios estadísticos de los estados, 1997*, México.
- INEGI (1982), Carta topográfica, escala 1: 1 000 000, México.
- INEGI (1990), *Censo General de Población y Vivienda*, México.

- INEGI (1991), *Censo Agrícola de 1991*, Sistema Municipal de Bases de Datos (SIMBAD), México.
- INEGI (1997), *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, México.
- INEGI (2000a), *Censo General de Población y Vivienda*, México.
- INEGI (2000b), Sector externo: www.inegi.gob.mx.
- INEGI (2001), *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, México.
- INEGI (2001), Sistema de cuentas nacionales: www.inegi.gob.mx.
- INEGI (2002), *Estadísticas económicas, La industria maquiladora en México*, México.
- IMT (2000), Base digital de carreteras, Instituto Mexicano del Transporte, México.
- Juárez-Gutiérrez, C. (1990a), “Distribución de la población en la época prehispánica”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Juárez-Gutiérrez, C. (1990b), “Distribución de la población, 1521-1640”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Lugo J. y C. Córdova (1992), “Regionalización geomorfológica de la República Mexicana”, *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, núm. 25, UNAM, México, pp. 25-63.
- Lugo, J. y C. Córdova (1990), “Regionalización geomorfológica”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Maderey, L. y C. Torres (1990), “Hidrografía e hidrometría”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja IV.6.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Martínez Aréchiga, M. (1990), “Vivienda”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.4.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Morales, J. (1990), “Industria básica”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.9.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.

- Oropeza, O. *et al.* (1990), “Diferenciación de ecosistemas y sus problemas ambientales”, *Atlas Nacional de México*, v. II, hoja V.5.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Ortiz, M. I. *et al.* (1990), “Estructura población y natalidad, 1980”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.6, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Ortiz-Álvarez, I. (1990) “Distribución de la población, 1640-1821”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.1.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Padilla y Sánchez, R. J. y J. F. Aceves (1990), “Geología”, *Atlas Nacional de México*, v. II, hoja IV.1.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Padilla, S. (1990a), “Infraestructura para la educación elemental y media”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.5.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Padilla, S. (1990b) “Infraestructura para la educación media superior y superior”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja III.5.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- PEMEX (2002), Estadísticas petroleras: www.pemex.gob.mx.
- Rzedowski, J. (1990), “Vegetación”, *Atlas Nacional de México*, v. I, hoja IV.8.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- SAGAR (1999), *Sistema de Información Agropecuaria de Consulta (SIACON)*, Centro de Estadísticas Agropecuarias, México.
- Sánchez-Salazar, M. T. (1990a), “Economía pesquera”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja IV.5.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Sánchez-Salazar, M. T. (1990b), “Producción y distribución de petróleo y sus derivados”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.7.2, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Sánchez-Salazar, M. T. *et al.* (1990a), “Cultivos básicos y forrajeros”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.2.5, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Sánchez-Salazar, M. T. *et al.* (1990b), “Frutales y hortalizas”, *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.2.6, Instituto de Geografía, UNAM, México.

- SECTUR (2000), *Compendio estadístico del turismo en México*, México.
- Vargas Pérez, E. y S. Terrazas (1990), "Recursos y producción forestal", *Atlas Nacional de México*, v. III, hoja VI.4.1, Instituto de Geografía, UNAM, México.
- Villegas, G., A. Bolaños y L. Olguín (2001), *La ganadería en México*, Temas Selectos de Geografía de México, I. 5. 1, Instituto de Geografía-UNAM, Plaza y Valdés Editores, México.

**OBRAS PUBLICADAS
DENTRO DE LA COLECCIÓN**

I. *Textos Monográficos*

1. Historia y Geografía

1. *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México. Antecedentes y esplendores*
Federico Fernández Christlieb
2. *México a través de los mapas*
Héctor Mendoza Vargas (coord.)
3. *La Geografía, arma científica para la defensa del territorio*
Luz Ma. O. Tamayo P. de Ham
4. *Cartografía de las divisiones territoriales de México, 1519-2000*
Áurea Commons
5. *La enseñanza de la Geografía en los proyectos educativos del siglo XIX en México*
Patricia Gómez Rey
6. *El nacimiento de una disciplina: la Geografía en México siglo XVI a XIX*
José Omar Moncada Maya
7. *La Geografía de la Ilustración*
José Omar Moncada Maya (coord.)

2. Naturaleza

1. *¿Geografía sin Geología?*
Zoltan de Cserna, Magdalena Alcayde Orraca
y Esteban Monroy Soto

3. Sociedad

1. *Aspectos sociales de la población en México: educación y cultura*
Susana Padilla y Sotelo
2. *Aspectos sociales de la población en México: vivienda*
Susana Padilla y Sotelo

4. Urbanización

1. *El clima de la Ciudad de México*
Ernesto Jáuregui Ostos
2. *Geohistoria de la Ciudad de México (siglos XIV a XIX)*
María Teresa Gutiérrez de MacGregor y Jorge González Sánchez

5. Economía

1. *La ganadería en México*
Gregorio Villegas Durán, Arturo Bolaños Medina y Leonardo Olguín Prado
2. *La minería en México*
Atlántida Coll-Hurtado, María Teresa Sánchez-Salazar y Josefina Morales
3. *Plantas de importancia económica en las zonas áridas y semiáridas de México*
Marta Concepción Cervantes Ramírez
4. *La agricultura en México: un atlas en blanco y negro*
Atlántida Coll-Hurtado y María de Lourdes Godínez Calderón

6. Medio Ambiente

1. *Los ciclones tropicales de México*
María Engracia Hernández Cerda (coord.)

2. *Áreas Naturales Protegidas de México en el siglo XX*
Carlos Melo Gallegos

7. Relaciones Internacionales

1. *Las relaciones diplomáticas de México*
Mercedes Pereña-García

9. *Las costas y los mares de México*

1. *Características físico-químicas de los mares de México*
Guadalupe de la Lanza Espino

- II. *Textos de Carácter General*

1. *México: una visión geográfica*
Atlántida Coll-Hurtado

- III. Métodos y Técnicas

1. *Los mares mexicanos a través de la percepción remota*
Raúl Aguirre Gómez
2. *El paisaje en el ámbito de la Geografía*
Arturo García Romero y Julio Muñoz Jiménez
3. *Teorías y métodos en Geografía Económica*
Enrique Propin Frejomil

MÉXICO: UNA VISIÓN GEOGRÁFICA

Se terminó de imprimir en el mes
de febrero del 2004, en los talleres de
Punto Gráfico, Calle Tejocotes 175-3
Col. Del Valle. Tiraje de 500 ejemplares.

A partir de una descripción del marco físico de México y de una breve reseña de la evolución histórica de las divisiones territoriales que se han dado en el país desde la Conquista hasta nuestros días, se presenta un análisis geográfico de los aspectos demográficos, sociales y culturales más relevantes de la sociedad mexicana, lo que permite desembocar en el estudio de las condiciones en que se desenvuelven las principales actividades económicas. La imagen espacial es proporcionada por una serie de mapas que acompañan al texto, y un apéndice estadístico permite acotar el análisis.



ISBN 970-32-0594-1

